

Werner Gitt

Entonces, ¿las demás religiones qué?

clv

Christliche
Literatur-Verbreitung
Postfach 110135 • D-33661 Bielefeld

El autor: El catedrático Werner Gitt, doctor en ingeniería, nació en 1937 en Raineck/Prusia Oriental. Desde 1963 hasta 1968 estudió ingeniería en la Escuela Técnica Superior, "Technische Hochschule", de Hannóver, donde se graduó en ingeniería. Desde 1968 hasta 1971 fue profesor auxiliar en el Instituto de Sistemas de Control de la Escuela Técnica Superior de Aquisgrán o Aachen (Alemania). Al cabo de un trabajo de investigación de dos años se doctoró. De 1971 hasta el año 2002 dirigió la sección de informática del Instituto Federal de Física y Tecnología (Physikalisch-Technische Bundesanstalt 'PTB') en Braunschweig. En 1978 fue nombrado director y catedrático en el 'PTB'. Se ha dedicado a problemas científicos del ámbito de la informática, la matemática y la tecnología de control, publicando sus resultados en numerosos trabajos científicos originales. Desde 1966 está casado con su mujer Marion. En septiembre de 1967 nació su hijo Carsten y en Abril de 1969 su hija Rona.

Primera edición española 2004

Título original alemán: *Und die anderen Religionen?*

Séptima Edición © 2001 by CLV

Christliche Literaturverbreitung,

Postfach 110135, D-33661 Bielefeld

Internet: www.clv.de

©2004 by CLV para la versión española.

Traducción al castellano: Elisabet Ingold-González

ISBN 3-89397-539-X

Printed in Germany

Contenido

Prefacio	9
1. Introducción	13
2. El ingenio humano aplicado: millones de patentes	15
3. Lo que no está registrado en ninguna Oficina de Patentes	25
4. Las religiones de los hombres: 1000 caminos distintos	29
4.1 El problema del hombre	29
4.2 ¿Qué es una religión?	32
4.3 Origen de las religiones.....	38
4.4 Características de las religiones	41
4.5 Las religiones ¿son de Dios o de los hombres?	45
4.6 El Islam desde el punto de vista bíblico	46
5. El camino de Dios al hombre: el Evangelio único	56
5.1 El diagnóstico de Dios: Lo que Él dice sobre la condición del hombre.....	56
5.2 Las consecuencias del pecado: la muerte triple	60
5.3 Las religiones desde la perspectiva de la Biblia.....	63
5.4 La declaración de la voluntad de Dios: La oferta de amor	66
5.5 El camino de salvación que lleva a la vida: Un camino sin alternativas	69
5.6 El camino a la vida: Un mandato de Dios	71
5.7 El camino a la vida: Pagado en el Gólgota	72
6. El camino a la vida: ¿Cómo entrar en él?	77
6.1 El arrepentimiento: Un cambio radical en el modo de pensar	78
6.2 La conversión: volverse a Dios conscientemente	79
6.2.1 ¿Es necesaria la conversión para la vida eterna?	80
6.2.2 ¿Cuántas veces ocurre la conversión?	80
6.2.3 ¿Quién tiene que convertirse?	81
6.2.4 ¿Por qué hay que convertirse?	83
6.2.5 ¿Cuándo hay que convertirse?	83
6.2.6 ¿Cómo se efectúa la conversión en la práctica?	85
6.2.7 ¿Cuales son las consecuencias de la conversión?.....	88

7.	El nuevo nacimiento: Nacer como hijo de Dios.....	89
7.1	Características del nuevo nacimiento	89
7.2	Opiniones equivocadas sobre el nuevo nacimiento	89
7.3	El resultado del nuevo nacimiento	91
8.	La fe de corazón: La cuerda que salva	93
8.1	Diferentes tipos de fe	94
8.2	El fundamento de la fe: Jesucristo	99
8.3	Estaciones de la fe: Una vida satisfactoria.....	99
9.	¿En qué se distingue el Evangelio de las religiones?.....	104
10.	Las personas sin el Evangelio: ¿Se salvan o se pierden?... 106	
10.1	Predicar a los muertos: ¿una segunda oportunidad? 106	
10.2	El Universalismo: ¿Salvación sin excepción?	106
10.3	La gracia de Dios: ¿con un alcance ilimitado?	111
10.4	Los paganos en el juicio: Criterios para el enjuiciamiento	112
10.5	Si los paganos se pierden, ¿por qué razón?.....	115
10.6	Las personas antes de la venida de Jesús a este mundo: ¿nacieron demasiado pronto?.....	117
10.7	Muchos bebés y niños: ¿murieron demasiado pronto?	119
11.	¿Qué debemos hacer? ¡Convertirnos y hacer obra de misioneros!	122
12.	El cielo: ¡nuestra meta!	130
12.1	El cielo: La casa del Padre	132
12.2	El cielo: El lugar de amor eterno	133
12.3	El cielo: Allí nada estará más bajo maldición	134
12.4	El cielo: Una fiesta eterna de alegría	135
12.5	El cielo: Sol sin ocaso	137
13.	Observación final	139

APÉNDICE	143
¿Hay otra posibilidad de salvación después de la muerte?	143
Bibliografía	149
Explicación de las abreviaturas de los libros de la Biblia	153
Relación de Ilustraciones	155

Prefacio

Actualmente podemos viajar a casi todos los lugares del mundo, de modo que constantemente tenemos contacto con otros pueblos, culturas, costumbres y también *religiones*. Añadido a esto, los medios de comunicación nos proporcionan toda clase de informaciones que antiguamente no teníamos. Con vistas a los muchos sistemas religiosos vuelve a plantearse la antigua pregunta, si cada cual puede salvarse a su manera, o si al fin y al cabo hay sólo un camino hacia Dios. En muchas partes se está discutiendo esta cuestión con gran interés. De la respuesta a esta pregunta depende toda una eternidad, de ahí que merezca la pena estudiar a fondo esta cuestión candente. Esto es lo que pretende hacer este libro "*Entonces, ¿las demás religiones qué?*". El título escogido parece insinuar que el cristianismo es una entre muchas otras religiones. Nuestra forma de hablar también revela que pensamos que cristianismo es una religión. En las escuelas, por ejemplo, hablamos de las clases de 'religión', pero se trata de clases de orientación cristiana. En la antigua República Democrática Alemana se distinguía con más precisión, porque las iglesias lo denominaban 'Instrucción Cristiana'.

Respuestas a preguntas: Este libro quiere dar respuestas bíblicas a preguntas fundamentales que suelen plantearse muy a menudo: ¿No son las distintas religiones simplemente distintos caminos para llegar a Dios? O ¿Solamente se puede hallar la salvación en el Evangelio? ¿Qué ocurre con las personas que nunca han oído el mensaje bíblico? Los bebés que mueren ¿van al cielo?

La única fuente de información para el Evangelio es la Biblia. Ya en el Antiguo Testamento se hallan numerosos pasajes proféticos, que señalan hacia este método de salvación singular para el hombre perdido. Luego en el Nuevo Testamento, Jesús y sus apóstoles revelan por completo esta "Buena Nueva" de Dios.

Dios utilizó unas 45 personas escogidas para comunicarnos sus pensamientos. La importante declaración de 2 Timoteo 3:16 que "Toda Escritura es inspirada por Dios..." describe este proceso de transmisión de información que ningún modelo humano puede describir: de Dios, el Padre (2 Tim 3:16), de Jesucristo (Gá 1:12) y del Espíritu Santo (2 P 1:21) a los escritores bíblicos. Jesús oró al Padre: "Tu palabra es verdad" (Jn 17:17), y Pablo declaró: "Pero esto te confieso,

que ... sirvo al Dios de mis padres, creyendo todas las cosas que en la ley y en los profetas están escritas” (Hch 24:14). Nosotros compartimos estos testimonios fundamentales y en lo sucesivo partiremos de la verdad de la Biblia en todas sus afirmaciones.

En este libro resaltaremos con toda claridad que el Evangelio y las religiones son algo fundamentalmente diferente, por lo cual no podemos contarle entre las religiones, si somos consecuentes.

Lectores: Basándonos en la afirmación universal de que “la religión es una necesidad fundamental del hombre” (véase cap. 4.2) y las preguntas claves que, en relación con las religiones, nos afectan a todos, este libro va dirigido a todos: tanto a aquellos que han fundado sus vidas firmemente sobre la fe bíblica, como a aquellos que aún están buscando la verdad. Por distintas razones, invitamos tanto a cristianos como a miembros de otras religiones a leer, a informarse y a actuar. El libro también se dirige a jóvenes y mayores, a intelectuales y a aquellos que no se consideran como tales. Se dirige tanto a lectores sin ninguna clase de conocimientos de la Biblia como a aquellos que la conocen bien. Esto suena tan universal como si nos refiriéramos realmente a todos, pero, sin embargo, hay una restricción: Si usted está absolutamente convencido de haber vivido correctamente hasta ahora y de ninguna manera quiere cambiar en nada su comportamiento, entonces no debería leer este libro. Solamente sería motivo de enojo para usted, y quisiéramos evitárselo.

Método de proceder: Del canciller alemán *Konrad Adenauer* (1876-1967) es la siguiente afirmación: “Las cosas complicadas hay que verlas en términos simples si queremos profundizar en ellas”. En este sentido hay un pensamiento principal que como un hilo conductor servirá de guía a través de este libro: La palabra clave va a ser la de los “inventos”, posiblemente inesperada en este contexto. Si el lector tiene en mente este pensamiento a través de todo el libro, finalmente llegará a la meta propuesta.

La mayoría de las citas bíblicas utilizadas las hemos reproducido literalmente de las versiones Reina-Valera 1909 y 1960, para que el lector no tenga que interrumpir constantemente la lectura para buscar las citas. Si por razones de mayor claridad o más fidelidad al texto original se ha hecho uso de otras traducciones, están mencionadas al final de la cita. Las referencias literarias y las citas quedan indi-

cadras entre corchetes (por ejemplo: [K3, 11]). Se trata de la primera letra del nombre del autor (o editor) y el número de orden. Si hay otro número más, éste denota la página en la fuente mencionada.

Agradecimientos: Estoy agradecido a mi querida esposa que de nuevo se ha hecho cargo del trabajo mecanográfico. También quiero dar las gracias al lectorado de la editorial CLV (Christliche Literatur-Verbreitung). Con su crítica constructiva al revisar el manuscrito han contribuido a valiosas mejoras que he incluido con gusto.

Es nuestra oración que este libro de bolsillo pueda ser una ayuda a muchos lectores en las cuestiones sobre la fe. Habríamos logrado nuestro mayor objetivo si personas que aún están buscando la verdad encontraran la fe viva y pudieran decir: "Hemos hallado a *Aquél* de quien escribió Moisés en la ley, así como los profetas: a Jesús" (Jn. 1:45).

Werner Gitt

Prefacio a la 6ª Edición

Es una alegría para mí, ver que este libro de bolsillo sale ahora ya en su 6ª edición. De entre las muchas reacciones de los lectores, en forma oral o por escrito, deduzco que este libro ha hallado muchos amigos entre los que buscan una orientación bíblica en nuestra sociedad multicultural y pluralista. De manera muy especial me he alegrado al recibir cartas de lectores que han testificado que por la lectura de este libro han creído en el Señor Jesucristo. Ya existen traducciones al inglés, ruso, checo y húngaro.

Werner Gitt

Braunschweig, Julio de 1997

1. Introducción

El presente libro trata a fondo una problemática que tanto entre cristianos como no cristianos ocasiona vehementes discusiones. Con cuatro preguntas muy frecuentes queda esbozado el tema:

- Todos los hombres buscan la verdad. ¿Acaso no hay que buscarla en todas las religiones, puesto que cada una podría contener al menos una parte de la verdad?
- Hay tantas religiones. ¿Están todas equivocadas? ¿Hay una verdadera, o al final llevan todas a la misma meta?
- Antes de la venida de Jesucristo a este mundo vivieron muchas personas, a las que nadie predicó el mensaje cristiano. ¿Dónde pasarán la eternidad aquellas personas que vivieron antes de Cristo?
- Hay tantas personas que no han tenido la oportunidad de oír el Evangelio. ¿Son salvas a pesar de este hecho, o están todas perdidas?

Cuando se habla a la gente acerca de la fe, las preguntas más frecuentes son las antedichas, y el autor lo sabe por propia experiencia en numerosas discusiones. Algunos oyentes hacen estas preguntas después de la predicación del Evangelio, para apartar la atención de la decisión que ellos mismos deberían tomar. Pero en la mayoría de los casos las preguntas son sinceras y buscan una respuesta bíblica clara.

Por eso queremos afrontar estas cuestiones “*peñagudas*” y lo haremos bajo la siguiente condición:

- Sólo Dios mismo puede darnos la respuesta única y concluyente. Presentaremos lo que dice la Biblia, independientemente de si está de acuerdo con nuestras ideas preferidas o no. Hay que estudiar, pues, detenidamente la Palabra de Dios.
- La Biblia *entera* es la *Palabra inspirada por Dios* (2 Tim. 3:16) y lleva el sello de la verdad (Juan 17:17). Si nos sujetamos a esto, tendremos nuestros pies sobre roca, de otra manera nos esta-

mos moviendo sobre la arena movediza de las especulaciones humanas.

En este libro queremos considerar el fenómeno de la multitud de las religiones desde el punto de vista del ingenio del hombre. Donde el hombre ve un hueco, inventa algo. Crea algo. Llena el vacío con algo espiritual y/o material. También las religiones son invenciones, como veremos más adelante, nacidas del ingenio humano, para tapar los huecos donde el conocimiento sobre el Creador y su carácter se ha perdido. Por esta razón podemos considerar el tema de este libro de manera simplificada bajo la palabra clave "inventos". Distinguiremos básicamente **cuatro clases de inventos**. Teniendo en mente constantemente las dos preguntas

- ¿**quién** ha hecho el invento específico?
- ¿**para qué** se ha hecho este invento?

hallaremos una solución fácilmente comprensible para nuestro problema inicial.

2. El ingenio humano aplicado: millones de patentes

El hombre tiene el don de inventar, y su afán de inventar es inmenso. Siempre cuando el hombre tiene un problema se pone a reflexionar profundamente en busca de una solución. La estadística de la Oficina Alemana de Patentes (DPA = Deutsches Patentamt) en Munich confirmará este hecho [D1]: Entre los años 1948 y 1989 2.426.739 solicitudes de patentes fueron presentadas en Munich solamente. Es una cantidad extraordinaria. 1.552.333 de éstas representaban contribuciones alemanas. En el año 1989 se registraron 41.244 patentes. La biblioteca de la Oficina de Patentes en Munich es una de las mayores bibliotecas técnicas especializadas del mundo. Abarca 800.000 tomos y tiene 16,5 millones de documentos sobre patentes nacionales y extranjeras. Veamos brevemente unos cuantos ejemplos:

Los inventos humanos abarcan tanto cosas tan espectaculares como el avión, el ordenador o el teléfono que han cambiado y determinado nuestro mundo, como también principios y métodos, que simplemente son útiles para la vida cotidiana. Muchos inventos han tenido precursores, que en sus tiempos llamaron la atención, pero hoy solamente tienen un valor como piezas de museo. Así, por ejemplo, la historia moderna de la técnica agrícola es inconcebible sin el arado a vapor. La *Figura 1* muestra un tipo específico de arado, el arado a vapor de palas [H2] del año 1877. Una máquina de vapor impelía este monstruo de varias toneladas de peso cuya característica era un nuevo procedimiento de trabajar el suelo que podía remover la tierra al mismo tiempo que la desmenuzaba y mezclaba. Hace mucho tiempo que han ocupado su lugar los arados para propósitos múltiples tirados por tractores, porque el ingenio humano una y otra vez se ha tomado interés en este problema.

Medicina: Si consideramos la situación técnica de la medicina reconoceremos que cambió fundamentalmente con el invento del microscopio. Hace relativamente poco, en el siglo pasado, es cuando *Louis Pasteur* (1822-1895) propuso su teoría de que ciertos microbios eran el origen de algunas enfermedades, por servirse del microscopio en sus estudios. Hace sólo 100 años que *Robert Koch* descubrió el bacilo de la tuberculosis y el vibrión del cólera preparando así la victoria sobre epidemias terribles.



Figura 1: El arado a vapor de palas del año 1877. La ancha máquina pedestre de cavar de Derby de 1877 (*Semanario Agrícola Austriaco*, 5 (1879), p.61)

Cuando *Wilhelm Conrad Röntgen* (1845-1923) descubrió los rayos X en 1895 esto fue otro momento culminante en la aplicación de medios técnicos para el diagnóstico de enfermedades. Por primera vez se dio la posibilidad de ver partes interiores del cuerpo sin intervención quirúrgica. Un científico lo calificó recientemente así: “Por el invento de Röntgen se han salvado más vidas que las que se habían perdido en todas las guerras anteriores.” Con el invento de la óptica de fibras actualmente es posible ver directamente ciertas cavidades del cuerpo (por ejemplo, el estómago o el intestino) y diagnosticar las partes enfermas. La aplicación de la tomografía computarizada permite incluso la presentación de las partes blandas interiores en tres dimensiones evitando los rayos X dañinos. La medicina del Siglo XX ha posibilitado adelantos que para las personas enfermas en siglos anteriores sólo eran sueños lejanos. Sólo unos pocos ejemplos de la amplia gama servirán para probarlo: nuevos métodos de diagnóstico, nuevas clases de medicinas desde las sulfamidias hasta los antibióticos, nuevos métodos de operar, como la microcirugía, el trasplante

de órganos, la coagulación por rayos de luz y la cirugía asistida por rayos láser. Desde el primer trasplante de corazón en el año 1968, mundialmente se han trasplantado más de 10.000 corazones. La tasa de supervivencia de un año que ascendía al 64 por ciento en el año 1980 se ha podido aumentar en un 90 por ciento hasta el año 1989.

Ordenadores: El invento del ordenador es sin duda uno de los más espectaculares de nuestro siglo. Hoy, los ordenadores de alta potencia realizan varios miles de millones de operaciones por segundo, y los microordenadores son cada vez más rápidos, más fáciles de manejar, más baratos y más pequeños. Los ordenadores ya han conquistado todos los ámbitos de la ciencia, la economía y, en forma creciente, la vida diaria.

El inventor alemán *Konrad Zuse* (1910-1995) es considerado como pionero de los ordenadores programables. En **1936** construyó la computadora Z1. Era un ordenador completamente mecánico con una frecuencia de 0,2 Hz. La Z1 fue destruida durante la guerra, pero los documentos de construcción quedaron intactos. En 1983 *Zuse*, con la ayuda de Siemens AG, Bad Hersfeld, comenzó con la reconstrucción de la Z1. La réplica (*Figura 2*), que funciona, es hoy el centro de una exposición de ordenadores en el museo de transporte y técnica (*Museum für Verkehr und Technik*) en Berlín. En **1941** *Zuse* tenía lista la Z3, una calculadora electrónica con 2400 relés. Para una multiplicación tardaba unos 4 o 5 segundos.

Otro avance fue el uso de tubos electrónicos. La computadora electrónica americana ENIAC funcionaba en **1946** con 17.000 tubos electrónicos entre otros componentes. La instalación pesaba 30 toneladas y hacía una multiplicación en 2,8 milésimas de segundo. En **1955** vino la segunda generación de ordenadores con transistores, bastante más pequeños. En **1958** por primera vez se introdujo el circuito integrado lo cual fue un invento revolucionario, porque circuito y componentes eran del mismo material. El continuo aumento de elementos de circuito por oblea de silicio (microchip) abrió el camino para la tercera generación.

En los últimos años, el número de funciones de circuito por chip se ha duplicado casi cada dos años. Hoy estamos en condiciones de almacenar todos los números de teléfono de una gran ciudad en un sólo chip. La *Figura 3* muestra un chip de 16 megabits desarrollado



Figura 2: El inventor alemán Konrad Zuse y sus colaboradores Schweier y Saupe durante la reconstrucción del primer ordenador del mundo.

por primera vez en **1990**. Actualmente los *microordenadores* rinden más que las máquinas que hace 20 años llenaban salas enteras - y no se ve el fin de su miniaturización y aumento de velocidad. Los *superordenadores* trabajan hoy a velocidades sensacionales. Realizan más de 10 mil millones de operaciones en un sólo segundo, y este récord pronto será superado.

Curiosidades: Las ideas del hombre también han originado inventos, que hoy son parte de una colección de curiosidades y nos hacen sonreír. Así, por ejemplo, en 1910 quedó registrada la patente número DRP 235.849 que consistía en una "protección contra el robo o el cambio de sombreros por equivocación". El razonamiento dice así: "El invento funciona de la siguiente manera: estando puesto el dispositivo de seguridad queda cerrada la cavidad del sombrero por



Figura 3: El chip de 16 megabits: Sobre la yema de un dedo caben 700 hojas escritas a máquina (Servicio de prensa de Siemens 1991).

El criminólogo necesita de una lupa para reconocer y analizar las huellas dactilares que en cada persona son diferentes. La microestructura del microchip de tamaño comparable, sin embargo, sólo se puede divisar a través de un microscopio electrónico. En este chip de 16 megabits de Siemens están integrados 34 millones de componentes. Sobre la superficie de un milímetro cuadrado hay 240.000 conexiones y elementos de almacenamiento diminutos. Los componentes más pequeños miden sólo algo más de media milésima de milímetro. En comparación, un pelo humano es 100 veces más grueso. Este componente electrónico pertenece a la nueva generación de semiconductores dinámicos de almacenamiento. Puede almacenar 16 millones (exactamente $16 \cdot 1024 \cdot 1024 = 16.777.216$) unidades de información (bits). Esto equivale a un texto de 700 hojas escritas a máquina - el presente libro, por lo tanto, cabría unas 7 veces en la yema de un dedo.

Los chips actuales (2004) poseen una capacidad de almacenamiento de 256 megabits, es decir, 16 veces más que el que se ve en la imagen.

medio de un elemento que pasa en forma diagonal a través de ella haciendo así imposible el uso del mismo y que podría servir también para asegurar el sombrero en la percha o en otra parte.”

Una serie de inventores opinaban que la velocidad al andar era demasiado lenta y quisieron resolver el problema. Así *Robert Michael* de Leipzig en 1903 dejó registrar su patente, “el zapato curvado”, un dispositivo para alargar el paso, que tiene el número 152.505 (*Figura 4*). La documentación de esta patente dice así: “El zapato curvado servirá para el movimiento rápido del hombre al andar, concediendo en caso de emergencia la posibilidad de sobrepasar obstáculos, sin que el andante tenga que abandonar el aparato.”

Finalmente *Georg Erich Haehnel* de Griesheim, Alemania, en 1920 tuvo la idea de abrochar a los pies unos cilindros de motores de gas para posibilitar un movimiento a saltos (DRP 353.119). Otra serie de inventos curiosos prometen un considerable aumento del placer al bañarse. La *Figura 5* muestra sin más necesidad de explicación “*la bañera mecedora de oleaje*” con la patente número 51.766 por *Carl Dittmann* del año 1889.

Un invento, hoy inconcebible, se basa en las ideas de *Daniel Keutmann* y *August Coutelle* de Essen. La patente DRP 142.380 de 1902 es un “dispositivo para hacer la raya en el pelo” (*Figura 6*). La reivindicación de patente estaba formulada así: Para que cualquiera “esté en condiciones de hacerse la raya en el pelo de manera rápida y derecha en cualquier lugar y sin ayuda de otra persona, es decir, para poder hacer una raya que vaya paralela a dos líneas derechas imaginarias en los dos lados de la cabeza”.

Aparatos de movimiento perpetuo: Un grupo de inventos que no debe quedar sin mención, son los relacionados al “*perpetuum mobile*” (lat., *lo que constantemente se mueve*). Los inventores de esta categoría han invertido a menudo toda su vida y sus bienes para inventar una máquina utópica que ande constantemente sin tener que añadir energía. Si hubiesen considerado y aceptado las leyes naturales fundamentales (por ejemplo, las leyes de la termodinámica, el principio de conservación de la energía), que imposibilitan esta clase de máquinas, se hubiesen evitado un largo camino equivocado. Hasta en nuestros días sigue habiendo algunos inventores que trabajan, considerando cuestiones relacionadas con el movimiento perpetuo. La máquina

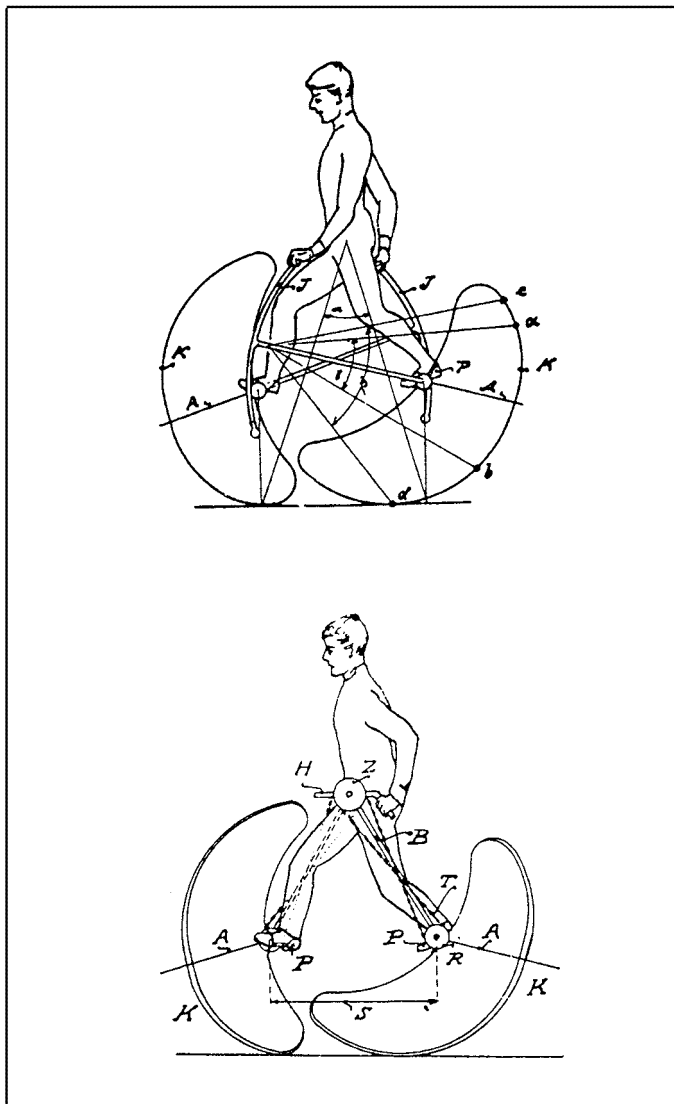
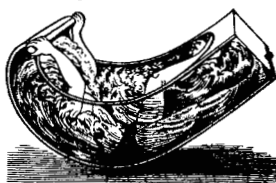


Figura 4: El zapato curvado de Robert Michael (1903), un dispositivo para alargar el paso (DRP 152.505)

Dittmann's Wellenbad-Schaukel D. R.-P. 51766



1. Reizner Wellenschlag.



2. Starker Wellenschlag.

bietet während der heißen Sommermonate die angenehmste und dem Körper zuträglichste Erfrischung. Der Effekt ist derselbe wie im Seebade und hat den Vorteil der Temperatur- und Wellenschlag-Regulierung.

Gebrauchsanweisung: Man fülle die Schaukel mit 2-4 Eimer Wasser, setze sich möglichst hoch in die Rückenlehne derselben und halte sich mit beiden Händen an der oberen Kante; durch Knipfen und Strecken der Beine erzeugt man das Schaukeln und erzielt nach der aufgewendeten Energie bis 12 Sturzstellen in der Minute, die sich braufend über den Körper ergießen. Nässe im Zimmer ist dabei ausgeschlossen.

Dittmann's Wellenbad-Schaukel ist ein Universalbadeapparat; sie bietet außer dem erfrischenden und nervenstärkenden Wellenbade durch Benutzung des dazu gehörigen Holzbores auch ein Voll-, Kinder- und vorzügliches Seebad. Der Apparat nimmt wenig Raum ein, ist von verzinktem Metallblech gefertigt und fast unzerstörlich. Preis 40 Mark, Verpackung 2 Mark. Ausführliche Prospekte kostenfrei. (1184)

Kloosdorf & Hochhäusler, Berlin S. 14, Kommandantenstraße 60.

Figura 5: La bañera mecedora de oleaje de Carl Dittmann (1889), un artificio para aumentar el placer al bañarse (DRP 51.766)

de Alessandro Capra mostrada en la Figura 7 presenta una rueda que —una vez puesta en marcha— andaría constantemente sin necesidad de añadir energía. La imposibilidad de este tipo de *perpetuum mobile* queda demostrada por el principio físico de la conservación de la energía. No obstante, los que buscan conseguir tal aparato han hecho un gran servicio a la ciencia: Por sus incansables esfuerzos han demostrado que las leyes naturales, por mucha imaginación humana que se aplique, no se pueden vencer con astucia.

Inventos técnicos: Si consideramos el resultado y el valor de los distintos inventos técnicos, podemos hacer la siguiente clasificación:

1. Hay numerosos inventos técnicos, que hacen más fácil nuestra vida y han mejorado la existencia humana: bolígrafo, teléfono, automóvil y la luz eléctrica son hoy algo completamente normal en nuestra vida cotidiana, y nos olvidamos que ha sido el ingenio humano el que los ha originado. Sin los modernos aparatos y métodos de medicina, nuestros hospitales serían inconcebibles. La gama es amplia, desde el esparadrado adherente hasta el corazón-pulmón artificial.

2. Hay inventos que nunca han adquirido importancia y que hoy pertenecen a las curiosidades [L1].

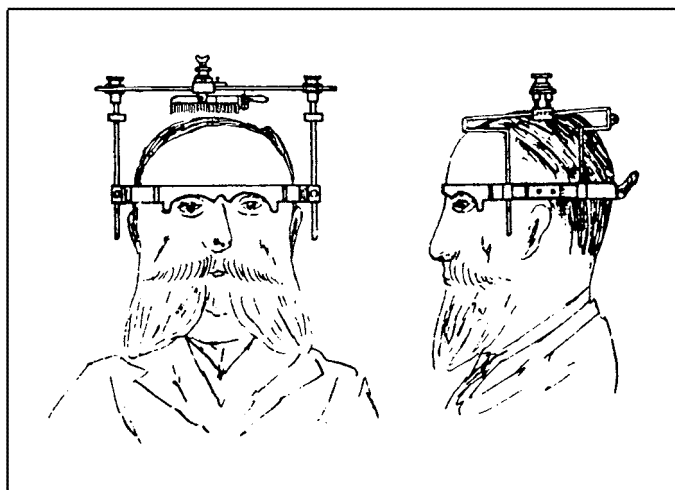


Figura 6: *Dispositivo para hacer la raya en el pelo, por Daniel Keutmann y August Coutelle (1902: DRP 142.380).*

3. Hay esfuerzos imaginativos que han querido hacer posible lo imposible. Las ideas de los que han querido lograr el perpetuum mobile eran utopías que no se podían hacer realidad; fueron lamentables caminos errados, que desde el conocimiento de la ley de la conservación de la energía por *Julius Robert Meyer* (1814-1878), se hubieran podido evitar.

4. Finalmente hay inventos, que hubiera sido mejor que no se hubiesen hecho jamás, porque han causado a la humanidad sólo aflicción, miseria, dolor y muerte. A esta categoría pertenecen todas las armas de guerra y los aparatos y métodos de tortura.

Pero el ingenio del hombre no sólo se limita a problemas técnicos, sino que ha penetrado también en todos los ámbitos de la vida y de la sociedad. De modo que los hombres de la misma manera se han inventado toda clase de filosofías, ideologías y sistemas políticos. El ingenio humano no se ha detenido ante ningún problema.

En este capítulo hemos visto **la primera clase de inventos**. El inventor de ellos es el hombre.

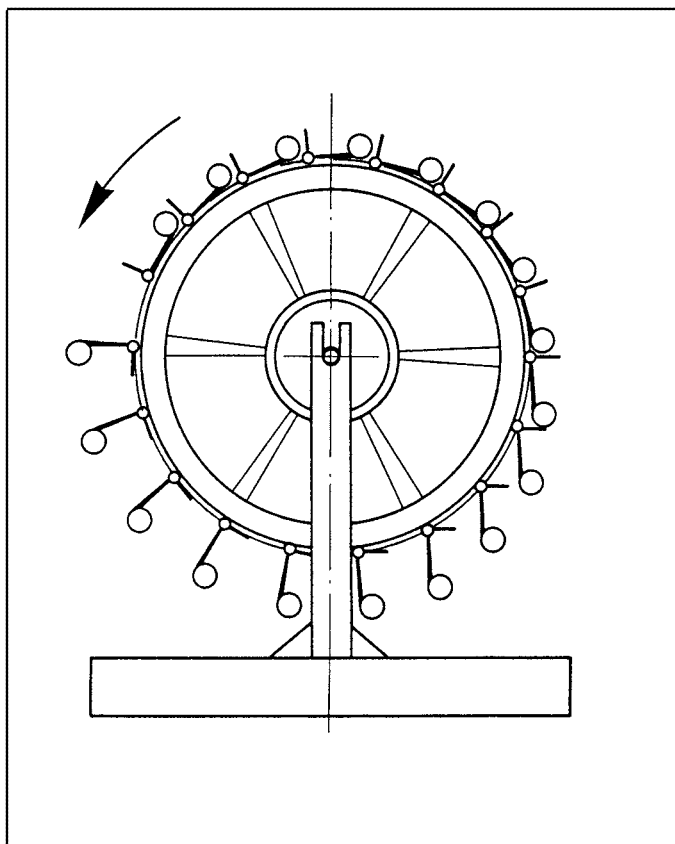


Figura 7: *Idea para un perpetuum mobile según Alessandro Capra (alrededor de 1683)*

3. Lo que no está registrado en ninguna Oficina de Patentes

Existen construcciones y conceptos extraordinariamente geniales que nos llenan de admiración. Y, sin embargo, no los hallaremos registrados en las Oficinas de Patentes. He aquí unos cuantos ejemplos de esta clase de inventos:

- ¿Sabía usted que un **pájaro carpintero** golpea los árboles a una velocidad de 25 km/h sin sufrir una conmoción cerebral? Para él se inventó el cerebro exento de vibraciones, por lo cual ni siquiera tiene dolor de cabeza.
- ¿Sabía usted que hay aves que pueden moverse hacia adelante, hacia atrás, hacia los lados y verticalmente hacia arriba y abajo, o simplemente pararse en el aire? Este vuelo artístico universal se inventó para los **colibrís**. Al batir las alas hasta 80 veces por segundo, la frecuencia de su aletada incluso sobrepasa en un 60 por ciento la frecuencia usual de la corriente alterna. Los colibrís respiran 250 veces por minuto, y su corazón late más de mil veces en ese espacio de tiempo.
- ¿Sabía usted que el **pingüino pygoscelis papua** tiene un cuerpo tan hidrodinámico (con respecto a su sección transversal; denominado coeficiente de viscosidad en la hidrodinámica) que no puede compararse a él ningún otro medio de transporte técnico con óptimas cualidades aero o hidrodinámicas, ya sea submarino, coche de carreras o las mejores construcciones de zepelín? La forma de este pingüino está diseñada tan favorablemente que domina sus elegantes y rápidas operaciones acuáticas con un mínimo de energía.
- ¿Sabía usted que hay **peces** que viven a 10.000 metros de profundidad, es decir, en obscuridad absoluta, y que van equipados con lámparas que transforman energía en luz con una eficacia del 100 por cien? Aquí tenemos el invento de lámparas con distintos colores que no pierden nada de la energía invertida, pues no producen calor. (Las lámparas industriales llegan como máximo a un rendimiento del 20 por ciento).
- ¿Sabía usted que durante la **fotosíntesis** que opera en cada

hoja, la luz del sol es transformada en energía química? ¿Sabe usted que ningún químico o ingeniero de operaciones ha sido capaz de copiar este proceso genial de conversión de energía?

- ¿Sabía usted que el **corazón humano** late 100.000 veces al día y 2.500 millones de veces en 70 años? Con ello hubiese podido llenar de sangre un rascacielos. Todas las partes del cuerpo reciben el suministro de sangre por medio de una red densamente ramificada de arterias, venas y capilares de 2.500 km de longitud—esto equivale nada menos que a la distancia de París a Moscú. Es el invento de una bomba sin necesidad de mantenimiento, que (generalmente) funciona durante toda una vida sin piezas de repuesto.
- ¿Sabía usted que el **genoma humano** (material hereditario en la célula) contiene 3000 millones de letras genéticas? Si escribiéramos esta secuencia con una máquina de escribir en una sola línea, entonces esta cadena de letras llegaría del polo norte al ecuador. Si una buena secretaria con 300 pulsaciones por minuto, lo escribiera sin interrupción en 220 días laborables por año, con una jornada de ocho horas diarias, no bastaría toda su vida laboral para escribir esta cantidad de letras. Porque ¡estaría ocupada en ello 95 años! Esta secuencia está almacenada en la doble espiral que forma la molécula del ADN y solamente requiere el volumen de 3000 millonésimas de milímetros cúbicos ($3 \cdot 10^{-9} \text{ mm}^3$). Aquí se ha realizado una densidad de almacenamiento tan inmensa que las computadoras más modernas aún están muy lejos de llegar ni siquiera a una fracción de ello. Para hacernos una idea gráfica de la densidad de almacenamiento de este material, imaginémosnos que tomamos el material de una cabeza de alfiler de 2 mm de diámetro y que sacamos de ahí estirando un alambre que tuviese el mismo diámetro que la molécula de ADN. ¿Cuánto mediría este alambre? Pues, ¡daría la vuelta a la tierra por el ecuador nada menos que 33 veces! ¿Lo hubiera pensado usted?
- ¿Sabía usted que un programador científico puede desarrollar un promedio de 40 signos por día, si contamos también el tiempo de la concepción y del mantenimiento del sistema? Si partimos del número de signos del **genoma humano**, se necesitaría un ejército de 8000 programadores para esta tarea de programación, y tendrían que trabajar toda su vida laboral en este proyecto. Pero

ningún programador humano sabe cómo diseñar este programa que cabe en una fibra de ADN que estirada mide sólo un metro.

- ¿Sabía usted que el medio de almacenamiento que está en cada célula viviente representa la **mayor densidad de almacenamiento conocida**? La cantidad de información contenida en el genoma humano, contada en libros de bolsillo (a 160 páginas cada uno) requeriría una edición de casi 12.000 ejemplares. Si recordamos la cantidad de información que cabe en el chip de 16 megabits (comp. *Figura 3*) entonces nos maravillaremos mucho más, porque en la fibra del ADN humano cabe 1.400 veces más información que en dicho chip.

Si vamos más lejos todavía, y nos preguntamos a cuantos libros de bolsillos equivaldría un volumen de ADN que tuviera el tamaño de la cabeza de un alfiler, entonces contaríamos 15 billones de libros. Si los pusiéramos uno encima del otro, tendríamos una pila de libros 500 veces mayor que la distancia de la tierra a la luna, siendo ésta de 384 000 km. Dicho de otra manera: Si repartiéramos esta cantidad de libros entre todos los habitantes de la tierra (6200 millones) entonces ¡cada uno de ellos recibiría 2419 ejemplares!

Si consideramos los inventos del tipo aquí mencionados, entonces es fácil discernir su propósito. Pero si preguntamos por el autor, por el inventor de todos estos conceptos, ni se nos ocurre pensar en un ser humano. Sólo queda una solución verdaderamente satisfactoria: **¡Son las obras del Creador!** (Ver al respecto [G1]).

Este reconocimiento fundamental de la existencia de Dios, que se puede concluir al considerar la creación, está a disposición de todas las personas - independientemente de si ha llegado a ellas el mensaje de la Biblia o no. Alguien preguntó una vez a un beduino que de dónde sabía que había un Dios. Respondió de esta manera: “¿De dónde sé si por la noche ha pasado un camello o un hombre cerca de mi tienda? Lo veo por las huellas en la arena. ¿Quién podría contemplar el mundo sin percatarse de las huellas de Dios?” De esta clase de conocimiento, asequible a todos, sin palabras, que, por la creación, deduce la existencia del Creador, habla ya el Antiguo Testamento: “Los cielos cuentan la gloria de Dios, ... no hay dicho, ni palabras, ni es oída su voz” (Sal 19:2-4). En este punto nadie tiene excusa, porque saben que hay un Dios (Ro 1:21). Todos los pueblos

primitivos lo demuestran con su creencia en Dios, sea como sea. También los filósofos paganos de la antigüedad nos confirman la verdad de esta afirmación:

Aristóteles (384-322 a.C.): “Dios, que es invisible para todo ser mortal, se hace visible en sus obras”.

Platón (427-347 a.C.): “El mundo tuvo que tener un origen. Este origen es el Creador eterno”.

Cicerón (106-43 a.C.): “El cielo y sus estrellas son los que con más claridad muestran que son dirigidos por una divinidad cuya sabiduría sobrepasa todo entendimiento humano”.

En este capítulo hemos visto **la segunda clase de inventos**. El inventor de ellos es Dios.

4. Las religiones de los hombres: 1000 caminos distintos

4.1 El problema del hombre

Nuestro mayor problema delante del Creador, de cuya existencia somos conscientes, según hemos visto por las afirmaciones anteriores, es la culpa ante este Dios y los hombres. Desde la caída del hombre en el pecado, el hombre vive separado de Dios, y su conciencia le indica claramente su estado:

“Porque cuando los **Gentiles** (= *personas que no conocen al Dios de la Biblia*) que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que es de la ley, éstos, aunque no tengan ley, son ley para sí mismos, mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio su **conciencia**, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos; (Romanos 2:14-15)”

En *La Biblia al Día* (1984) estos importantes versículos están traducidos de manera más sencilla:

“Porque aun cuando los paganos nunca hayan tenido escrita la ley de Dios, en lo más profundo de sus corazones conocen el bien y el mal. La ley de Dios está escrita dentro de ellos mismos; su conciencia los acusa a veces, y a veces los excusa.”

El Creador, con la **conciencia** ha dado, no sólo a cristianos, sino también a todos los paganos, un indicador que señala que hay el bien y el mal. La palabra griega que denota 'conciencia' en el Nuevo Testamento, "syn-eidesis", significa literalmente "consabidor". Es, pues, una instancia que experimenta o vive todo lo que un hombre hace y piensa. En su orden de creación, Dios nos ha ennoblecido dándonos este componente de su propia semejanza. Con ésto, junto con muchas otras cosas, Dios nos ha distinguido claramente del animal, que no es capaz de juzgar moralmente sus propios hechos. El hombre, en cambio, sabe que tendrá que dar cuenta de sus obras. La conducta equivocada, que la Biblia denomina pecado, es una carga para nosotros y muestra la ruptura entre Dios y los hombres. En todos los tiempos, esta situación ha sido reconocida como problema fundamental, y entonces el ingenio humano se puso a buscar

- arreglar las cosas con Dios
- tranquilizar la conciencia.

Para llegar a este objetivo, el hombre ha intentado muchas cosas. Se ha inventado muchas distintas ideas de Dios. Se han expresado en miles de religiones. Explicaremos aquí solamente unos cuantos ejemplos:

Politeísmo (del gr. *polys* = mucho; *muchos dioses*): Se veneran a varios o muchos dioses.

Monoteísmo (del gr. *mono* = solo, uno; *la creencia en un solo Dios*): Este se basa en la idea de un solo Dios como ser supremo (Si diferenciamos más exactamente, tendríamos que distinguir entre un monoteísmo monista y un monoteísmo trinitario [S4].) Para los defensores de la teoría de la evolución el monoteísmo es el más elevado nivel del desarrollo religioso.

Panteísmo (del gr. *pan* = todo, entero). Postula que Dios está en todas las cosas del universo y de la naturaleza, es decir, Dios y el mundo serían una misma cosa. El filósofo alemán *Schopenhauer* dijo que el panteísmo era la forma elegante del ateísmo.

Teísmo (del gr. *théos* = Dios; Creencia en Dios): Es la doctrina religiosa que defiende la existencia de un Dios personal único, que está por encima y fuera del mundo, que es providente y gobernador de todo, pero que no exige del hombre un comportamiento determinado ni busca una relación con él.

Deísmo (del lat. *deus* = Dios; doctrina de Dios): Esta doctrina se desarrolló en Inglaterra durante la Ilustración. Aunque parte de un Dios como causa original del mundo que puso en marcha la maquinaria del universo, éste, ahora, sin embargo ya no tiene nada que ver con él. Representantes conocidos del deísmo fueron *Voltaire*, *Rousseau* y *Lessing*.

Ateísmo (del gr. *àtheos* = Sin Dios): Es una ideología (y por lo tanto también es una forma de religión) que no reconoce ningún ser divino. Las ciencias de la religión distinguen entre religiones teístas y ateístas (por ejemplo, el budismo Hinayana y el taoísmo más antiguo). En los países “cristianos”, el ateísmo a menudo se comprendía como un mo-

vimiento contrario al cristianismo: “No hay un más allá, no nos volveremos a ver”. El marxista *August Bebel* comentó, no obstante: “Si a pesar de todo hay un Dios, entonces los perjudicados somos nosotros”.

Sincretismo (del gr. tardío *synkretismós* = unión de dos personas que riñen contra una tercera): Mezcla de diferentes religiones, ideologías y doctrinas filosóficas que forma así una nueva doctrina.

Según las *religiones primitivas*, en la naturaleza viven seres y poderes que el hombre puede apaciguar y alejar de sí mediante sacrificios y costumbres ritualistas. Estos conceptos se denominan:

Animismo (del lat. *anima* = alma; creencia en la existencia de alma en todos los seres y objetos): Se cree que toda la naturaleza tiene alma. El animismo se expresa en representaciones de innumerables fantasmas, espíritus de antepasados y espíritus en la naturaleza. Pero también aparece en religiones monoteístas.

Fetichismo (del port. *feitiço* = agente mágico): veneración y adoración de objetos inanimados, porque se cree que poseen fuerzas secretas. También la fe del hombre moderno en amuletos y talismanes entra en esta categoría.

Totemismo (de los indios): Es creer que un grupo de personas (o un individuo) desciende de un objeto de la naturaleza. Según esta creencia hay grupos que descienden de un animal, una planta, un astro o un utensilio, teniendo parentesco con ellos. El *tótem* es una materialización, que se venera como protector poderoso de la tribu o como símbolo del apego interior.

New Age (del inglés *Nueva Era*): Es el intento de combinar la religiosidad del Extremo Oriente con la fe moderna en el progreso. La forma de pensar de la Nueva Era promete la disolución de todas las discrepancias, que son la causa de todas las crisis actuales, dentro de una unidad superior, que vinculará a los hombres, la naturaleza y a Dios en un reino paradisíaco.

La Esotérica: En los países occidentales, a finales del siglo XX se ha extendido una religión en la que hallamos multitud de convicciones. La esotérica no abarca un sistema doctrinal fijo o definido; consiste más bien en diversas terapéuticas, formas de meditación y estrategias para

la realización personal. Lo esencial es siempre explotar para nosotros mismos y para los demás la energía divina que fluye a través del cósmos, o como quiera que se la denomine en cada caso. Algunos creen que los iniciadores o el origen de esta energía son seres espirituales del más allá, o gurús vivos o ya fallecidos; otros la interpretan como energía divina impersonal. Según la Biblia, el hombre fue creado por Dios, pero cayó, y no es igual a Dios. Los esotéricos afirman que el hombre en su ser interior es divino. Para los creyentes, la naturaleza y todo el cósmos son la creación de Dios. La esotérica cree que el cósmos tiene vida o que incluso está penetrado divinamente (Panteísmo). Dicen que toda existencia al fin y al cabo es una existencia espiritual, estando todas relacionadas entre sí. La esotérica enfatiza la correspondencia entre el hombre y el universo, el micro y el macrocósmos. Como todas las demás formas del panteísmo, la esotérica rechaza consecuentemente la doctrina bíblica del pecado y de la separación de Dios. Si hay separación es, según ellos, por falta de conocimiento y en la propia conciencia, que necesita una nueva comprensión iluminada de “la unión con lo divino”. La esotérica la podríamos calificar también de una superstición con envoltorio moderno y seductor.

4.2 ¿Qué es una religión?

En lo sucesivo, vamos a utilizar a menudo la expresión ‘religión’, de ahí que tengamos que determinar exactamente lo que entendemos por religión. Es necesario hacerlo, porque hay diferentes definiciones. Los numerosos términos para el fenómeno de la religión reflejan los distintos aspectos de este concepto complejo [B3, 5]: La palabra latina *religio*, formada por los romanos, la interpreta *Cicerón* de esta manera: atender cuidadosamente una cosa importante, como cumplimiento cuidadoso de los deberes hacia los dioses. La palabra griega equivalente a ésta es *eusebeia* (temor de Dios, piedad). La palabra árabe y neopersa *din* realza el aspecto judicial. La palabra india *dharma* (sánscrito) o *dhamma* (pali) significa “aquello a lo que hay que sujetarse”, es decir, la ley. La palabra china *chiao*, la japonesa *kyo* y la coreana *hak*, en cambio, se refieren a “la doctrina”.

Definiciones actuales de religión según la ciencia de las religiones:

En su libro “Marxismo - ¿Opio para el pueblo?” [S2], *Thomas Schirrmacher* considera las distintas definiciones de la religión tal y

como las ha producido la ciencia de las religiones. En el marco de esta disciplina especializada no hay una definición fija determinada y común, todo lo contrario: *Christoph Elsas*, investigador de religiones, ha compilado cientos de definiciones y las ha comparado. En la ciencia de las religiones comparadas no hay ninguna religión que se pudiera escoger de entre todas para servir de modelo de definición para todas las demás. La gama de religiones es tan amplia que es difícil hallar características comunes. Valgan como ejemplo de entre las muchas definiciones, las cuatro siguientes [S2, 46-47]:

- (1) “La función específica de la religión reside en proveer conceptos fundamentales simplificados que conduzcan de lo incierto e indeterminable del horizonte del mundo, a lo cierto y determinable” (*Niklas Luhmann*).
- (2) “Un sistema religioso es toda conexión de elementos mentales (y acciones relacionadas con ellos, representaciones y objetos) que cumpla la función de dar al hombre una simple explicación de su mundo y unas normas para su comportamiento” (*Ulrich Berner*).
- (3) “Toda religión reduce la vida y la historia del mundo a las cuestiones primordiales. Estos valores, que no son comprobables, sino que sólo pueden ser aceptados, son la esencia de la religión” (*Thomas Schirmacher*).
- (4) La religión es una forma de existencia humana que surge de la postura hacia un sentido base. Esta base que otorga un sentido a la vida es, en las distintas religiones, ultra o intermundana (*H.R. Schlette, G.J. Bellinger* [B3,5]).

De entre estas definiciones que abarcan más de lo mencionado en el punto 4.1, resulta un principio fundamental:

La religión es una necesidad fundamental del hombre.

El ruso *Nikolai Berdjajew*, crítico de las religiones, expresó una sentencia parecida: “El hombre es incurablemente religioso”. Según las definiciones (1) al (4), la creencia en un ser superior o el practicar oraciones y rituales ya no son requisitos necesarios de una religión.

Su presencia, sin embargo, es una característica suficiente para determinar que un cierto sistema es una religión.

Cada persona necesita una explicación concluyente de su mundo en el que vive, y necesita normas que rijan sus acciones. De aquí parte la religión [B3,5]: "Una religión comienza en el momento en que unas personas saquen de una ideología las conclusiones para gobernar su vida, donde de manera normativa ajusten su vida a ciertos valores y objetivos mutuos que sean capaces de darles un sentido". En este sentido, no sólo el cristianismo es una religión, sino que también el marxismo es una forma específica de religión. El marxista también cree en principios incuestionables, como por ejemplo, que para él la materia es eterna, que para él el trabajo ha creado al hombre y que según su creencia, el principio dialéctico de la historia originará la sociedad comunista. Semejantes convicciones hubo también en el Nacionalsocialismo o Nazismo alemán, de modo que este sistema también representa una religión [S3]. *Hitler* una y otra vez hablaba de la "providencia", como un ser superior. Si consideramos la confesión del líder de la juventud Nazi, *Baldur von Schirach*, dirigida a *Hitler*, fácilmente se reconoce la forma de una oración [R2,42]:

„Cuántas veces oímos de tu voz el son
con manos juntadas y absortos todos,
entrando cada palabra en nuestro corazón
sabiendo que el fin llegará de todos modos,
librándonos de miseria y opresión.
Qué importa un año en época de transición,
qué importa una ley que quiera impedir -
la fe pura que tú nos has dado
gobierna todo nuestro joven sentir.
¡Mi Líder, Tú sólo eres meta y camino marcado!"

También el arte puede desempeñar el papel de una religión. *Richard Wagner* (1813-1883), por ejemplo, redactó la siguiente "confesión de fe", que por su apariencia exterior se asemeja a expresiones cristianas, pero por su contenido no tiene nada que ver con ellas [W1, 62-63]:

„Creo en Dios, Mozart y Beethoven, y también en sus discípulos
y apóstoles;
Creo en el Espíritu Santo y en la verdad del arte único e indivisible;

Creo que este arte emana de Dios y que vive en los corazones de todos los hombres inspirados;

Creo que cualquiera que se haya abandonado una vez al goce de este arte sublime, tendrá que rendirse para siempre a él, sin poderle negar jamás.

Creo que todos pueden salvarse por medio de este arte, de ahí que sea permitido a cualquiera morir de hambre por él;

Creo que por la muerte seré muy dichoso;

Creo que en la tierra fui un acorde disonante, que por la muerte de inmediato se transformará en glorioso y puro.

Creo en un juicio final que condenará terriblemente a todos los que en esta tierra se atrevieron a practicar usura con este casto arte sublime, que abusaron de él y le deshonraron por la maldad de su corazón y el deseo de complacer los sentidos;

Creo que estos serán condenados a escuchar su propia música por toda la eternidad.

Sin embargo, creo que los discípulos fieles de este arte sublime serán transfigurados en una esfera celestial de sonidos de nubes olorosas inundadas de luz, y eternamente unidos a la fuente divina de toda armonía.

Que mi destino sea clemente. Amén.”

Una definición de la religión sacada de la Biblia: Para nuestras consideraciones, en lo sucesivo, no echaremos mano de las muchas definiciones sobre la religión dadas por la ciencia de las religiones comparadas, sino que nos decidimos por una definición deducible de la Biblia. Esto lo hacemos, porque no queremos evaluar las religiones mediante una visión propia subjetiva, sino desde el punto de vista de la Biblia (ver cap. 5.3). La palabra “religión” no aparece de manera directa en la Biblia, pero el tema, no obstante, está descrito con precisión. Una afirmación al respecto la hallamos en el Salmo 96:5:

Todos los dioses de los pueblos son ídolos:

Pero el Señor hizo los cielos.”

También con miras a otras afirmaciones de la Biblia que mencionaremos, definimos la religión de la siguiente manera:

Definición de la religión (D1) (deducida de la Biblia):

Desde el punto de vista bíblico denominamos religión a

- toda clase de idea de Dios que tengan los pueblos,
- todos los sistemas de pensamiento con doctrinas de fe indisputables y normas de comportamiento,

que consciente o inconscientemente ocupen el lugar de aquel Dios Creador que menciona la Biblia.

Según esta definición nuestra **D1**, de la que partiremos en nuestras consideraciones sucesivas, la fe en el Dios de la Biblia y la fe en Jesucristo no pertenecen a la categoría “religión”. El Evangelio de Jesucristo, por lo tanto, no debe ser confundido de ninguna manera con la religión. Lo que hay que anotar es que a lo largo de su historia, el cristianismo también se ha presentado como religión. Las 95 tesis de *Lutero*, por ejemplo, eran un llamamiento a apartarse de las prácticas de una iglesia, que se había estancado en la religión, y a volverse al Evangelio. También las sectas “cristianas” emprenden más y más el camino de la religión.

Entonces ¿qué sistemas pertenecen a las religiones? Las siguientes 3 divisiones nos podrán facilitar el análisis:

1. Religión en sentido estricto: Sistemas que denominamos generalmente religión, porque hay en ellos de manera oficial dioses o espíritus, sacerdotes o templos. Las oraciones y los rituales desempeñan un papel importante (p. ej. el Islam, el Hinduismo).

2. Sistemas filosóficos, en los que por lo general no se veneran dioses, pero que claramente han tomado el lugar del Creador mencionado en la Biblia (p. ej. el marxismo, el nacionalsocialismo, la antroposofía). Según la definición **D1**, la teoría de la evolución también ocupa claramente el lugar de una religión, porque no se considera al Creador como origen de la vida, sino que es sustituido por otra explicación. De este modo, el biólogo *Sir Julian Huxley* [U1] escribe:

“Para mí personalmente, el rechazo de la idea de un Dios como ser sobrenatural, me ha proporcionado un enorme alivio espíritu-

al. El Darwinismo eliminó la idea de un Dios creador, de la esfera de la deliberación racional.”

En este sentido, *Eduard Ostermann*, ha formulado una confesión de fe de esta religión, basada en numerosas citas de representantes de la teoría de la evolución [O2, 50-51]. En la teoría de la evolución, la mutación y la selección, la casualidad y la necesidad y espacios de tiempo ilimitados han reemplazado a la persona del Creador. Jeremías 10:11 indica tales ídolos: “Los dioses que no hicieron los cielos ni la tierra, perezcan de la tierra y de debajo de estos cielos.”

3. Las religiones que no parecen serlo, que en un principio nos hacen pensar más bien en una forma de vida individual. A esta categoría pertenece p. ej. el Mammón, mencionado por Jesús. Mammón es una expresión de la lengua aramea, que significa riqueza y lujo.

En Lucas 16:13, Jesús dice: “No podéis servir a Dios y a las riquezas”. Aquí el Mammón se presenta como una alternativa a Dios. En el lugar de la fe en el Dios de la Biblia se colocan el amor al dinero y el materialismo. De modo que este sistema también tenemos que calificarle claramente como religión, según nuestra definición **D1**. Expresado de otra manera, religión es todo lo que compite con la fe bíblica: ¿en qué confío plenamente?, ¿cual es la fuente del sentido de mi vida?, ¿a qué está adherido mi corazón?, ¿de dónde infiero las decisiones fundamentales para mi vida?, ¿qué amo sobre todas las cosas?, ¿qué me da orientación para mi forma de actuar? Jesús dice: “Donde estuviere vuestro tesoro, allí estará vuestro corazón” (Mt 6:21).

La religión del Mammón ya se menciona en el Antiguo Testamento. Job plantea las preguntas al respecto:

“¿Puse en oro mi esperanza, y dije al oro: Mi confianza eres tú? ¿Me alegré de que mi hacienda se multiplicase, y de que mi mano hallase mucho?” (Job 31:24-25).

Él también reconoció que Mammón era un sustituto del Dios vivo, al concluir lógicamente: “Porque con ello habría negado al Dios soberano” (Job 31:28b).

4.3 Origen de las religiones

No hay ninguna cultura o civilización conocida en la que no exista alguna forma de religión. De ahí que nos hagamos la pregunta: “¿de dónde viene la religión?” Para explicar su origen hay que distinguir entre dos puntos de vista:

1. El punto de vista evolucionista: Según esta opinión, el origen de las religiones, al igual que el origen de la vida, es comprendido como un proceso de desarrollo. Éste comenzó con una fe en espíritus y poderes, pasando por un simple politeísmo, que con el paso del tiempo se transformó en monoteísmo (judaísmo, cristianismo, islam). El hecho de aplicar la idea evolucionista al tema del origen de las religiones obedece al concepto evolucionista, que afirma que la evolución es un principio universalmente válido. Esta suposición, sin embargo, no es justificable históricamente, puesto que las religiones politeístas no sólo se dan en culturas primitivas. En la historia de muchos pueblos - independientemente de la situación cultural reinante - alternaban cultos politeístas con los monoteístas; (Ejemplos: Egipto, Nínive).

2. El punto de vista bíblico: Según la Biblia, todos los hombres poseen tres informaciones básicas que les han sido dadas con la creación (Ver *Figura 8*):

- Por las cosas creadas podemos deducir que necesariamente tiene que haber un Creador (Romanos 1:19-21).
- Nuestra conciencia nos da testimonio de que somos culpables ante Dios (Romanos 2:14-15).
- Todos tenemos una noción de eternidad, porque Dios la puso en nuestro corazón (Eclesiastés 3:11).

Este conocimiento general ha estimulado enormemente el ingenio del hombre, y ha originado miles de formas de religión. Ya en *Caín* y *Abel* vemos claramente la diferencia entre el camino humano de la religión y el camino divino. *Caín* fue el primero en querer servir a Dios según sus propias ideas; de modo que podemos considerarle como el fundador de la primera religión. De ninguna manera representó un politeísmo, tal y como supone el punto de vista evolucionista. Su hermano actuó con arreglo a la voluntad de Dios y por eso es mencionado como ejemplo de una fe que agrada a Dios (Hebreos

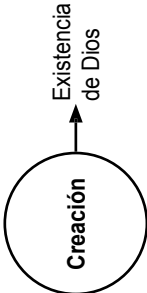
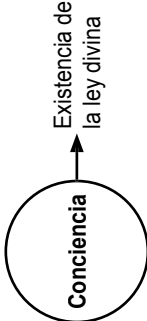
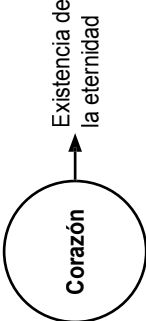
<p>Las tres fuentes de información extrabíblicas</p>	<p>Evidencias paganas (Fuente: el hombre)</p>	<p>Afirmaciones bíblicas (Fuente: Dios)</p>
<p style="text-align: center;">  </p>	<p>Aristóteles: „Dios, que es invisible para todo ser mortal, se hace visible en sus obras.“ Cicerón: „Los cielos y sus estrellas son los que más claramente muestran que son gobernados por una divinidad.“</p>	<p>Ro 1:19: „Porque lo que de Dios se conoce, a ellos es manifiesto; porque Dios se lo manifestó.“ Sal 19:1-2: „Los cielos cuentan la gloria de Dios..., sin palabras.</p>
<p style="text-align: center;">  </p>	<p>Las muchas religiones de los hombres</p>	<p>Ro 2:15: „Mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio juntamente sus conciencias, y acusándose y también excusándose sus pensamientos unos con otros;</p>
<p style="text-align: center;">  </p>	<p>Los indios: praderas de caza eterna Los griegos: isla de los bienaventurados Los babilonios: país del cielo de plata Los musulmanes: vida en lujo</p>	<p>Ecl 3:11: „Todo lo hizo hermoso en su tiempo; y ha puesto eternidad en el corazón de ellos.</p>

Figura 8: Tres fuentes de información que están a disposición de todo hombre: la creación, la conciencia, el corazón.

11:4). Así que, mirando atrás, podemos trazar la cadena de nuestra fe pasando por *Abraham*, *Noé* y *Enoc* hasta los primeros hombres. Con ello queda demostrado que la fe que agrada a Dios ya existía desde el principio - o sea, que el monoteísmo no es el resultado de una evolución -, mientras que de manera paralela se desarrollaron religiones por ideas humanas. Aunque *Caín* con su ofrenda aún se dirigía al Dios de la Biblia, sin embargo, no fue aceptada (Génesis 4:5). Según Hebreos 11:4, al contrario de Abel, a *Caín* le faltó la fe. En este contexto podemos distinguir aquí dos caminos para el surgimiento de las religiones:

2A. Origen colectivo: Después del diluvio, la humanidad se multiplicó partiendo de la familia de *Noé* y se extendió por toda la tierra (ver la genealogía de los pueblos en Génesis 10). Por la decadencia, el deterioro socio-cultural y la modificación colectiva de la relación original con Dios, por añadiduras e inventos propios, los pueblos que se habían formado desarrollaron su propia religión (*religiones populares o tribales*) debido al aislamiento y la distancia entre unos y otros. El Antiguo Testamento nos da una elocuente impresión de las numerosas religiones paganas y sus características. Los cananeos (y no sólo ellos) desarrollaron una religión tan abominable, que quemaban a sus propios hijos para servir a sus dioses mediante esos sacrificios (Deut. 12:31).

2B. Origen por fundadores religiosos: Otras religiones tienen su origen en un fundador individual como por ejemplo el islam o el budismo, que, sin embargo, incorporaron en su doctrina elementos de su religión natal. Pero también las sectas cristianas con su amplia gama de aberraciones y desfiguraciones de la verdad bíblica se remontan casi siempre a un solo fundador (*religiones fundadas*).

Las *religiones primitivas* (religiones tribales) no tienen un fundador cuyo nombre se pudiera mencionar, ni tienen un libro en que se basen, por lo cual no hay una doctrina establecida por escrito. La vida religiosa se mueve en torno al curandero, hechicero, chamán o sacerdote, y en torno a ideas transmitidas oralmente, a veces incluso como conocimientos secretos. En las religiones populares (religiones tribales) se acepta que otros pueblos veneren a otros dioses y practiquen otras religiones. Las religiones fundadas, por lo contrario, casi siempre reclaman ser válidas para todos los pueblos.

4.4. Características de las religiones

Así que, en todos los tiempos y en todas partes de esta tierra, las personas han empleado su imaginación e ingenio para desarrollar una religión. El resultado es que no hay sólo una, sino multitud de religiones en el mundo. Hasta ahora hemos estado atribuyendo el origen de las religiones al ingenio de los hombres. Pero hay que incorporar aquí otro aspecto necesariamente: En este mundo caído no debemos subestimar las actividades del diablo, cuyo afán es mentir y seducir a las personas. Así, sus mentiras: “¿Conque Dios os ha dicho?” (Gn 3:1) y “Seréis como Dios” (Gn 3:5) tuvieron como consecuencia la caída del hombre en el pecado. Satanás intenta influir en el hombre, para que emprenda sus propios caminos religiosos que no conducen a Dios sino a la perdición.

Con las mil religiones que hemos mencionado en el título de este capítulo, seguro que nos hemos quedado cortos. Ante este hecho surge una pregunta: ¿habrá en medio de todas y a pesar de las diferencias al menos una correcta, o son todas falsas? Más adelante nos ocuparemos de esta pregunta.

Ahora vamos a considerar las características esenciales de una religión. El conocido evangelista *Wilhelm Pahls* señala tres rasgos destacados que caracterizan a la mayoría de las religiones [P3]:

Las religiones tienen que ver

- con personas
- con reglas humanas
- con objetos.

Estas características vamos a considerarlas ahora una por una:

1. Con personas: Tanto los fundadores de la religión, como sus representantes prominentes gozan de gran reconocimiento y autoridad. Se les honra de muchas maneras: por medio de cuadros, estatuas y difusión de sus escritos por sus seguidores. Esto es así en el caso de *Mohammed* y *Buda*, como también en el caso de *Joseph Smith*, el fundador de los mormones. En las religiones tribales desempeñan este papel dominante los curanderos y sacerdotes.

2. Con reglas humanas: Las reglas, ritos y ceremonias inventadas por los hombres para agradar a Dios son incalculables y de muchas clases. En los *cultos relacionados con la fertilidad*, la práctica común era el sacrificio de niños. Según los cálculos de arqueólogos americanos, entre los años 400 y 200 antes de Cristo, se sacrificaron en Cartago más de 20.000 niños a Baal, en el tofet o recinto sagrado. Los *fariseos de Israel* habían inventado tantos preceptos propios, que esclavizaban y ataban al hombre en lugar de liberar y protegerlo, tal y como fue la intención de los sencillos mandamientos de Dios del Sinaí. Por eso Jesús les tuvo que reprender: “invalidáis la palabra de Dios con vuestra tradición que habéis transmitido” (Mr 7:13). Otros dictaron penitencias crueles, que esclavizan al hombre y le despojan de su dignidad. Incluso existen prácticas religiosas que desfiguran contenidos bíblicos: por ejemplo, castigando a las personas a orar cierta cantidad de *padrenuestros*. Esto tenemos que rechazarlo, porque la oración en la Biblia jamás es un castigo o un precepto ritual, sino que la oración a Dios está relacionada con adoración, alabanza, peticiones, intercesión o agradecimiento.

3. Con objetos: En el nombre de la religión se han erguido construcciones tan grandes que aún hoy siguen perteneciendo a los superlativos del mundo. En Kyoto y Nara (Japón) obtenemos una impresión de estos enormes esfuerzos humanos. En Nara (que de 710 a 784 fue capital de Japón) está el *templo de Todai-ji*, que con sus 58 m de largo, 51 m de ancho y 49 m de altura es *el edificio de madera más grande del mundo (Figura 9)*. En este edificio se halla la *mayor estatua de bronce del mundo* (16,2 m de altura, fundida con 437 t de bronce, 130 kg de oro y 75 kg de azogue). Por lo tanto, es la mayor figura de Buda que existe (*Figura 10*). En el templo *Horyu-ji* en Kyoto se halla la “*kannon de los mil brazos*” que se adora junto con otras 1000 estatuas budistas (*Figura 11*).

En Japón existen 220.000 edificios religiosos (santuarios sintoístas, templos budistas), y más de dos millones de personas se ocupan exclusivamente en actividades religiosas. El culto religioso desempeña un papel destacado en Japón y ha involucrado a la mayoría de la población. Delante de muchos lugares de culto se ve a las personas quemando varitas de incienso o velas e inclinarse ante las estatuas u otros objetos.

También en nuestro mundo occidental cristiano, los objetos desempeñan un papel importante en la religión. Mucha gente, por ejemplo,



Figura 9: El edificio de madera más grande del mundo: el templo budista Todai-ji en Nara (Japón).

tranquiliza su conciencia con adquirir una supuesta astilla de la cruz, o yendo a un lugar donde se conservan los restos mortales de personajes importantes. (Si se juntaran todas las astillas de la cruz que andan por el mundo, llegaríamos a tener la cantidad de madera de un bosque entero).

Todas las religiones (en sentido estricto), aunque han reconocido el problema esencial - que el hombre está separado de Dios - buscan, sin embargo, una respuesta humana. Esta respuesta es: **¡La religión!** Es el camino que sale del hombre. Cuando una religión está muy arraigada en un pueblo, las exigencias morales de esta religión a menudo se transforman en una tradición del mismo. *Heinrich Kemner*, el conocido pastor, evangelista y fundador del centro de edificación espiritual de Krelingen, Alemania, (*Geistliches Rüstzentrum Krelingen*) dice: "Aunque la religión y tradición tienen un poder protector (en un sentido ético), no obstante, no tienen poder redentor (con respecto a la eternidad)." La tradición religiosa difiere mucho en los distintos países:

- los japoneses tienen una tradición budista y sintoísta
- los indios tienen una tradición hinduista
- los musulmanes tienen una tradición islámica

- los animistas tienen la tradición de su religión tribal
- y en el occidente supuestamente cristiano tenemos una tradición cristiana.

Es decir, hay también una religión cristiana, y ésta también, por lo que vemos, ha desarrollado ritos y mecanismos para hacer callar la conciencia. Cuando alguien, por ejemplo, traspasa a sabiendas los mandamientos de Dios durante los carnavales, pero va el miércoles de ceniza a por una cruz de ceniza a la iglesia, entonces ha hecho callar la conciencia herida usando de la religión (y una cristiana además). Esto sigue siendo un acto de hipocresía delante de Dios, con un toque piadoso, pero sin un verdadero cambio del corazón.



Figura 10: La mayor estatua de bronce del mundo: la figura de Buda en el templo Todai-ji en Nara (Japón).



Figura 11: Vista parcial del templo Sanjusangendo en Kyoto (Japón) con las 1000 figuras de Buda.

4.5 Las religiones ¿son de Dios o de los hombres?

A modo de ejemplo vamos a seleccionar varias religiones para advertir algunas de las distintas prácticas.

Japón: En las casas particulares del Japón hay un altar en el que se venera a los antepasados. Se cree que en el aniversario de su muerte los espíritus de los muertos regresan a su antiguo hogar. Para atenderles bien les echan granos de arroz, porque en el infierno les va mal. Sólo en el aniversario de su muerte les es permitido volver al mundo de los vivos. Después de celebrarlo, envían barquitos de paja al mar con luces encendidas. Entonces los espíritus de los muertos dejan de nuevo este mundo y vuelven al infierno.

India: De los 600 millones de indios aproximadamente, 500 millones practican el hinduismo. En esta religión se veneran muchos dioses, espíritus y demonios. El hindú cree en una transmigración o reencarnación del alma, es decir, que cree que en otra vida, volverá a la tierra teniendo otra forma. La persona que no haya ganado méritos viviendo adecuadamente, volverá a este mundo sólo en forma de araña, mosca, sapo, rata o vaca. Un misionero que había vivido en

la India, me contó una vez que en las grandes ciudades la gente pobre trataba de dormir con sus niños pequeños en los refugios peatonales entre los carriles de las carreteras. ¿Por qué escogían un lugar tan poco acogedor? ¿Acaso amaban el ruido de los coches y los gases de los tubos de escape? ¡Por supuesto que no! Lo hacían porque en esos refugios no hay ratas. En otros lugares para dormir les muerden las ratas. En India hay ocho veces más ratas que personas. Pero a estos animales voraces no se les puede matar, porque podría ser que fueran la reencarnación de una persona. Estas ratas hambrientas atacan especialmente a los niños pequeños para saciar su voracidad desenfrenada y les muerden las extremidades cuando están dormidos. Es espantoso lo que puede ocurrir por causa de una religión. El mayor número de ganado no le hallamos en las Pampas de Argentina, sino en la India, que con 30 millones de vacas bate el récord mundial. Estas vacas que serían tan necesarias para alimentar a este país caracterizado por el exceso de población y los muchos muertos de hambre, está prohibido matarlas por motivos religiosos.

Norte de Camerún: Para tranquilizar a los malos espíritus, los niños pequeños son "abrevados" con agua hirviendo. Sujetando a los niños se les imbuye agua cociendo en boca y garganta. Esta terrible tortura acarrea dolorosas escaldaduras y a menudo la muerte del niño.

Estos pocos ejemplos bastan para revelar la horrible naturaleza de algunas religiones, y suscitan la pregunta, si tales ordenanzas pueden venir de Dios. Bueno, estas ideas jamás pueden venir del Dios de la Biblia, el Padre de Jesucristo, porque *"el Señor es muy misericordioso y compasivo"* (Stg 5:11) y *"Dios es amor"* (1 Jn 4:16).

Según nuestra definición **D1** (ver cap. 4:2) las otras religiones tampoco resultan proceder de Dios, si las miramos más de cerca. Por eso afirmamos:

¡Todas las religiones son invenciones del hombre!

4.6 El Islam desde el punto de vista bíblico

Hoy en día, todo el mundo habla del Islam. En los estados europeos occidentales viven ahora muchos musulmanes. Parece que muchas iglesias están aceptando al Islam como otro camino más para en-

contrar a Dios. El canónico magistral de la catedral de Braunschweig (Alemania) y el Imam musulmán de la misma ciudad organizaron un culto de oración común en la catedral evangélica. Cuando el 6 de mayo de 2001 el Papa visitó en Damasco la Mezquita de los Omeyas, besó el Corán. Cuando en Alemania se inauguró una de las mezquitas más grandes, la iglesia evangélica donó el candelero para el techo. Por todas estas noticias la gente deduce que “todas las religiones al fin y al cabo deben de ser iguales. Así que no importa en quien creamos y a quien dirijamos nuestras oraciones.” Pero ¿es esto realmente así?

Vamos a evaluar al Islam desde el punto de vista bíblico. Y lo hacemos bajo la condición de que sólo la Biblia es verdad. Jesús testifica de sí mismo en Juan 14:6: **“Yo soy el camino, y la verdad, y la vida.”** Y en Juan 17:17 Jesús ora al Padre: **“Tu palabra es verdad”**. Pablo confiesa en Hechos 24:14: **“creo todas las cosas que en la ley y en los profetas están escritas.”** Esto son fuertes armas en nuestra mano, las cuales ahora queremos emplear.

Ataques terroristas islámicos

Desde el 11 de septiembre de 2001 se está reflexionando mucho sobre el Islam, ya sea en programas de televisión, revistas y en muchas conversaciones a nivel personal. El 11 de septiembre de 2001 dos aviones se estrellaron contra las torres gemelas del *World Trade Center* de Nueva York y un tercero contra el Pentágono. A las 8:47h un Boing 767 secuestrado se estrella contra la torre norte, con una velocidad de 850 km/h, explotando 63.000 litros de combustible. A las 9:02h un segundo avión secuestrado por los terroristas se estrella contra la torre sur, a la altura del sexagésimo piso y se deshace en una enorme bola de fuego. Más de 350 bomberos suben corriendo a las torres gemelas - muy pocos de ellos sobreviven. La torre sur, seriamente deteriorada, resiste 56 minutos al infierno de una temperatura de 1000°C; entonces se quiebra la parte superior a la altura del octogésimo piso.

En ambos rascacielos había 192.000 toneladas de acero - lo cual permitiría construir 27 torres Eiffel. Casi 3000 personas son víctimas de una muerte terrible. Un economista ha calculado el daño material solamente, y cree que asciende a 1 millón de millones de dólares. En toda la historia del mundo jamás ha habido acontecimiento tal y con daños de esta magnitud. Más o menos se podrían comparar a

los daños originados por la Primera Guerra Mundial. Un bombero de Nueva York dijo: "Sabemos donde están los desaparecidos: en nuestras palas, en las suelas de nuestras botas, en los filtros de nuestras máscaras para respirar".

Un informe de Israel decía así: "Las personas que van en autobús lo hacen temblando, observando minuciosamente a cada viajero, y deseosos de salir lo antes posible. A pesar de todo, la vida tiene que continuar, la gente tiene que desplazarse a sus trabajos, tiene que comprar etc. Pero la próxima bomba sobre dos piernas, disfrazada de soldado, de judío ortodoxo o de mujer embarazada puede explotar en cualquier momento."

El 11 de marzo de 2004 radicales islámicos causaron una horrible matanza en Madrid, en los atentados contra cuatro trenes de cercanías. Murieron 192 personas y muchos cientos fueron heridos gravemente. Fue el mayor atentado terrorista de la historia de España. Los medios de comunicación españoles repetían una y otra vez: "Lo que para los americanos fue el 11 de septiembre, es para nosotros el 11 de marzo."

A menudo oímos a personas que excusan los actos de los terroristas islámicos afirmando que los cristianos también han actuado falsamente causado desgracias. Y en seguida mencionan las cruzadas y los ataques terroristas de Irlanda del Norte. Ambas cosas hay que censurarlas, pero hay una gran diferencia que suele pasar desapercibida: Aquellos que llevaron a cabo las cruzadas y quemaban a las brujas actuaban totalmente en contra del Evangelio. En el juicio de Dios recibirán su castigo. Los terroristas del 11 de septiembre de 2001 o del 11 de marzo de 2004, sin embargo, actuaron en consonancia con el Corán. Lo mismo ocurre con los innumerables autores de los atentados suicidas en Israel, que intentan matar al mayor número posible de las personas a su alrededor.

Mohammed Atta estrelló uno de los aviones de American Airline contra la torre norte del *World Trade Center*. En la portada de su tesis de licenciatura había escrito una cita del Corán: "Mi oración y mi sacrificio y mi vida y mi muerte son de Alá, el Señor de los mundos." Esto es exactamente lo que llevó a cabo el 11 de septiembre. Para aquellos que mueren en la guerra santa, el Corán les promete el paraíso. ¡Qué equivocación! - ¡Fue al infierno!

El autor del atentado suicida, *Mohammed Atta*, escribió lo siguiente en su testamento: “En mi entierro no quiero que estén presentes seres inmundos, es decir, animales o mujeres... Frente a mi tumba tampoco quiero seres inmundos. Ante todo, no quiero que esté allí lo más inhumano de todo: mujeres embarazadas.” ¡Qué ideas más terribles hay detrás de todo esto! Los terroristas del 11 de septiembre de 2001 tenían unas instrucciones de 180 páginas de grosor en el nombre de Alá. En la primera página dice lo siguiente: “Nunca en el pasado y nunca en el futuro se instauró ni se instaurará un reino islámico mediante negociaciones pacíficas y la cooperación de distintos gremios. Los reinos islámicos se establecen con el lápiz y el fusil, con la palabra y la bala. Y con la lengua y el diente.” (Fuente: *Spiegel* [revista semanal alemana], N° 49 del 3.12.2002, pág. 128).

Los atentados suicidas ¿son sólo un asunto de unos pocos? La organización Djama-al-Islama proclama: “Mil millones de musulmanes están dispuestos a transformar sus cuerpos en bombas” (Fuente: *ethos* [revista evangélica mensual alemana] N° 5/2002, pág. 19). En enero de 2002 hubo un encuentro de guías espirituales islámicos en una conferencia en Beirut. En su declaración final afirmaron: “Los atentados suicidas, ejecutados por guerreros santos contra el enemigo sionista, son legítimos. Se basan en el Corán y las enseñanzas del profeta Mahoma.” En la declaración exigían también la eliminación del estado de Israel. Además declararon que “los atentados suicidas son la forma más sublime del martirio que lleva directamente al paraíso.” (Fuente: *Mitternachtsruf* [“LLamada de Medianoche”, Revista evangélica] N°5/Mayo 2002, pág. 14).

¿Qué es la guerra santa en el Islam?

(Fuente: Bekenntnisbewegung Kein anderes Evangelium Westfalen-Lippe, Regionale Information Nr. 97, Enero 2002, pág. 15-32).

En el árabe hay cinco palabras distintas para denotar “lucha y guerra”, de las cuales una, *Kifah*, no aparece en el Corán. *Kifah* significa una lucha ideológica, o sea con palabras y argumentos. Esta es la lucha que llevó a cabo el apóstol Pablo cuando dice en 2 Timoteo 4:7: “He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe”.

Las cuatro expresiones restantes se hallan en el Corán y significan la lucha con las armas:

1. Yihad: Significa “esforzarse para cumplir una misión para Alá que conlleva trabajo y sacrificio”. Esta palabra aparece 28 veces en el Corán y se ha convertido en la expresión especial para la lucha de los musulmanes contra los incrédulos. Incluye la lucha armada.

2. Qital: Esta palabra se halla 33 veces en el Corán y denota la lucha con el arma en la mano. El objetivo es vencer al enemigo mediante la violencia y matarle si fuera necesario en la lucha cuerpo a cuerpo. Esto ocurre bajo el riesgo de sufrir la propia muerte. Por ejemplo, sura [o capítulo] 2,191: “Y matadlos donde quiera que los encontréis, y expulsadlos de donde os expulsaron; la oposición (a vuestra creencia) es mas grave que matar.”

3. Hiaraba: Esta palabra aparece 6 veces en el Corán y denota un ataque contra Alá y *Mahoma* o una declaración de guerra islámica contra aquellos que se oponen a las leyes del Islam. Por ejemplo, sura 5,33: “He aquí el pago para los que hagan la guerra a Alá y a su Mensajero, y se dediquen a corromper en la tierra, será la muerte o la crucifixión o que se les corte la mano y el pie contrario o que se les expulse del país.”

4. Fi Sabil Allah: Esta expresión se halla 45 veces en el Corán y significa “en el camino de Alá” o “por la causa de Alá”. Por ejemplo, sura 3,13: “Unos combatían en el camino de Alá, y a ojos de los otros, que eran incrédulos, les parecieron el doble que ellos.”

Vemos pues que en el Corán no se habla de una “lucha santa o espiritual”, sino de una guerra sangrienta: “Se os ha prescrito combatir, aunque os sea odioso, pero puede que os disguste algo que sea un bien para vosotros y que améis algo, que es un mal. Alá sabe y vosotros no sabéis” (Sura 2,216). Según el Corán, los fundamentalistas islámicos no son un grupo extremo de hombres con coraje; antes bien, el Corán desprecia a los musulmanes liberales y cívicos tachándoles de cobardes desobedientes y rebeldes, sobre los cuales reposa la ira de Alá.

El objetivo del Islam

El objetivo final de las guerras de los musulmanes es conseguir que el Islam se convierta en una potencia mundial. Esta misión está en dos lugares en el Corán:

Sura 2,193 (y 8,39): “Luchad contra ellos (con las armas) hasta que no haya más tentación (a apostatar del Islam), y la Adoración debida (sobre la tierra) sea sólo para Alá.”

Sura 48,28 (y 61,9): “Él (Alá) es Quien envió a Su enviado con la guía y práctica de Adoración verdadera, para hacerla prevalecer sobre todas las demás, aunque los politeístas lo abominan.”

La recompensa de los guerreros islámicos

Después de la muerte, los guerreros islámicos irán a paraísos con goces terrenales. Estos huertos se mencionan 124 veces. Así por ejemplo en la sura 55,54+56+70: “Estarán recostados en divanes tapizados de brocado, y los frutos de ambos jardines estarán al alcance de la mano... Allá habrá unas (jóvenes) de mirada recatada, a las que antes de ellos no habrá tocado hombre ni genio... Habrá unas (jóvenes) elegidas y hermosas.”

Los asesinos múltiples que el 11 de septiembre de 2001 secuestraron aviones llenos de pasajeros y los dirigieron contra el centro mundial de comercio en Nueva York y el Pentágono en Washington, actuaron por Alá de acuerdo con el Corán, y desde el punto de vista islámico, por lo tanto, actuaron legítimamente. Según las promesas del Corán, los autores de los atentados incluso podían esperar que Alá les daría una gran recompensa por sus actos (o delitos atroces). Esto deja claro que el Alá del Corán no puede ser el Padre de Jesucristo. Pero, entonces, ¿quién es? La Biblia le titula homicida desde el principio, y el padre de la mentira: “Vosotros de vuestro padre el diablo sois... Él, homicida ha sido desde el principio” (Jn 8:44).

Comunismo e Islam - Una comparación

El siglo pasado fue sacudido por dos ideologías: el nacionalsocialismo y el comunismo, porque ambas aspiraban al dominio mundial. Parece ser que ahora en el Siglo XXI el Islam es el sistema que reclama para sí el dominio mundial. Con el 11 de septiembre de 2001 el Islam declaró la guerra al mundo occidental de manera cruel e inequívoca. *Walter Rominger* escribe al respecto: “Los que en esta ‘Guerra Santa’ mueren como héroes (pero no son héroes, sino fanáticos poseídos) y mártires (¡que no lo son!), reciben la promesa de los goces del paraíso... Por esta razón, el Islam es más peligroso que el comunismo, puesto que puede ofrecer un más allá, por el cual

supuestamente merece la pena morir, mientras que el comunismo sólo es para esta vida presente, de modo que no puede suscitar la motivación que produce el Islam.” (Fuente: Walter Rominger: Gefährlicher als der Kommunismus, Ztschr. Erneuerung und Abwehr, Nr. 3, Marzo 2002, pág. 17-18).

¿Oran al mismo Dios los cristianos y los islámicos?

Hace poco me dijo un musulmán durante una fiesta de cumpleaños: "¿No oramos todos al mismo Dios?". Yo le contesté, que eso lo podíamos comprobar en seguida. Le pregunté: "¿Es su Dios el Padre de Jesucristo?" - "¡No, de ninguna manera! Alá no tiene hijo. ¡Eso sería una blasfemia terrible! - "¿Ve Usted?, mi Dios es el Padre de Jesús. Entonces, ¡su dios no puede ser mi Dios!".

John Ashcroft, el Ministro de Justicia de EE.UU. dijo: "El Islam es una religión con un dios que exige de ti que tu hijo muera para él. El cristianismo es la fe en un Dios que por amor a ti envió Su propio Hijo, para que muriera por ti. ¡Es imposible que se trate del mismo dios!" (Fuente: Revista "Perspektive" 05/2002, Christl. Verlagsgesellschaft, Dillenburg)

¿Es el Islam una religión pacífica?

Para responder a esta pregunta quiero citar tres versículos del Corán: "El paraíso es para aquellos que combaten en el camino de Alá, que matan y son matados" (Sura 47,5).

"Cortadles la cabeza a los que no creen y cortadles las puntas de los dedos" (Sura 8,13).

"Verdaderamente las peores criaturas ante Alá son los que niegan y no creen" (Sura 8,56).

Jesús, en cambio, enseña en el sermón del monte: "*Amad a vuestros enemigos, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; Para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos*" (Mt 5:44-45).

¿Quién es Alá?

Antiguamente Alá era venerado por los habitantes de la Meca como dios de la luna, además de alrededor de 360 espíritus del desierto. Aún hoy en cada mezquita se halla simbólicamente representada la

media luna; y también se encuentra en muchas banderas nacionales de los estados islámicos. *Mahoma* declaró que Alá era el único dios. Islam significa sumisión bajo Alá. Un musulmán es, por lo tanto, una persona que durante toda su vida se somete.

La Biblia dice que el hombre fue creado a imagen de Dios, es decir, que tiene semejanza con Él: "Le has hecho poco menor que Dios, y lo coronaste de gloria y de honra. Le hiciste señorear sobre las obras de tus manos; Todo lo pusiste debajo de sus pies" (Sal 8:5-6). Jesús nos ha dado a conocer a Dios como el Padre que nos ama. Esto es totalmente diferente en el Islam: Alá en ninguna manera es semejante al hombre. Es y seguirá siendo inaccesible. Esto es así aquí y también lo será en el paraíso. *Mahoma* por eso no recibió ninguna revelación de Alá, porque Alá es inaccesible. De ahí que *Mahoma* diga que el ángel Gabriel le reveló el Corán. En la Biblia, por lo contrario, Dios habla constantemente con los hombres. Muchas veces hallamos expresiones como éstas: "Y habló el Señor a Moisés" (Éx 14:1) o "Y fue a mí palabra del Señor, diciendo..." (Ezequiel 7:1).

A Alá sólo se puede llegar como esclavo - en la actitud de postración. Pero nosotros vamos a nuestro Dios como un niño va a su Padre: "Porque no habéis recibido el espíritu de servidumbre... mas habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos, Abba, Padre" (Rom 8:15).

El Corán niega a Jesús como Hijo de Dios

La divinidad de Jesús es una de las doctrinas centrales de la fe cristiana. Cuando Jesús fue bautizado una voz del cielo dijo: "Este es mi Hijo amado, en el cual tengo contentamiento" (Mt 3:17). Cuando Jesús le preguntó a Pedro: "Y vosotros, ¿quién decís que soy?", él contestó: "*Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente*" (Mt 16:16).

La Biblia deja claro que toda doctrina que niega que Dios tiene un Hijo es anticristiana. Así lo leemos en 1 Juan 2:22-23: "*¿Quién es mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? Este tal es anticristo, que niega al Padre y al Hijo. Cualquiera que niega al Hijo, este tal tampoco tiene al Padre. Cualquiera que confiese al Hijo tiene también al Padre.*"

Nuestra salvación depende única y exclusivamente de la fe en el Hijo de Dios: "Y este es el testimonio: Que Dios nos ha dado vida eterna;

y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida (eterna): el que no tiene la Hijo de Dios, no tiene la vida (eterna)” (1 Jn 5:11-12). El Corán, sin embargo, niega que Jesús es el Hijo de Dios, por ejemplo en la sura 9,30: “Y dicen los cristianos: ‘El Ungido es el Hijo de Alá.’ Eso es lo que dicen con sus bocas repitiendo las palabras de los que anteriormente cayeron en la incredulidad. ¡Alá los destruya! ¡Cómo falsean!”. ¿Cuál es la consecuencia de este pensamiento? ¡En el Corán habla el espíritu del Anticristo!

El Corán niega la crucifixión de Jesús

Según 1 Corintios 2:18 la palabra de la cruz es poder de Dios que nos salva. En 1 Corintios 2:2 Pablo escribe sobre lo fundamental que es la crucifixión para nuestra salvación: “*Porque no me propuse saber algo entre vosotros, sino a Jesucristo, y a éste crucificado*”. Esta enseñanza clave la niega el Corán. En la sura 4,157 *Mahoma* enseña su punto de vista sobre la crucifixión de Jesús: “No le mataron ni lo crucificaron. Y los que discrepan sobre él, tienen dudas y no tienen ningún conocimiento de lo que pasó.” Según la opinión islámica, un doble de Jesús fue crucificado, y Jesús mismo fue llevado en secreto a otra parte, escapando así de la muerte en la cruz.

La negación de la resurrección de Jesús

Puesto que según la enseñanza islámica, Jesús no fue crucificado, tampoco pudo haber resucitado. Pero la resurrección es, según la Biblia, la base fundamental de la fe. Esto lo leemos en 1 Corintios 15:14+17-19: “Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe. Y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aun estáis en vuestros pecados. Entonces también los que durmieron en Cristo son perdidos. Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, los más miserables somos de todos los hombres”.

Hablando con musulmanes, estos sostienen que el Corán también habla de Jesús. Pero allí es solamente un profeta, y por lo tanto, un hombre mortal. Lo que la Biblia enseña como lo más principal sobre Jesús, eso lo rechaza el Corán directa o indirectamente. Para los cristianos, Jesús es la persona absoluta y central de la fe. Jesús es el Hijo de Dios (Mt 16:16), fue crucificado (Mt 27:31), ha resucitado (Lc 24:34), es el único Salvador (Hch 4:12, Lc 2:11), es el único ca-

mino al Padre (Jn 14:6), es la única puerta al cielo (Jn 10:9), él es el Cordero de Dios, que quita los pecados (Jn 1:29), es el Creador de todas las cosas (Jn 1:1+3; Col 1:16-18), es el Señor de señores y Rey de reyes (Apoc 17:14), es Alfa y Omega, el principio y el fin (Apoc 21:6), es el primogénito de entre los muertos (1 Cor 15:20), es desde la eternidad (Miqueas 5:2) y vive eternamente.

Puesto que el Dios de la Biblia es el único, dice el Salmo 96:5: "Porque todos los dioses de los pueblos son ídolos: Mas el Señor hizo los cielos". Esto es cierto para todos los dioses que los hombres se han hecho, y por lo tanto, también es la verdad sobre Alá.

Un ídolo existe sólo en la imaginación de los hombres, por eso ni puede ayudar ni salvar. El profeta Isaías dice: "Viento y vanidad son sus ídolos" (Is 41:29).

De las cuatro clases de inventos que hemos anunciado en la introducción, ya hemos tratado **tres**. Dos son claramente de origen humano: los inventos técnicos y las religiones. La otra sin lugar a duda es de origen divino: las obras de la creación. En los capítulos que siguen hablaremos detalladamente del cuarto invento: **El Evangelio**.

5. El camino de Dios al hombre: el Evangelio único.

El **Evangelio** (gr. *euaggélion* = *buenas nuevas*, el mensaje de salvación de Jesucristo, las buenas nuevas de Jesucristo) significa que Dios hace posible nuestra salvación por medio de Jesucristo; la religión, por el contrario, es un invento humano. De ahí que no sea una verdadera solución para el problema del hombre. El camino humano lleva a la perdición, el camino divino a la casa del Padre. Dios nos ama y por eso quiere salvarnos según su plan. El Evangelio, por lo tanto, también es un invento. Pero el inventor no es ningún hombre, sino Dios mismo. Ahora ya hemos visto las **cuatro categorías de inventos**, resumidas otra vez en la *Figura 12*.

En lo que sigue hablaremos detalladamente del significado, alcance, originalidad y aceptación del Evangelio. El requisito fundamental es que escuchemos el diagnóstico hecho por Dios con respecto al hombre.

5.1 El diagnóstico de Dios: Lo que Él dice sobre la condición del hombre

Es posible que tengamos una buena opinión acerca de nosotros mismos, y más de un poeta nos apoya en esto. *Goethe*, por ejemplo dijo: "Noble es el hombre, bondadoso y bueno". La visión del mundo que desarrolló el humanismo, representado por *Lessing*, *Kant*, *Hegel* y otros, parte de la presuposición de que el hombre en su esencia es bueno. El filósofo francés *Jean-Jacques Rousseau* (1712-1778) no sólo influyó con su pensamiento en la filosofía, añadido a esto, su imagen del hombre es hoy la base de la psicología, pedagogía y sociedad. Él acuñó la siguiente frase: "El hombre, por naturaleza es bueno, y sigue siéndolo si ninguna influencia exterior le arruina." Esta idea del hombre la hallamos también en la filosofía marxista. Se supone que el hombre es capaz de crearse su sociedad perfecta bajo condiciones ideales, esto es, comunistas. Desde el 9 de noviembre de 1989 hemos visto de manera dramática el derrumbamiento de la ideología comunista en la antigua Alemania. El comentarista *Heimo Schwilk* del periódico *Rheinischer Merkur* en el editorial del 6.4.90 describió los acontecimientos de manera muy acertada:

"Cuando todos los errores se hayan agotado entonces el único acompañante que nos quedará será la nada", se burlaba *Bert*

Brecht, cuyos propios errores políticos ahora han sido entregados a la nada. Al final del siglo que ha agotado todas las doctrinas de salvación y utopías políticas, estamos ante un río de ideas trituradas: Entre los objetos ideológicos arrojados a la costa, no parece haber ninguna viga de conocimiento que nos pudiera servir de salvavidas. Una nueva humildad intelectual se ha abierto camino allí donde ya han sido libradas todas las batallas, triunfando sólo siempre la realidad. ‘Puesto que me dicen que jure por algo, juraré preferentemente por nada’, afirmaba *Martin Walser* desencantado, porque sus sueños de una nueva identidad nacional se vieron rotos ante la avalancha sobre la moneda del marco alemán.”

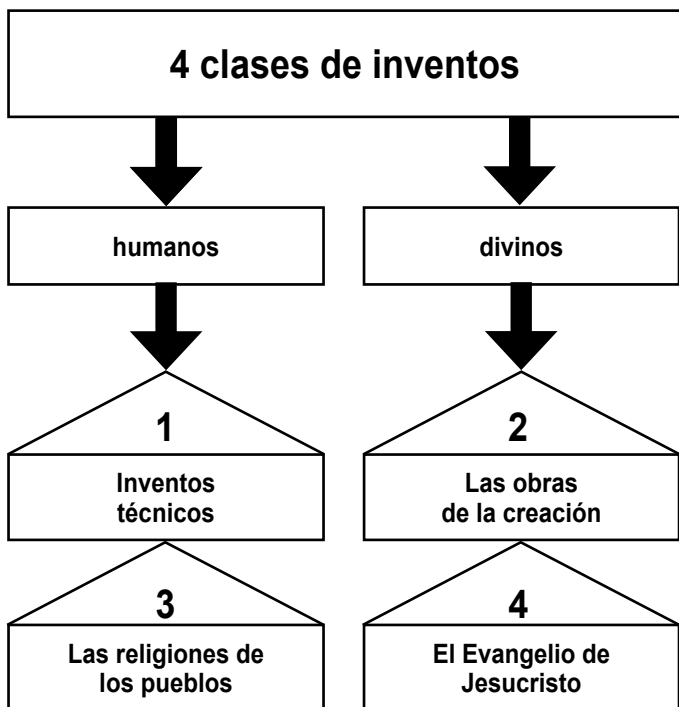


Figura 12: Resumen de las cuatro clases de inventos y sus autores

Cuanto más reconozcamos que las ideologías y filosofías nos transmiten una imagen falsa del hombre, más urgentemente buscamos la imagen verdadera del hombre. ¿Quién mejor para darnos una respuesta, que el mismo Creador que nos formó? En el ámbito de la técnica, el constructor de una máquina complicada también es el que mejor puede describir su función y naturaleza. El “constructor” del hombre es Dios. Él creó un ser con quien pudiera hablar, que fuera a su semejanza (Gn 1:26). El hombre estaba dotado de numerosos talentos; le fue transferida mucha responsabilidad (Gn 1:28), y como compañero de Dios le fue otorgado un gran margen de libertad. Tenía comunión directa con Dios y estaba sin mancha ni pecado.

Cuando nos consideramos a nosotros mismos y a nuestros congéneres tenemos que admitir sinceramente que ya no presentamos las características de alguien adornado de honra y gloria; ya no reflejamos los atributos de Dios, como lo hacía el hombre original, después de ser creado. *Karl Barth* describió de esta manera el carácter del hombre:

“Siempre llega demasiado pronto o demasiado tarde,
siempre duerme, cuando debiera velar,
siempre se acalora, cuando debiera permanecer en calma.
Siempre calla, cuando debiera hablar,
y siempre lleva la palabra,
cuando el silencio sería lo mejor.
Siempre ríe, donde debiera llorar,
y siempre llora, donde con toda libertad podría reír.
Siempre quiere hacer una excepción,
donde debería estar en vigor la regla,
y siempre se somete a una ley,
donde tendría la libertad de escoger.
Siempre está trabajando, cuando lo único que ayudaría sería orar,
y siempre está orando, cuando lo que ayudaría sería actuar.
Siempre está peleando donde no es necesario,
sino dañino,
y siempre está hablando de amor y paz,
cuando lo necesario sería intervenir a porrazo limpio.
Siempre está paseando en su boca la fe y el Evangelio,
donde lo necesario sería,
aplicar un poco el sentido común;
y siempre está razonando,

donde sería bueno encomendarse a sí mismo y a otros en las manos de Dios -
todo lo hace al revés este hombre,
a quien Dios el Señor ama como a su propio Hijo Jesucristo,
a quien entregó a la muerte por nosotros,
para que todo volviera a arreglarse otra vez.”

Ha ocurrido algo serio y terrible a la vez: El hombre abusó de la libertad que le fue concedida y aceptó la oferta engañosa del diablo: "seréis como Dios y conoceréis" (Gn 3:5). El hombre cayó en el pecado y perdió la comunión con Dios y también las características que el Creador le había dado en su naturaleza. La descripción de la situación actual del hombre la hallamos en numerosos pasajes de la Biblia, como diagnóstico de Dios. Es bueno ver a la luz de distintos textos nuestra condición defectuosa:

- Gn 8:21: "El intento del corazón del hombre es **malo desde su juventud.**"
- 1 Reyes 8:46: "Porque **no hay hombre que no peque.**"
- Esdras 9:6: "Dios mío, confuso y avergonzado estoy para levantar, oh Dios mío, mi rostro a ti: porque nuestras iniquidades se han multiplicado sobre nuestra cabeza, y **nuestros delitos han crecido hasta el cielo.**"
- Esdras 9:15: "Hemos aquí delante de ti en nuestros delitos; porque no es posible subsistir en tu presencia a causa de esto."
- Job 14:4: "¿Podrá venir acaso uno limpio de los inmundos? **Ninguno.**"
- Job 15:15-16: "He aquí, entre sus santos no hay **ninguno sin tacha**, ... ¿Cuánto menos el hombre abominable y vil, que bebe la iniquidad como agua?"
- Salmo 14:3 "Todos se desviaron, a una **se han corrompido**; No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno."
- Salmo 38:4: "Porque **mis iniquidades se han agravado sobre mi cabeza**; Como carga pesada se han agravado sobre mí."
- Salmo 53:3: "Cada uno se había vuelto atrás; **todos se habían corrompido**; No hay quien haga lo bueno, no hay ni aun uno."

- Salmo 90:8: “Pusiste nuestras maldades delante de ti, nuestros yerros a la luz de tu rostro. “
- Salmo 143:2: “**No se justificará delante de ti ningún ser humano.**”
- Ecl 7:20: “Ciertamente **no hay hombre justo** en la tierra, que haga bien y nunca peque.”
- Isaías 1:5-6: “**Toda cabeza está enferma**, y todo corazón doliente. Desde la planta del pie hasta la cabeza no hay en él cosa ilesa.”
- Isaías 64:6: “**Todos** nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias **como trapo de inmundicia;**”
- Jeremías 17:9: “Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?”
- Jer 30:12-13/17 “**Incurable** es tu quebrantamiento, y dolorosa tu llaga. No hay quien juzgue tu causa para sanarte; no hay para ti medicamentos eficaces... Mas yo haré venir sanidad para ti, y sanaré tus heridas.”
- Nahum 1:3 “El Señor **no tendrá por inocente al culpable.**”
- Mateo 15:19: “Porque del corazón salen los malos pensamientos, muertes, adulterios, fornicaciones, hurtos, falsos testimonios, blasfemias.”
- Romanos 3:23: “Por cuanto **todos pecaron**, y están destituidos de la gloria de Dios;”
- 1 Juan 1:8: “Si dijéremos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y no hay verdad en nosotros.”

La **imagen del hombre que Dios nos presenta en la Biblia** rechaza todas las interpretaciones humanísticas, marxistas y demás ideologías como equivocadas, y nos muestra al hombre como un ser creado a la imagen de Dios con una eminente dignidad, con una voluntad libre y una gran responsabilidad. Desde la caída en el pecado, el hombre se halla ante Dios en una condición caída con una tendencia a hacer injusticia a Dios y a los hombres.

5.2 Las consecuencias del pecado: la muerte triple

Dios es santo. Él es el absolutamente puro. Él es luz y por eso la sentencia general sobre el hombre pecador fue: MUERTE. Dios había dicho a los primeros hombres: “el día que de él comieres, morirás” (Gn 2:17). El hombre desobedeció y así entró en la línea de la muer-

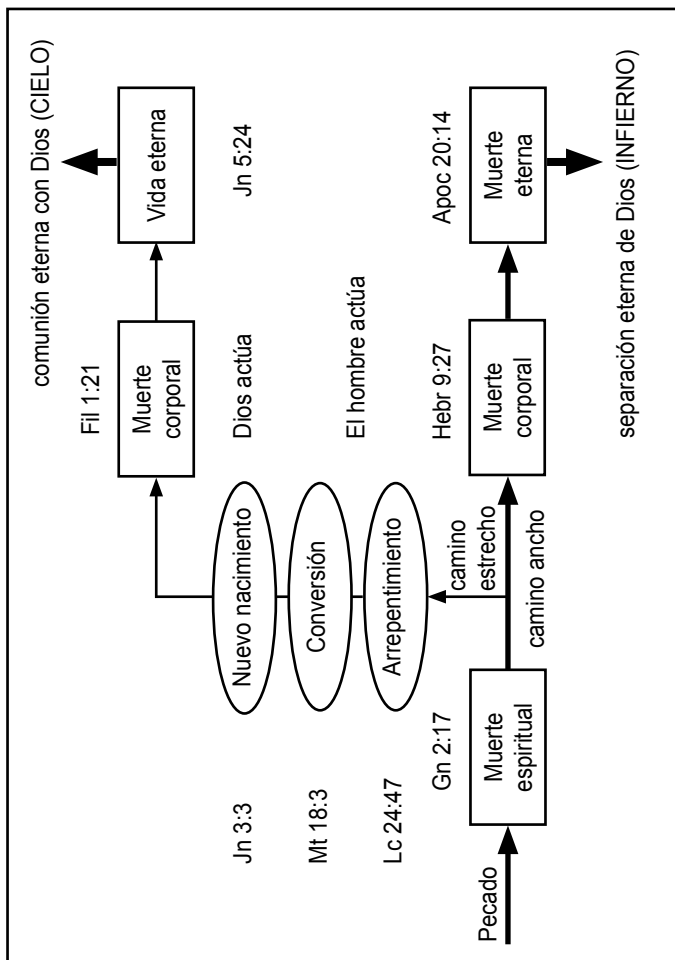


Figura 13: La muerte triple (el camino ancho) y la línea de la vida (camino estrecho)

te: “La paga del pecado es muerte” (Ro 6:23). Esta línea de la muerte la vemos dibujada en la parte inferior de la *Figura 13*, marcando una *muerte triple*. Esta muerte triple afecta a toda la humanidad.

1. La muerte espiritual: La consecuencia inmediata de la caída en el pecado fue para el hombre *la muerte espiritual*. Esta significa la pérdida de la comunión con Dios y ha llegado hasta nosotros por el pecado de *un* hombre: “Así como el pecado entró en el mundo por *un* hombre, y por el pecado la muerte, y la muerte así pasó **a todos** los hombres, pues que todos pecaron” (Ro 5:12). De esta muerte habla Jesús en Mateo 8:22: “Deja que los (espiritualmente) muertos entierren a sus (físicamente) muertos”. *Pablo* escribe: “Vosotros, que estabais muertos en vuestros delitos y pecados” (Ef 2:1) y se refiere a la muerte espiritual que, por naturaleza, está *en todos*.

2. La muerte física: La consecuencia que sigue es la muerte física: “hasta que vuelvas a la tierra; porque de ella fuiste tomado” (Gn 3:19). También el pasaje de Romanos 5:12 señala a *la muerte física* como consecuencia de la muerte espiritual. La muerte física ocurre cuando cesan las funciones biológicas del cuerpo. Pero con ello no termina la existencia (Lc 16:19-31); la persona queda meramente desligada de todo lo terrenal, porque los muertos “nunca más tendrán parte en todo lo que se hace debajo del sol” (Ecl 9:6). Según la teoría de la evolución, la muerte es necesaria y un requisito para el desarrollo progresivo. En este sentido afirma *W. Tanner* [T1]: “La invención de la muerte ha acelerado notablemente el proceso de la evolución. Posiblemente sea de poco consuelo que nosotros, los humanos, quizás aún no existiríamos si no fuese por la muerte.” La base para semejante afirmación la da el microbiólogo *R. W. Kaplan* [K1, 236]: “La muerte programada en los organismos con procesos sexuales, tiene todavía otra función: La duración de vida limitada y con ello también la sexualidad limitada impide el intercambio de genes entre las generaciones, es decir, entre los antepasados “anticuados” y los descendientes “progresistas”. El envejecimiento y la muerte impiden cruces retrógrados y por eso fomentan el progreso evolutivo. Aunque el envejecimiento inherente y la muerte son dolorosos para el individuo, sobre todo para el humano, sin embargo es el precio a pagar para que la evolución, después de todo, pudiera crear nuestra especie.” Qué equivocación más terrible hay en esta interpretación de la muerte, frente al testimonio bíblico.

3. La muerte eterna: La opinión materialista de que después de la muerte física todo ha terminado, a la luz de la Biblia se manifiesta que es una mentira. El marxista *August Bebel* no estaba del todo seguro de dicha opinión: “Si después de todo hay un Dios, entonces los perjudicados somos nosotros”. El tercer eslabón en la cadena de

la muerte es la *muerte eterna*. La epístola a los Hebreos describe el paso de la muerte física al juicio (9:27): “Está establecido a los hombres que mueran una vez, y después el juicio.” Cuando la persona no redimida experimenta esto, verá que “Horrenda cosa es caer en las manos del Dios vivo” (Hebr 10:31). La ira de Dios permanece sobre él, porque “por **un** delito vino la culpa a **todos** los hombres para condenación” (Ro 5:18). La Biblia describe este estado de perdición de muchas maneras: segunda muerte, lago de fuego (Ap 20:14); fuego eterno (Mt 25:41); eterna perdición (2 Tes 1:9); es un lugar de tormento (Lc 16:28) y un lugar, “donde su gusano no muere, y el fuego nunca se apaga” (Mr 9:44); es el lugar del infierno (Mt 11:23).

5.3 Las religiones desde la perspectiva de la Biblia

La pregunta que surge ahora es, si hay una salida de esa línea de la muerte. El hombre ha reflexionado mucho sobre este asunto y por medio de su ingenio, que ya hemos descrito, ha inventado las religiones en sus miles de variantes. La opinión más frecuente, pero equivocada es que al final todas las religiones llevarán a la meta. El poeta y dramaturgo alemán G. E. Lessing ha plasmado esta idea en su drama “Nathan, el sabio”. La famosa *parábola de los tres anillos*, en la cual dialogan un cristiano, un judío y un islámico, quiere convencernos de que todas las religiones tienen el mismo poder para salvar.

Una parábola falsa: La igualdad de todas las religiones se ha querido expresar también en la siguiente comparación: Es como si Dios morara en la cima de una gran montaña, mientras que los hombres se hallan al pie de la misma. Desde distintos puntos intentan escalar la montaña, para llegar a Dios de esta forma. Emprenden muchos caminos diferentes. En un lugar alguien prueba el camino del budismo, en otro el del islam, otros marchan con el hinduismo. Se prueban muchas posibilidades. Y el observador, benévolo y tolerante, comenta que no importa desde qué lado se intente subir a la montaña. En su día todos se encontrarán en la cima. ¿Es correcta esta visión? ¿Describe la realidad? Usando este mismo ejemplo, Dios dice: A esta montaña ningún hombre puede subir por sus propios esfuerzos, no importa del lado que lo intente. “Dios habita en luz inaccesible” (1 Tim 6:16). Por eso, Dios mismo se ha puesto en marcha, y en Jesucristo Él mismo ha descendido al pie de la montaña. De Él leemos en Lucas 1:78-79: “...nos visitó **de lo alto el Oriente**, para dar luz a los que habitan en tinieblas y en sombra de muerte; para encaminar nuestros pies por camino de paz.”

Si nos pudiera salvar alguna de las muchas religiones, entonces Dios nos hubiera dicho cual. Pero en ninguna parte de la Biblia se nos dice semejante cosa. Al contrario, ella califica de *idolatría* y *hechicería* a las ceremonias y a la adoración de objetos en todas las religiones. Idolatría significa que en el lugar que le corresponde al Dios vivo invisible se han puesto imágenes en forma humana o animal, o las estrellas (Dt 4:16-19). Dios no quiere dar su gloria ni su alabanza a esculturas (Is 42:8), por eso condena toda idolatría:

“No haréis para vosotros ídolos, ni escultura, ni os levantaréis estatua, ni pondréis en vuestra tierra piedra pintada para inclinarnos a ella: porque yo soy el Señor vuestro Dios” (Lev 26:1).

En Isaías 41:29 también se tildan de vanos todos los esfuerzos religiosos:

“He aquí, todos son vanidad, y las obras de ellos nada; viento y vanidad son sus imágenes fundidas.”

Thomas Schirrmacher resume de esta manera acertada la posición bíblica referente a las religiones: “Según la Biblia, todas las religiones son a-teístas, porque sus dioses son sólo invenciones que no existen en la realidad.”

En el Nuevo Testamento, el matrimonio representa simbólicamente el misterio de la comunión íntima entre el Señor Jesús y la iglesia (Ef 5:23-25). La perversión y tergiversación de la relación matrimonial es el adulterio, la fornicación y la prostitución. De la misma manera, la perversión del comportamiento hacia el Señor, la idolatría, se describe en la Biblia como adulterio y fornicación (Ez 23:27; Os 5:4; Ap 17:5). ¿Conducen al cielo los muchos caminos religiosos con sus idolatrías? En el Nuevo Testamento, el pecado de la idolatría está entre los pecados que excluyen del reino de Dios:

“¿No sabéis que los injustos no poseerán el reino de Dios? No erréis, que ni los fornicarios, ni los **idólatras**, ni los adúlteros,... heredarán el reino de Dios” (1 Co 6:9-10).

“Y manifiestas son las obras de la carne, que son: ... **idolatría**, **hechicerías**, los que hacen tales cosas **no** heredarán el reino de Dios” (Gá 5:19-21).

“Mas... *estarán fuera*, y **los hechiceros, ... y los idólatras**” (Ap 22:15).

“Mas a los temerosos e incrédulos, a los **hechiceros, y a los idólatras**, su parte será en el lago ardiendo con fuego y azufre, que es la muerte segunda” (Ap 21:8).

“No entrará **ninguna** cosa sucia... sino solamente los que están escritos en el libro de la vida del Cordero” (Ap 21:27).

Así que, todas las religiones son sólo una Fata Morgana o espejismo en el desierto de una humanidad perdida. A una persona que se está muriendo de sed no le ayudará la alucinación de una fuente de agua. De la misma manera, la idea de la tolerancia frente a todas las fantasías religiosas de los hombres conduce a la perdición: “Hay camino que al hombre le parece derecho; pero su fin son caminos de muerte” (Prv. 14:12). ¿Por qué prefieren los hombres a menudo los caminos falsos? El autor alemán *Peter Bamm* (1897-1975) respondió así [B1]: “El hombre ama adorar lo que le lleva a la perdición.”

Con respecto a las religiones, *Lutz v. Padberg*, hizo el siguiente resumen:

“Según la Biblia, es una herejía adjudicar a las otras religiones 'un camino de salvación extraordinario', porque se basan en un concepto anticristiano... La rebelión del hombre contra el lugar que le ha sido asignado, o sea, el ser hombre y no un superhumano semejante a Dios (comp. Gn 3:22) tiene como consecuencia la perversión de la imagen bíblica de Dios y del hombre. El hombre no quiere aceptar la verdad del Creador y por eso invierte el acto de la creación, por así decirlo, lo pervierte literalmente: Él ya no quiere ser hecho a semejanza de Dios, sino que hace que Dios sea a semejanza suya, a imagen del hombre. Este es el origen de las religiones, que incluyen todavía algunos componentes de la fe cristiana, porque su argumentación está basada en lo que Pablo describe como 'lo que se puede conocer de Dios' (Ro 1:19).”

Retengamos ésto: A la luz de la Biblia, todas las religiones (ver Definición **D1**, Kap. 4.2) en todas sus variantes son como distintos *perpetuum mobile*, en lo que se refiere a la salvación de la muerte

eterna. Con los aparatos de movimiento perpetuo el hombre intentó superar la *ley de la conservación de la energía*¹, pero ésto es del todo imposible. Con las religiones, el hombre intenta superar el Evangelio - no importa si consciente o inconscientemente -, gastando tiempo y esfuerzos como aquellos que querían construir el perpetuum mobile; pero es igualmente imposible, porque permanece en vigor lo que dijo Jesús: "Nadie viene al Padre, sino por mí" (Jn 14:6).

5.4 La declaración de la voluntad de Dios: La oferta de amor

Observando la *creación* podemos deducir que *existe un Dios*. Considerándolo más de cerca, viendo la utilidad y la riqueza de ideas aplicadas en las obras creadas, podemos concluir también que este Dios tiene que ser muy sabio y poderoso. Pero, aparte de estas características de Dios, la naturaleza no nos ofrece más indicios. Entonces es necesario averiguar si este Dios nos ha proporcionado otra clase de información. Efectivamente, esta información existe: Es la Palabra de Dios revelada en forma de la Biblia. Es la **única** información escrita que Dios nos ha dado, y sólo ésta fue autorizada por Él (2 Pedro 1:20-21; 2 Tim 3:16). La *Figura 14* ilustra, cómo Dios mismo superó el gran abismo que existía entre el hombre pecador y el Dios santo. La información de parte de Dios contesta a todas las preguntas importantes sobre Dios y nosotros mismos. Esta fuente - y sólo ella - nos transmite con verdad **de dónde** venimos, **para qué** vivimos y **adonde** vamos. La información divina culmina en el Evangelio de Jesucristo. Contrastando con ésto, están las informaciones

¹ **Ley de la conservación de la energía:** Esta importante ley natural fue formulada en 1842 por el médico alemán Robert Meyer (1814-1879). Según esta ley, en este mundo observable no es posible crear ni destruir energía. Esta ley no es un axioma, sino una *ley basada en la experiencia*, como todas las leyes naturales. En cualquier proceso químico o físico, la energía total del sistema y de su entorno permanecen constantes; así también la energía total del universo. La energía, pues, no se puede ni destruir ni crear, sino sólo transformar en otras formas. La ley de la conservación de la energía también se puede formular como la *imposibilidad* para crear un perpetuum mobile: Es imposible construir una máquina que - una vez puesta en marcha - trabaje perpetuamente sin que sea necesario proveer nueva energía.

humanas en forma de religiones. Ninguna religión tiene el alcance para hacer de puente que atravesase el abismo para llegar al Dios santo. La *Figura 14* muestra la diferencia entre religión y Evangelio. La dirección de las flechas de información es opuesta. Dios nos ha comunicado que Él es un Dios de justicia que odia el pecado y que ha decretado la muerte eterna como consecuencia inevitable del pecado. Pero también es un Dios de *amor* (1 Jn 4:16), de *bondad* y de *misericordia* (Lam 3:22, Ef 2:4), de modo que no quiere que el hombre se pierda eternamente. De ahí que Dios nos comunique en diferentes lugares ésta su intención:

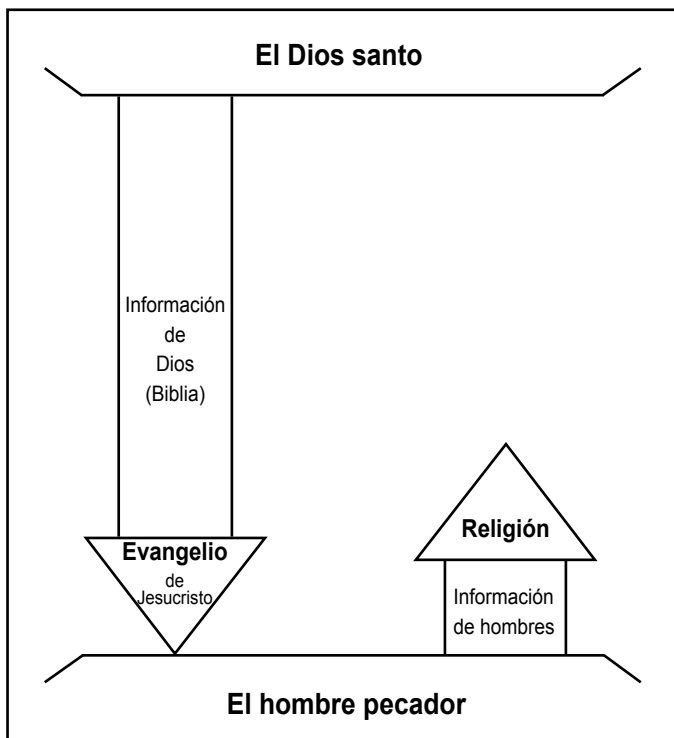


Figura 14: La gran diferencia entre la religión y el Evangelio. Las fuentes de información del Evangelio y de la religión son fundamentalmente diferentes.

“De la mano del sepulcro los redimiré, librarélos de la muerte. Oh muerte, yo seré tu muerte; y seré tu destrucción, oh sepulcro” (Oseas 13:14).

“¿Quiero yo la muerte del impío? dice el Señor. ¿No vivirá, si se apartare de sus caminos?” (Ez 18:23)

“El cual **quiere** que todos los hombres sean salvos, y que vengan al conocimiento de la verdad” (1 Tim 2:4).

“El Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido” (Lc 19:10).

Aquí Dios expresa con toda claridad sus intenciones. Puesto que no hay ningún medio humano que pudiera vencer al infierno, a la muerte y al diablo, Dios mismo lo hizo, en su amor indescriptible y abnegado: La sentencia sobre nuestro pecado fue ejecutada en la cruz del Gólgota. Jesucristo, el Hijo de Dios, Él mismo se puso en la brecha entre Dios y el hombre. Ningún otro pudo hacerlo, porque sólo Él era sin pecado, y sólo éste sacrificio respondía a la exigencia de la justicia de Dios. El precio por el pecado no se podía pagar con lingotes de oro, ni con tesoros de plata y diamantes, o por medio de obras humanas, porque el precio necesario era inmesurable: *la sangre de Jesucristo*. Si hubiese sido posible salvarnos, sin los hechos del Gólgota, Dios seguro que lo hubiese hecho. Él no hubiese sacrificado a su amado Hijo (Mt 3:17) si hubiese habido una solución más barata. En esto podemos reconocer que no hay ninguna religión capaz de sustituir aquella obra que Dios hizo. Por la muerte y resurrección de Jesús, Dios ha hecho todo lo necesario para nuestra salvación. La victoria ya está **ganada** por medio de Jesús: “Sorbida es la muerte en victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?” (1 Co 15:55).

¿Bajo qué circunstancias estimaríamos mayor el amor de Dios: si por ofrecer a su Hijo

- se dejaran salvar todas las personas o
- si una persona solamente aceptara la salvación?

Sin duda, tiene que ser mayor el amor en el segundo caso. Y Dios, por supuesto, ya sabía de antemano, cuántas personas se decidirían

(Ef 1:4). Estamos de acuerdo con *Hermann Bezzel* que dijo que el amor de Dios era tan inmesurable que hubiese sacrificado a su Hijo, aunque, según su previsión, sólo se hubiese convertido *una* persona nada más. La Biblia nos indica que el número total de los redimidos es muy grande (Ap 7:9), pero, no obstante, representa una mínima parte de la humanidad entera (Mt 7:13). Otra cosa no podemos sacar del testimonio de la Escritura. La Biblia lo dice con toda claridad, mientras que muchos predicadores se esconden tras afirmaciones enigmáticas, para no limitar el “amor de Dios”. Pero para nosotros aumenta el amor de Dios, por el hecho de que Él llevó a cabo su obra de salvación aún sabiendo que sólo un bajo porcentaje de personas aceptaría el Evangelio. La lógica de la doctrina del universalismo, que dice que al final todos serán reconciliados, y que no mereció la pena todo el coste de la muerte en la cruz, no nos parece razonable.

Juan 3:16 resume la intención amorosa, la obra de amor y la vinculación imprescindible de nuestro destino eterno a la decisión personal por Jesucristo. Por eso *Spurgeon* calificó a este versículo como la estrella polar de la Biblia: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel *que en él cree*, no se pierda, mas tenga *vida eterna*.” Así que hay una línea de vida, creada por Dios mismo, aparte de la línea de la muerte en la *Figura 13*. La cuestión es si hay más líneas de vida que al final desemboquen todas en Dios, o si hay un camino solamente. Para deslizar esta cuestión de las especulaciones humanas propias y de nuestros deseos, tenemos que prestar atención a la información que Dios nos ha dado.

5.5 El camino de salvación que lleva a la vida: Un camino sin alternativas

La Biblia da testimonio del camino de salvación hacia la vida, abierto por Jesucristo. Es un camino único al que se accede por medio de la fe, por eso los conceptos de salvación ideados por el hombre son calificados en la Biblia como caminos que llevan a la perdición. Esta exclusividad de la salvación en Cristo siempre ha enardecido los ánimos de muchas personas, de manera que presentan las siguientes objeciones:

- Las personas de otras religiones son sinceras en lo que hacen. Realizan sus oraciones y sacrificios con sinceridad y confían fir-

memente en su religión. ¿No lo tendrá Dios en cuenta? Si es un Dios de amor, ¿no aprobará esta sinceridad?

- Nos esforzamos para acercar las religiones unas a otras, y abogamos por lo que dijo ya *Federico el Grande* (1712-1786): “Que cada cual se salve a su manera.” Pero el Evangelio es intolerante en extremo, porque desecha a todos los demás caminos y mantiene su exclusividad.

Estos pensamientos y otros semejantes son imaginaciones que, sin duda, implican una buena intención. Pero aquí no cuenta la *benevolencia*, sino el *conocimiento de los hechos*. Vamos a intentar aclarar la situación usando el ejemplo de un paciente que va al médico, porque tiene dolor de vientre. El médico diagnostica una apendicitis y ordena una operación como única terapia para la curación. ¿Qué diríamos si el paciente pidiera al médico que reconozca que otros tratamientos también serían igualmente válidos, como una infusión de manzanilla, las aspirinas, tres días de reposo o un buen masaje en el abdomen? ¿No es una intolerancia rechazar las propuestas sinceras del paciente? Pero el paciente morirá irremisiblemente si no se somete a una operación, por muy buena que sea su intención y fe al beber el té de manzanilla. Aquí sólo le salvará la vida la terapia que el médico le recete, en base de su conocimiento de los hechos.

Lo mismo ocurre con Dios. Él es el único experto en la materia del pecado. Como Señor y médico nos comunica, que en este caso sólo hay un único medio de salvación, a saber el Evangelio de Jesucristo. Esta unicidad y exclusividad la evidencian numerosos pasajes:

“Yo, yo el Señor, y fuera de mí no hay quien salve” (Is 43:11).

“El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado” (Mr 16:16).

“El que cree en el Hijo (de Dios), tiene vida eterna; mas el que es incrédulo al Hijo (de Dios), no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él” (Jn 3:36).

“Y en ningún otro hay salvación; porque **no hay otro nombre** debajo del cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hch 4:12).

“El que *tiene* al Hijo, *tiene* al vida: el que *no tiene* la Hijo de Dios, *no tiene* la vida” (1 Jn 5:12).

“Yo soy el camino, y la verdad, y la vida: **nadie** viene al Padre, sino por mí” (Jn 14:6).

“Porque **nadie** puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo” (1 Co 3:11).

Teniendo estas afirmaciones precisas y claras, pecaríamos contra Dios, si predicáramos otros caminos aparte del ya expuesto. La exclusividad que Jesús reclama es la continuación consecuente del primer mandamiento en el Antiguo Testamento (Éx 20:2-3). En su Palabra, Dios nos dice con toda claridad que **sólo hay un único camino** a la vida. Estando en juego la vida eterna, sería una gran necesidad buscar el camino ancho. Deberíamos estar agradecidos por la oferta de *esta única* posibilidad de poder entrar en este camino en obediencia y fe.

5.6 El camino a la vida: Un mandato de Dios

Dios ha explicado claramente que su voluntad es darnos la vida eterna. Vida eterna o muerte eterna están ahora a nuestra elección, pero el mayor deseo de Dios es que echemos mano de la vida: “Os he puesto delante la vida (eterna) y la muerte (eterna), la bendición y la maldición: escoge pues la vida (eterna)” (Dt 30:19). En una palabra: se trata del cielo y del infierno. El llamamiento a la vida eterna es una “vocación santa” (2 Tim 1:9) y un mandamiento dado: “echa mano de la vida eterna, a la cual asimismo eres llamado” (1 Tim 6:12). Con este mandamiento envió Dios a su Hijo a la tierra: “El Padre que me envió, él me dio *mandamiento* de lo que he de decir, y de lo que he de hablar... *su mandamiento es vida eterna*” (Jn 12:49-50). De esta oferta escribe *Heinrich Kemner* [K3, 11]: “Cuando Dios llama, no se mueve la membrana de nuestro entendimiento, sino la de nuestro corazón.” El llamamiento de Dios debería ser para nosotros una orden ineludible de ingreso en filas, porque está en juego la eternidad. Si el hombre toma aquí una decisión equivocada, no habrá posibilidad de corregirla allí. Lo que se ha rechazado en un segundo, toda una eternidad no podrá volverlo a traer. ¿Obedecen todas las personas a este amoroso llamamiento? En Juan 3:19 se nos describe la triste situación referente a la decisión de la mayoría de las personas: “los

hombres amaron más las tinieblas que la luz". Tanto más urgente clama la voz de Dios: "¡Esforzaos a entrar por la puerta angosta!" (Lc 13:24). No obstante, la mayoría de las personas caminan por la línea de la muerte (*Figura 13* abajo), que lleva a la condenación; pero el Señor exhorta insistente y seriamente: "Entrad por la puerta estrecha: porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a perdición, y muchos son los que entran por ella. Porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan" (Mt 7:13-14). En el capítulo 6 trataremos la cuestión importante de cómo se entra por la puerta estrecha.

5.7 El camino a la vida: Pagado en el Gólgota

En la cruz de Jesucristo es donde Dios más se inclinó hacia nosotros. En ella Dios condenó el pecado. En ella ocurrió el mayor acto de salvamento de toda la historia del mundo. El Hijo de Dios dejó el cielo y tomó forma de siervo: "Se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz" (Fil 2:8). *H. W. Beck* describe muy bien la situación [B2, 61]: "En la cruz no es que una persona cualquiera haya interpretado magistralmente el papel de fracasado - como ejemplo para los muchos mártires de ideologías y utopías, si llega el caso. ¡No! El Hombre de la cruz era Dios inconfundiblemente." Setecientos años antes del acontecimiento histórico, Dios lo anunció todo por medio del profeta *Isaías*:

"Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto: y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos. Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue *por nuestras rebeliones*, molido por nuestros pecados: el castigo de nuestra paz sobre él; y *por su llaga fuimos nosotros curados*. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino: mas el Señor *cargó en él el pecado de todos nosotros*" (Is 53:3-6).

Aquí vemos lo profundo que es el abismo entre Dios y el hombre, originado por el pecado. Sólo uno era capaz de ponerse sobre el abismo y hacer de puente, y - gracias a Dios - lo hizo por amor a nosotros. En la cruz, Jesús se identificó con el pecado del mundo, cargándolo sobre sí. Aquí vemos que no hay una posibilidad más ba-

rata para deshacerse del pecado. Contra el pecado no existe ningún remedio que se pudiese inventar, como por ejemplo contra la caída del pelo o el dolor de cabeza. Para nuestro pecado hay sólo **una** solución: Dios cargó todo el pecado en Jesús, haciendo así posible que nosotros quedáramos libres. “Al que no conoció pecado, hizo pecado por nosotros, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él” (2 Co 5:21). A diferencia del Hijo de Dios, nosotros no sólo conocemos el pecado, sino que también le cometemos. Pero Jesús *fue hecho pecado* en la cruz, es decir, nuestro pecado fue cargado sobre Él, y con ello él fue castigado en nuestro lugar. Puesto que aquí ocurrió la única liquidación posible del pecado, por eso, delante de Dios, sólo cuenta la justicia otorgada por la cruz de Cristo. La cruz del Gólgota es, por lo tanto, la última oferta de Dios al hombre. El precio que Dios pagó por nosotros es inmenso, Él dio lo máspreciado: Su Hijo Jesucristo. Aquí no se trataba ni de oro ni de plata para pagar el precio, sino que la redención se obtuvo “con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación” (1 P 1:19). Por lo singular y único de esta obra de redención, todo se decide en la persona de Jesús. Esto se puede resumir así: “Con decir Sí a Cristo ganamos la eternidad. Con el NO la perdemos. Dos palabras abarcan nuestro destino eterno.” Hay **solamente un lugar** en este mundo, donde en el juicio no nos alcanzará el rayo fulminante de la condena - y es bajo la cruz:

- En ningún otro lugar hay salvación
- En ningún otro lugar es posible la redención
- En ningún otro lugar podemos recibir la dicha eterna.

Sólo si somos conscientes de nuestro pecado, comprenderemos el alcance de la cruz. El Espíritu Santo es el que nos convence de pecado (Jn 16:8-9).

Una ilustración, quizá, nos puede ayudar a comprender mejor la salvación obtenida en el Gólgota: en las sabanas de África y en los llanos norteamericanos, hay frecuentes incendios devastadores durante las sequías. El fuego avanza a una velocidad vertiginosa arrollando a todos los animales y personas en su camino. ¿Qué se puede hacer, cuando se aproxima el fuego abrasador? Lo que hay que hacer es encender rápidamente otro fuego. Con ello se logra un lugar quemado, y cuando se acerca el alud de fuego, en ese lugar no hay peligro, ya que allí no hay más alimento para las llamas. Las

chispas no pueden hacer ningún daño. Este lugar quemado es una analogía de la cruz. En ella, Dios ha juzgado el pecado. Allí sufrió *una vez para siempre* el justo por los injustos. El Gólgota es un lugar de refugio. El justo juicio de Dios, ya no puede tocar al pecador que huye a la cruz.

En la cruz

- Jesús se hizo pobre, para que nosotros fuésemos enriquecidos;
- Jesús perdió su patria y nos dio una a nosotros;
- Jesús llevó nuestros dolores, para que nosotros quedáramos libres;
- Jesús tuvo sed, para que nosotros nunca más la tuviésemos;
- Jesús llevó nuestra afrenta, para que Él pudiera ser nuestra justicia.

Dios no satisface nuestras ganas de entender completamente el mensaje de la cruz, y tampoco cumple nuestro deseo de tener una señal visible. Lo que la cruz ofrece es poder redentor de Dios: "Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; mas a los que se salvan, es a saber, a nosotros, es potencia de Dios" (1 Co 1:18). Bajo la cruz se desvanece toda nuestra sabiduría mundana; y todas las tentativas humanas de salvación, por medio de religiones y filosofías se derrumban. *Heinrich Kemner* dijo con acierto: "Cuando acudimos a Dios con sinceridad, al pie de la cruz de Jesucristo, entonces en un minuto podemos aprender y saber más de Dios, que lo que toda la ciencia de este mundo no ha sido capaz de demostrar a nuestro entendimiento. La ciencia de Dios no va en contra de la razón, pero está por encima de la razón". En la cruz de Cristo, Dios ha abierto el único camino de salvación, y lo ha señalado para todos los tiempos. Aunque alguien piense que este camino marcado por Dios es una necesidad, eso no cambia para nada el poder redentor para aquellos que lo aceptan. Dos sucesos del Antiguo Testamento nos pueden ayudar a comprender mejor el camino de salvación decretado por Dios como el **único posible**. También pueden mostrarnos que no depende de nuestra capacidad de explicarlo con nuestra inteligencia.

1. El arca: Antes del juicio del diluvio universal que se acercaba por la incredulidad, Dios ofreció sólo *una* posibilidad de salvación: el *arca de Noé*. Trasladémonos a aquellos tiempos. La gente se quedaba mirando a Noé con una sonrisa compasiva, cuando éste les decía que estaba ocupado con los preparativos para hacerse un refugio

ante el juicio de Dios. Su enorme barco no le construyó en un puerto, sino cerca del bosque. Para su construcción extraordinaria, no estaba previsto que tuviera timón ni vela. El motivo de esta construcción, el lugar donde se efectuó y la forma del barco, era una locura para la gente. Pero vino el diluvio. Entonces los críticos también comenzaron a intentar salvarse: entraron en sus barcos, se subieron a los árboles y a las casas y huyeron a los montes, pero en ninguna parte se podían salvar "... Y murió toda carne" (Gn 7:21). Solamente hallaron salvación los que se sujetaron a los medios que Dios ordenó. Lo mismo ocurre con la cruz: Sólo este camino ofrece salvación. Los demás caminos llevan a la perdición. La cuestión no es, lo que los demás creen que es correcto. En el arca hubiese habido sitio para muchas personas, pero se salvaron pocos, sólo ocho personas. El poder de la cruz es tan grande, que **todas** las personas **podrían** ser salvas por medio de ella. Pero **sólo** hallarán salvación los que "han entrado" en este arca neotestamentaria.

2. La serpiente levantada (Nm 21): Durante su marcha por el desierto, el pueblo de Israel murmuró contra Dios, después de su salida de Egipto. Entonces Dios envió *serpientes ardientes* al campamento. El horror fue grande y muchos murieron, porque el veneno de las serpientes era mortal. El mensaje de salvación de Dios para los señalados por la muerte era muy sencillo: "Hazte una serpiente ardiente, y ponla sobre una asta; y cualquiera que fuere mordido y mirare a ella, vivirá" (Nm 21:8). En otras palabras: No mires tu herida ni el peligro, sino mira la única señal que Dios ha mandado mirar. El remedio estaba solamente en la mirada a la serpiente ardiente. En este símbolo se hallaba salvación y ayuda, porque Dios se había comprometido con su palabra. Seguro que algunos se burlarían, pensando que tal acto era en contra de la razón. Ellos tenían sus propias alternativas: compresas frías, cauterizar la herida, extraer la sangre envenenada chupando - pero todos los métodos propios "razonables" no valieron para nada: ¡murieron! Otros obedecieron a Dios, miraron a la señal dada y quedaron vivos.

Unos 1000 años después, Jesús habló con *Nicodemo*, que había venido a él de noche. Jesús le explica que la *serpiente* ardiente prefiguraba su cruz: "Como *Moisés* levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que *el Hijo del hombre* sea levantado; para que todo aquel que en él cree, no se pierda, sino que tenga vida eterna" (Jn 3:14-15).

Lo que cuenta para nosotros: Debemos poner nuestra mirada en la cruz de Jesús. Allí se pagó el precio de compra legítimo. Sólo la moneda auténtica y legal tiene valor a los ojos de Dios. Es la señal que Dios ha puesto para salvación. *Heinrich Kemner* enfatiza (en el periódico *Erw. Stimme*, 8/79): “Las manos de Dios en la cruz invitan a todos. Pero sólo se llega al banquete de bodas, si se es sincero y se acepta el juicio de Dios en la cruz de su Hijo.”

6. El camino a la vida: ¿Cómo entrar en él?

Dios nos ha provisto de todo lo necesario para la salvación, y también nos ha comunicado exactamente de qué manera podemos entrar en este camino que lleva a la salvación. Pero el hombre, nuevamente, ha aplicado su ingenio formulando una amplia gama de diferentes caminos:

- Algunos afirman que hay una sola iglesia que salva; y sólo el que pertenece a ella y efectúa sus rituales puede ir al cielo. Según el Nuevo Testamento, en cambio, la iglesia verdadera, el cuerpo de Cristo, se compone de *todos* los creyentes nacidos de nuevo. Esto no tiene nada que ver con ser miembro de alguna iglesia. Claro, el creyente buscará reunirse en su ciudad con creyentes que traten de poner en práctica los principios neotestamentarios de la iglesia. Y esto exige buscar las respuestas en la Biblia.
- Una característica de las sectas es que hacen propaganda afirmando que sólo su propia congregación puede salvar. Muchos de los que buscan la verdad se han dejado atrapar, creyendo ganarse el cielo por adherirse a ese grupo y hacer ciertas obras.
- Otros creen que el bautismo, la santa cena, la comunión o confirmación son la entrada al cielo. Esto es una trágica equivocación. No decimos nada en contra del bautismo y de la cena del Señor, porque el bautismo es un acto de obediencia que el mismo Señor Jesús instauró para el que cree, y la celebración de la cena es un acto central especial en la vida de comunión entre los creyentes. Pero el bautismo y la cena del Señor no sirven para conseguir la salvación.
- A Dios le agradan las buenas obras (2 Tim 3:17; Stg 2:17), pero no tienen poder para salvar (2 Tim 1:9). Cierta día una persona se estaba muriendo y llamó al pastor para tomar la comunión. Después le entregó una suma considerable de dinero para la misión, convencido que ya nada le podía pasar con respecto a su destino eterno. Esta es la opinión de muchos: que la comunión o la santa cena y las buenas obras tienen fuerza para salvar.

Estos ejemplos, aunque tienen apariencia cristiana, son meramente religiones. El camino de la religión no tiene poder para salvar, sólo

el Evangelio. Ahora, pues, queremos mostrar el camino de salvación ordenado por Dios, teniendo muy en cuenta el mensaje bíblico. De acuerdo con la *Figura 13*, para la persona que escucha el Evangelio, el camino a la vida eterna pasa por tres estaciones para las que **no hay** circunvalación ni **ningún** sustituto: Son *el arrepentimiento, la conversión y el nuevo nacimiento*. Después de reconocer que está perdido, el hombre tiene que arrepentirse y convertirse para ser salvo. Entonces Dios responde con el don del nuevo nacimiento. Hay numerosos miembros de la iglesia que creen que son cristianos, sin haber experimentado jamás la conversión y el nuevo nacimiento. Según el testimonio de la Biblia no son salvos. Qué desengaño será, cuando el Señor les tenga que decir en el día del juicio: “**Nunca** os conocí” (Mt 7:23). Por eso, vamos a considerar cuidadosamente el camino de la salvación como nos lo indica el Señor.

6.1 El arrepentimiento: Un cambio radical en el modo de pensar

La expresión neotestamentaria “arrepentimiento” (gr. *metanoia*) significa un cambio fundamental en el modo de pensar, un abandono de opiniones e ideas sostenidas hasta ese momento. Este proceso interior de cambiar de opinión se ve muy bien en las palabras del hijo pródigo: “Me levantaré, e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; (Lc 15:18). Para comprender mejor la naturaleza, el efecto y la necesidad del arrepentimiento, vamos a considerar varios pasajes de la Biblia:

La posibilidad de poder arrepentirse está basada en la benignidad de Dios: “¿No sabes que su benignidad te guía a arrepentimiento?” (Ro 2:4). Con ella nos quiere salvar de la perdición eterna (2 P 3:9; Mt 3:2). Al reino de Dios sólo entra el que se arrepiente. El arrepentimiento es, por eso, un mandamiento de Dios (Mt 3:2; Hch 17:30). Dios ha enviado a su Hijo al mundo para llamar a pecadores al arrepentimiento (Lc 5:32). Por eso Jesús comenzó su primera predicación con las palabras: “Arrepentíos, y creed al Evangelio” (Mr 1:15).

El arrepentimiento es para el hombre un acto de voluntad, una decisión personal y libre (Lc 15:18). El arrepentimiento es un *paso necesario*, para escapar de la perdición eterna: “Si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente” (Lc 13:3). La voluntad de Dios es salvar: “El Señor... es paciente para con nosotros, *no queriendo* que ninguno

perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (2 P 3:9). Los que se opongan a esto, experimentarán lo que expresó *Ludwig Thimme*: “Sin arrepentimiento y sin conversión no se puede escapar del infierno”.

El poeta irlandés C.S. *Lewis* describió así la necesidad del arrepentimiento [L3, 18]: “El primero en dar media vuelta es el que más adelanta. Cuanto antes empiece a calcular de nuevo un problema de aritmética que comencé de manera equivocada, antes llegaré a la meta... Si consideramos la situación actual del mundo, queda bastante claro, que la humanidad ha tenido que incurrir en un gran error. Estamos en el camino equivocado y tenemos que dar la vuelta. Dar media vuelta sería el camino más rápido al progreso”.

El arrepentimiento es el requisito necesario para la conversión. Es como si dijéramos la bifurcación que sale del camino ancho de la perdición, y al mismo tiempo es la puerta estrecha hacia el camino estrecho que lleva a la vida. En el arrepentimiento reconocemos que estamos perdidos delante de Dios, confesamos al Señor Jesús nuestros pecados (1 Jn 1:8-9) y recibimos el perdón de **toda** nuestra maldad. El arrepentimiento es apartarse conscientemente de la voluntad propia para hacer la voluntad de Dios. Si el arrepentimiento es sincero, entonces conduce a la conversión: “Así que, arrepentíos y convertíos” (Hch 3:19).

6.2 La conversión: volverse a Dios conscientemente

El arrepentimiento y la conversión van estrechamente unidos. Son inseparables, porque la conversión significa volverse por primera vez conscientemente a Dios. En la parábola del hijo pródigo (Lc 15) vemos este hecho en el versículo 20: “Y levantándose, vino a su padre. Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a misericordia, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó.” El que da un paso hacia el Señor, hallará que el Señor le viene al encuentro con mil pasos. Cuando nos volvemos a Dios, Él siempre nos recibe. Todos están invitados. Al no haber excepción, *Heinrich Kemner* puede afirmar [K2, 11]: “Puedes venir tal como eres: con tu imaginación envenenada, con tu vida licenciosa... puedes venir de donde estabas con el enemigo de tu alma, ‘desde las algarrobas’ como el hijo pródigo.”

Puesto que existen muchos malentendidos en cuanto a la conversión, queremos explicar este segundo paso a la vida eterna, mediante algunas preguntas básicas:

6.2.1 ¿Es necesaria la conversión para la vida eterna?

Según el testimonio de la Biblia, la conversión es esencial para salir del camino a la muerte. Ya leemos en el Antiguo Testamento:

“Si el impío se convirtiere..., *vivirá* ciertamente y *no morirá*” (Ez 33:14-15).

“¿Quiero yo la muerte del impío? dice el Señor. ¿No *vivirá*, si se *apartare* de sus caminos?” (Ez 18:23)

“Que no quiero la muerte del que muere, dice el Señor, convertíos pues, y *viviréis*” (Ez 18:32).

El Señor Jesús también enseñó que sin la conversión **nadie** vería el reino de Dios: “De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos” (Mt 18:3). La conversión es, por lo tanto, *necesaria* para la vida. A cualquiera que la rechaza le espera la muerte eterna.

6.2.2 ¿Cuántas veces ocurre la conversión?

Hay gente que dice que hay que convertirse diariamente, o una vez al año, o quizá varias veces en la vida. Más adelante explicaremos que después de la conversión ocurre el nuevo nacimiento. De la misma manera que se nace sólo una vez físicamente, así también ocurren sólo una vez en la vida de una persona la conversión y el nuevo nacimiento. Cuando alguien se ha hecho débil en su manera de vivir en la fe, dándose cuenta de que necesita una vuelta total hacia Dios, esto ocurre mediante una nueva consagración al Señor Jesús. Esto es un acto de arrepentimiento, pero no es una nueva conversión. La conversión que ocurre solamente una vez, suele ser un acontecimiento tan trascendental que deberíamos ser capaces de relatar dónde y cuándo dimos este paso conscientemente (Lc 15:20; 1 Ts 1:9; 1 P 2:25; Hch 26:12-18). La persona que se ha criado en un hogar cristiano, está familiarizada con la doctrina bíblica desde la niñez, aceptándola por lo general. El paso a la **propia** conversión, sin

embargo, es imprescindible para esa persona, porque Dios no tiene nietos, sino solamente hijos. En tales casos, la conversión a menudo no se experimenta como un acontecimiento de consecuencias exteriores revolucionarias, pero la persona a quien atañe, no obstante, podrá testificar de todo corazón que pertenece a Cristo.

6.2.3 ¿Quién tiene que convertirse?

Esta pregunta es decisiva, porque es un reto personal para cada uno. Una opinión muy común es pensar que se tienen que convertir los impíos, los ateos, los nihilistas, los comunistas, los espiritistas, los animistas, los evolucionistas, los adúlteros, los que se dedican a la masonería, los espías, los ladrones, los hechiceros y asesinos, pero no los que van a la iglesia, ni los pastores, ni los líderes o los evangélicos, ni los católicos o los miembros de iglesias libres, ni los temerosos de Dios etc. Pero según la Biblia **todos** tienen que convertirse, es decir, tanto los del primer grupo como los del segundo. Incluso se tienen que convertir los que ya tienen una cierta fe en Dios. También los demonios creen, pero tiemblan (Stg 2:19) - es decir, tienen una "cierta fe" - pero, no obstante, no tienen parte en la salvación eterna.

Un pastor dio testimonio ante una gran audiencia y contó que había estudiado teología y había estado predicando ya varios años en su iglesia. Un día estaba leyendo en la Biblia con la intención de preparar su sermón. La Palabra le tocó profundamente, se arrodilló y entregó toda su vida a Cristo. Esa fue la hora de su conversión. Contó que desde ese momento, como persona redimida, predicaba totalmente diferente, ahora podía dar pan a su congregación, en lugar de piedras.

Incluso los que han visto cómo Dios ha contestado a sus oraciones, no tienen que estar convertidos por eso. El conocido evangelista *Wilhelm Pahl*s refirió el ejemplo de un joven que se fue para ser marino. Su madre era una mujer creyente y en la despedida insistió mucho dándole el consejo: "Cuando estés en peligro, ora". El joven ya había estado algún tiempo en alta mar. Estaba trabajando en la cubierta durante una fuerte marejada, cuando de repente cayó al mar embravecido por un brusco movimiento del barco, sin que nadie se percatase de ello. Nadie estaba en la cubierta aparte de él, por eso nadie le pudo ver caer. En su angustia clamó a Dios y pidió su socorro. Y ocurrió lo nunca imaginado: Después de unos minutos, el

barco dio la vuelta y empezaron a buscarle. En efecto, le encontraron y le salvaron de la muerte segura. ¿Qué causó los trabajos de salvamento? El joven se enteró después que precisamente en el segundo en el cual él caía al mar, otro marinero estaba mirando por el ojo de buey y fue testigo de lo ocurrido. Inmediatamente dio aviso al capitán, y así comenzó la búsqueda. Dios había contestado maravillosamente la oración del muchacho, por la manera de actuar del otro marinero. Fue salvado de morir ahogado, pero ¿lo era también para la eternidad? ¡No! Se sabe que este joven se convirtió mucho más tarde durante una evangelización, recibiendo la salvación eterna. El que Dios conteste oraciones de personas no convertidas es su gracia por adelantado, es como una llamada al arrepentimiento y a la conversión: “¿No sabes que su benignidad te guía a arrepentimiento?” (Ro 2:4). Muchos soldados han orado para que Dios los guarde en los peligros de la guerra. Pero muy pocos se han convertido. Cuando les iba bien otra vez, ya no se interesaron más por Dios.

Pedro llevaba ya mucho tiempo caminando con Jesús; había visto las grandes obras de Dios y creía en Él, pero no era convertido todavía. Jesús incluso alabó la fe de *Pedro*, pero la conversión aún no había ocurrido: “Mas yo he rogado por ti que tu fe no falte: y tú, *una vez vuelto*, confirma a tus hermanos” (Lc 22:32). La fe es necesaria para la conversión, porque ¿cómo podríamos convertirnos a Dios, si no le conocemos y si no tenemos una cierta confianza en él? Hechos 11:21 apoya esta afirmación: “... y creyendo, gran número se convirtió al Señor”. La fe y la conversión pueden ocurrir dentro de un lapso de tiempo muy corto. Esto, a veces lo vemos en evangelizaciones: algunas personas oyen por primera vez el Evangelio predicado con poder, surge en ellos entonces la confianza y fe, y en seguida se convierten, tras haber hablado con un creyente después del culto. Más a menudo, en cambio, es que personas estén ya preparadas de antemano por la lectura de la Biblia o por buenos libros cristianos, o contactos con creyentes verdaderos, por asistir a los cultos o reuniones caseras, y que entonces se conviertan, entregando completamente su vida al Señor. Incluso es posible que algunos colaboren ya en la iglesia y se crean “buenos” cristianos, pero sin haberse convertido. La persona que permanezca en tal engaño de sí mismo, está de camino al infierno.

Retengamos lo siguiente: Toda persona que quiera ver el reino de Dios tiene que convertirse *una vez*. *Ernst Modersohn* dijo en cierta ocasión: “La mejor educación, la predisposición más piadosa, no

quitan la necesidad de la conversión. Todo hombre tiene que convertirse una vez, es decir, entregar su corazón y su vida al Señor con determinación y decisión". Sólo la conversión verdadera salva, es el paso necesario que tiene que dar el hombre para obtener la vida eterna. A cualquiera que la rechaza le espera la muerte eterna.

6.2.4 ¿Por qué hay que convertirse?

Ya hemos explicado que es necesario convertirse a Cristo para ir al cielo. Señalar el camino al cielo a una persona que busca la verdad es una labor importante, y la puede llevar a cabo todo aquel que se ha convertido ya. Cristo nos ha dado este "poder de llaves", más aún, nos ha transferido ese poder.

La llave que abre el cielo: El Señor Jesucristo le dijo a *Pedro*: "A ti daré las llaves del reino de los cielos" (Mt 16:19). Esto no sólo es válido para Pedro, sino que toda persona que pertenece a Cristo puede abrir a otra persona el reino de los cielos. Podemos mostrar el camino a cualquiera que lo esté buscando. A todo pecador podemos decirle que hay perdón para él: "A los que remitiereis los pecados, les son remitidos: a quienes los retuviereis, serán retenidos" (Jn 20:23). Nuestra vocación es abrir a otros la puerta al cielo. Este servicio de llaves no depende de ningún cargo. Todos los discípulos de Cristo tienen este poder de llaves. En Apocalipsis 1:18, Jesús habla de otras llaves: "Yo tengo las llaves del infierno y de la muerte". Estas llaves no se las ha dado a nadie. Sólo Él tiene dominio sobre ellas. Pues no sería bueno que nosotros poseyéramos esas llaves también. Porque seríamos capaces de meternos a nosotros y a otros al infierno. Nuestra misión, por lo tanto, es clara: "llevar a otros al cielo" como lo expresó *Lutero*.

6.2.5 ¿Cuándo hay que convertirse?

El Señor Jesús llama prudentes a los que después de oír la Palabra obran de acuerdo a lo oído y la obedecen (Mt 7:24). Esto es muy conveniente y cierto en cuanto a la conversión. Cuando el mensaje nos toca el corazón, entonces tenemos que decidirnos: "Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones" (Hebr 4:7). El *etíope* había subido a Jerusalén, porque buscaba a Dios. Se compró un rollo de las Sagradas Escrituras, pero no comprendía el contenido del mensaje. Pero cuando *Felipe* le predicó el Evangelio de

Jesucristo, basándose en el texto de Isaías 53:7-8, de todo corazón aceptó inmediatamente la oferta de salvación: Creyó en Jesucristo como el Hijo de Dios, se bautizó consecuentemente, y siguió su camino gozoso (Hch 8:26-39). Aquí tenemos un buen ejemplo a seguir: Un hombre oyó la palabra de salvación y la aceptó sin demora. En los Hechos de los Apóstoles leemos de otro hombre que nos es presentado como ejemplo contrario: También *Festo* oyó de la fe en Jesucristo y de otras enseñanzas importantes de la Biblia. Pero su reacción fue esta: "Ahora vete; pero cuando tenga oportunidad te llamaré" (Hch 24:25). No se nos dice que llamara otra vez a *Pablo* para convertirse. Esta oportunidad que Dios le dio a *Festo*, no la aprovechó, no aceptó la gracia. De la misma manera ocurre en nuestros días: muchas personas oyen el Evangelio en carpas y conferencias evangélicas sin aprovechar la oportunidad para decidirse.

Algunos piensan que pueden convertirse poco antes de su muerte. La gracia para el *ladrón arrepentido* de la cruz, que en el momento de la muerte invocó al Señor y fue salvo, suele ser normalmente una excepción. No podemos manipular como queremos el momento de la conversión. Sólo podemos convertirnos cuando Dios nos llama. *Bezzel* avisó [K2, 11]: "La gracia en Jesucristo es inagotable en su poder para perdonar en el 'hoy', pero tiene su segundo ineludible". Cuando el fin se acerca, acompañado de gran debilidad, fuertes dolores, delirios febriles o incluso cuando la muerte es repentina esta esperanza se desvanece del todo.

El conocido pastor alemán *Wilhelm Busch* (1897-1966) cuenta una experiencia que nos debe dar mucho que pensar (aquí ligeramente abreviada) [B5, 25-28]: A medianoche me despertó el teléfono: Un moribundo pedía la visita del pastor. Fui inmediatamente al hospital. En la cama yacía un hombre aún joven. Su mujer estaba enardecida a su lado. Al verme se levantó de un salto: "Pastor, rápido, déle a mi marido la comunión". La muerte se dibujaba en la cara del enfermo, que no se percató ya de mí. Con mi oración y palabras de la gracia traté de acompañar a este hombre a la eternidad: "La sangre de Jesucristo nos limpia de todo pecado..." Lentamente abrió los ojos. La mujer me instó otra vez a darle la santa cena. En el pasillo le dije: ¿Acaso cree que una ceremonia exterior puede salvar del juicio de Dios? Si su marido conoce al Señor Jesucristo como su Salvador y cree en Él, entonces es salvo - aunque no tome la comunión ahora. Y sin Cristo - no hay ayuda que valga, ni siquiera la santa cena.

Pero ella siguió apremiándome y por fin accedí. Después de haber tomado los símbolos, el enfermo se echó satisfecho en la almohada. Me salí de la habitación para que los esposos pudieran despedirse solos. Después de media hora volví a entrar a la habitación. Me encontré con una escena insólita: El hombre se encontraba sentado en la cama y exclamó: "He superado el punto crítico, ¡Estoy mejorando!" Tomé la mano del enfermo y le dije: "Querido amigo, cuando usted estaba a las puertas de la eternidad, ha venido a usted el Señor Jesucristo ofreciéndole su gracia. Ahora no deje jamás a este Salvador". Entonces se le dibujó una repugnante sonrisa en la cara - era como el reflejo de las llamas del infierno. Con risa burlona dijo: "Ah, ¿no ve que todo eso ya no lo necesito? ¡He vuelto a la vida!" Profundamente estremecido escuché esas palabras increíbles. Me vi totalmente incapaz de contestar. Y mientras estaba todavía allí de pie, el paciente de repente llevó su mano al lado del corazón - y cayó lentamente para atrás. ¡Había muerto!

Un misionero urbano de Hamburgo realizó una estadística insólita [L2, 81]. Como pastor de un gran hospital anotó los nombres de todos aquellos que aparentemente se habían convertido en el lecho de muerte, y habían recuperado después la salud. Se dio cuenta de que en la mayoría de los casos la conversión no fue genuina. Sólo eran miseros productos del miedo. Únicamente la "tristeza que es según Dios" (2 Co 7:10) obra el arrepentimiento verdadero. La tristeza de haber contristado a Dios, hace que nos volvamos a Él y a la vida. La "tristeza del mundo", el dolor del egoísmo atemorizado "produce muerte". *Paul Le Seur* avisa del peligro de una orientación falsa [L2, 81]: "La persona que piense que la muerte es como un hechizo por la cual uno se salva sin aplicar la propia voluntad, contradice rotundamente lo que dice la Biblia y hace superflua toda ayuda espiritual que se pueda brindar; más aún, toda la historia de salvación quedaría anulada".

6.2.6 ¿Cómo se efectúa la conversión en la práctica?

En la conversión le entregamos al Señor Jesucristo toda nuestra vida, en todos sus ámbitos. Le permitimos que disponga de nuestra vida como Él quiera. Le damos acceso a todos los aposentos de nuestro ser. El Señor no fuerza a nadie, sino que llama a la puerta de nuestro corazón (Ap 3:20) y espera a que, mediante una oración personal, le invitemos a tomar el mando de nuestra vida. En Juan 1:12 se nos dice que después de recibirle somos hechos hijos de Dios:

“a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios”. Quizá Usted, querido lector, se ha dado cuenta ya hace tiempo que debiera convertirse, pero no sabe cómo hacerlo. A continuación queremos explicarlo, para que también Usted pueda recibir la seguridad de la salvación:

invoque el nombre del Señor, es decir, ore a Jesucristo. Quizás Usted se pregunte: “¿Y qué debo orar, si nunca antes he hablado con él?” A modo de ejemplo vamos a escribir una oración libre, que le puede ser de ayuda:

“Señor Jesucristo, me he dado cuenta de que soy un pecador perdido ante ti y ante el Dios vivo. Pero tu has venido a este mundo para salvar a los pecadores perdidos. Tu muerte en la cruz fue el precio que pagaste para que yo pudiese ser librado del castigo. Ahora confío en esto. Mi vida es como un libro abierto para ti. Tú conoces todos mis fallos, todo falso impulso de mi corazón y mi indiferencia en cuanto a ti. Ahora te pido que perdones mis culpas y que quites de mí todo lo que no está bien delante de ti. Gracias por hacerlo en este mismo instante. Tu eres la verdad en persona y por eso me apoyo y confío en las promesas de tu Palabra, la Biblia.

Ahora, Señor, te pido que tú llenes mi vida. Guíame en el camino que quieres mostrarme por la lectura de la Biblia y guiándome en mi vida. Sé que me he encomendado a ti, que eres el buen Pastor y que siempre tienes buenas intenciones conmigo. Por eso quiero confiarte todos los ámbitos de mi vida: mi modo de pensar y actuar, mi profesión, mi tiempo libre, mis planes, mis amigos, mi dinero... Dame la fuerza necesaria para romper con mi comportamiento pecaminoso hasta ahora. Y si fallo todavía aquí o allá, hazme ver lo grave que es y haz que en seguida te lo confiese. Dame nuevas costumbres contigo, que estén bajo tu bendición. Cambia mi actitud hacia ti y hacia las personas con las que tengo que tratar diariamente. Dame un corazón obediente para contigo y ábreme la Biblia para que comprenda bien tu Palabra. Quiero reconocerte como mi Señor y seguirte. Amén.”

Si esta oración - o una parecida - ha salido verdaderamente de su corazón, entonces Usted es ahora un hijo de Dios: “a todos los que le recibieron (= al Señor Jesucristo), a los que creen en su nombre,

les dio potestad de ser hechos hijos de Dios” (Juan 1:12). Con esto comienza la vida plena que Dios le ha prometido. Además, Usted posee ahora la vida eterna. El cielo entero participa en su conversión a Jesucristo, porque en Lucas 15:10 dice: “Así os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente (= que se convierte)”.

Ahora me gustaría añadir unos consejos para que su vida como cristiano comience bien:

1. Lectura de la Biblia: Comience a leer cada día en la Biblia, para conocer la voluntad de Dios. La Biblia es el único libro autorizado por Dios. La lectura de esta Palabra de Dios es el alimento necesario para la nueva vida. Lo mejor sería empezar con un Evangelio. El Evangelio de Juan es muy útil para comenzar.

2. La oración: Hable diariamente con Dios y con el Señor Jesucristo por medio de la oración. Eso le dará mucha fuerza y le cambiará. Todas las cosas de nuestra vida diaria pueden ser tema de nuestras oraciones: preocupaciones, alegrías, proyectos e ideas. Déle las gracias al Señor por todo lo que le conmueva. La lectura bíblica y la oración constituyen una especie de “circulación espiritual” indispensable para la salud de la vida cristiana.

3. La comunión: Busque y mantenga el contacto con otros cristianos comprometidos. Si retiramos una brasa de la lumbre, no tarda en apagarse. Nuestro amor por Jesús también se enfriará si no le mantenemos ardiente por la comunión con otros creyentes. Por eso únase a una iglesia fiel a la Biblia y colabore usted allí. Una iglesia buena y viva, donde se cree en la Biblia entera, es indispensable para nuestro caminar en la fe y un crecimiento sano del creyente.

4. Obediencia: Al leer la Biblia hallará usted muchos consejos útiles para todos los ámbitos de la vida y también para la comunión con Dios. Ponga usted en práctica todo lo que haya comprendido y experimentará gran bendición. Obedecer al Señor es la mejor manera de mostrar nuestro amor hacia Él: “Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos” (1 Jn 5:3).

5. Testimonio: Cuente a otros la importancia que tiene Jesucristo ahora para usted. Muchas personas aún no han aceptado el Evan-

gelio de salvación; necesitan nuestro ejemplo y testimonio. Ahora tiene usted el privilegio de ser también un colaborador de Dios.

Gócese por el hecho de que ha aceptado a Cristo y que Él le ha recibido.

6.2.7 ¿Cuales son las consecuencias de la conversión?

Spurgeon dijo una vez: “No se puede esconder una luz en un cuarto oscuro, y lo mismo ocurre con una conversión genuina: no se puede ocultar”. La conversión cambia toda la vida; es romper radicalmente con el pecado. *Paul Humburg* ha expresado este cambio utilizando un ejemplo ferroviario: “Antes de nuestra conversión el pecado llegaba puntualmente como un tren que llega a su hora prevista, pero después de la conversión, cada pecado que nos ocurre le calificamos como una catástrofe ferroviaria.” La persona convertida no vive sin pecado, como algunos creen, pero el pecado ya no ocupa el lugar que antes. El significado del pecado ha cambiado radicalmente. La vida nueva tiene otras prioridades. Cambia la jerarquía en las cosas de la vida. El reino de Dios es el que ocupa el lugar principal. La persona convertida tiene sed de la Palabra de Dios y busca la comunión con otros convertidos. El Espíritu Santo le impulsa y guía (Ro 8:14), y los frutos del Espíritu (Gá 5:22) aparecerán y podrán ser apreciados por todos. La conversión, por lo tanto, no es el punto de llegada, sino el punto de partida de la nueva vida. El Nuevo Testamento lo expresa así: “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es” (2 Co 5:17). La conversión tiene un doble efecto: Esta vida terrenal obtiene un sentido y al mismo tiempo obtenemos el don de ser hechos hijos de Dios, con lo cual somos hechos herederos de la vida eterna. *Heinrich Kemner* escribe al respecto [K2, 44]: “Tal y como vives, morirás. Tal y como mueres, viajarás. Y adonde viajes te quedarás.” Con el nuevo nacimiento somos hechos hijos de Dios. De esto hablaremos a continuación.

7. El nuevo nacimiento: Nacer como hijo de Dios

El tercer paso para la salvación del hombre (comp. *Figura 13*) es el nuevo nacimiento. *Schlatter* dice algo muy acertado al respecto: “La conversión es el último acto del viejo hombre; el nuevo nacimiento es la primera experiencia del nuevo hombre.” El nuevo nacimiento es la respuesta de Dios a nuestra conversión. Tal y como nosotros no pudimos influir para nada en nuestro nacimiento natural, en el nuevo nacimiento tampoco actuamos nosotros. El nuevo nacimiento es un acontecimiento indispensable para no sufrir la perdición eterna. Jesús lo dejó muy claro al avisar que “el que no naciere otra vez, no puede ver el reino de Dios” (Jn 3:3). De modo que sólo podemos ser salvos, si hemos nacido de nuevo.

7.1 Características del nuevo nacimiento

- **Es un nacimiento obrado por el Espíritu de Dios:** “Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. El viento de donde quiere sopla, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde vaya: así es todo aquel que es nacido del Espíritu” (Jn 3:6 y 8).
- **Es un nacimiento dado por Dios:** Contrastando con nuestro nacimiento natural, en el nuevo nacimiento ningún hombre es hecho padre, sino que es obra de Dios. “Los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios” (Jn 1:13).
- **Es un nacimiento que ocurre por medio de la Palabra de Dios:** “Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios, que vive y permanece para siempre” (1 Pedro 1:23).
- **Es un nacimiento que hace de nosotros hijos de Dios:** El nacimiento natural nos hizo hijos de un padre *terrenal*, el nuevo nacimiento hace de nosotros hijos del Padre *celestial*.

7.2 Opiniones equivocadas sobre el nuevo nacimiento

1. El nuevo nacimiento no debe confundirse con el bautismo: Si bautizar a un niño fuese equivalente a nacer de nuevo, entonces el

95% de la población de la parte occidental de Alemania serían hijos de Dios. Entonces *Hitler*, *Stalin* y *Mussolini* serían salvos también. El conocido pastor evangélico *Wilhelm Busch* calificó esta idea de muy equivocada y nefasta [B4, 141]: "... esto es debido a la enseñanza dañina sobre el bautismo. Cuando una conciencia siente inquietud, cuando una persona se convence de que debe dejar el camino emprendido y regresar como el hijo pródigo, cuando el Espíritu de Dios vivifica un corazón, hay un mensaje que lo ahoga todo: No te preocupes, estás bautizado. Todo está bien. Así se echa otra vez a dormir la conciencia que se había despertado." Esta doctrina tan extendida de la "regeneración bautismal", representa uno de los errores más perniciosos de nuestros días.

2. El nuevo nacimiento no es una reencarnación: Lo que Jesús dijo a *Nicodemo*, que "el que no naciere otra vez, no puede ver el reino de Dios" (Jn 3:3), éste lo entendió primero como un nacimiento físico con un nuevo cuerpo: "¿Cómo puede el hombre nacer siendo viejo? ¿puede entrar otra vez en el vientre de su madre, y nacer?" (Jn 3:4). Hoy hay muchas personas que, influenciadas por enseñanzas esotéricas y religiones orientales, creen en un nuevo nacimiento con otro cuerpo (reencarnación). La Biblia no habla en ningún lugar de tal cosa. Por lo contrario, enseña "que está establecido a los hombres que mueran una vez, y después el juicio;" (Hebr 9:27).

3. El nuevo nacimiento no se produce por una educación cristiana: Es una gran bendición, cuando nuestros hijos pueden criarse en una familia cristiana, oyendo así la Palabra de Dios a una edad temprana y aprendiendo cómo vivir y actuar bíblicamente. Pero eso no significa que hayan nacido de nuevo. Dios no tiene nietos; sólo tiene hijos que han llegado a serlo por medio del nuevo nacimiento. El mundialmente conocido evangelista *Billy Graham* lo expresó una vez muy atinadamente: "Por nacer en un garaje, no eres ni mucho menos un coche. Y si has nacido en un hogar cristiano, no eres ni mucho menos un cristiano."

4. El nuevo nacimiento no se produce por pertenecer a una iglesia: De acuerdo con la Biblia, es normal que pertenezcamos a una iglesia fiel a la Biblia, si somos de Cristo. Una vez, un recién convertido preguntó al evangelista, si él no podía ser un cristiano por sí solo, a lo cual éste le respondió apropiadamente: "Por supuesto que puedes intentar cruzar el Atlántico en un bote de goma, pero

la probabilidad es muy grande de que las olas te venzan durante la tempestad y no llegues a la otra orilla. De la misma manera, no llegarás a la meta sin una iglesia viva.”

7.3 El resultado del nuevo nacimiento

Ya hemos considerado las tres estaciones decisivas y necesarias para la salvación del hombre. Todo aquel que haya emprendido este camino confiando personalmente en Jesucristo, se ha hecho muy rico: Le espera la mayor herencia que un hombre puede recibir. Estará por toda la eternidad en comunión con Dios. El cielo es su herencia incorruptible. A diferencia de los que están en la línea de la muerte en la parte inferior de la *Figura 13*, la muerte física en su caso es la entrada a la vida. En la línea de la vida es válida la realidad de Filipenses 1:21: “Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia”.

El Evangelio es el mejor mensaje jamás proclamado. Es el mensaje del amor de Dios por nosotros; el mensaje del gozo y de la salvación. Es el mensaje que nos lleva al cielo. Aquel que se dirige personalmente a Jesús, nuestro Señor, y viene a él con arrepentimiento y conversión, es salvo. Pero el mensaje tiene, además, otro efecto. Es posible oír la llamada de Dios y pasar de largo con indiferencia. La persona, pues, que ha oído la Palabra de Dios y no la ha aceptado, la ha oído para juicio suyo. Tal hombre permanece en su pecado y no escapará del juicio (Hebr 9:27; Jn 3:36). Las personas no rescatadas permanecen bajo el juicio de condenación del pecado. Si no acudimos a Cristo estaremos eternamente perdidos, aunque tengamos una tradición cristiana. La religión sólo tiene un efecto narcotizador, pero no tiene fuerza redentora. *Karl Marx* tenía razón al calificar a la religión de “opio para el pueblo”. Si aceptamos el llamamiento de Dios y nos convertimos a Jesucristo, entonces hemos hallado salvación; para nosotros ha salido el sol de la eternidad, entonces hemos pasado de muerte a vida (Jn 5:24). ¡Jesús es el fin de todas las religiones! Tenemos que decidirnos entre religión y Evangelio.

Una parábola: Durante el mes de mayo de 1990 estábamos de camino a Hungría para una serie de conferencias evangelísticas, y en Austria tuvimos que pasar por un túnel denominado el túnel de Plabutsch. Se nos hizo casi interminable la travesía, porque este túnel es uno de los más largos del mundo, con una longitud de 9919

metros (el más largo es el de San Gotardo con 16,32 km). A la salida había dos bocas; una en dirección Graz-Sur y otra en dirección Viena-Klagenfurt. Eso fue para mí como una parábola:

Nuestra muerte es para todos nosotros como un túnel oscuro, y muchos se preguntan si ese túnel tendrá salida. Pues, sí, detrás del túnel de la muerte hay otro "mundo". O bien salimos a la vía de la vida eterna o a la de la muerte eterna. Todos tenemos que pasar por ese túnel de la muerte, pero la decisión sobre qué salida escoger hay que tomarla antes, a éste lado del túnel.

8. La fe de corazón: La cuerda que salva

En el capítulo anterior hemos hablado de los pasos necesarios para la salvación, a saber, arrepentimiento, conversión y nuevo nacimiento. Pero hemos dicho poco sobre la fe, aunque es igualmente importante y fundamental para la salvación del hombre. La conversión y el nuevo nacimiento son hechos que ocurren en un momento determinado y por lo general se puede documentar dónde y cuándo ocurrieron; la fe, sin embargo, es un estado duradero de la persona que ha sido salvada. Por la fe recibe la salvación. Este hecho fue explicado por *C.H. Spurgeon* con una ilustración [S7]:

El niño y la manzana: Aceptar a Cristo por la fe es una cosa muy sencilla. Una comparación puede ilustrarlo: Un padre quiere dar una manzana a un niño. Extiende su mano con la manzana y promete dársela si viene a recibirla. Aunque en este ejemplo la confianza y la aceptación sólo se centran en una manzana, esta ilustración puede valer como ejemplo para ver el principio comparable que rige en cuanto a la fe y la salvación eterna. La mano del niño que toma la manzana, es equivalente a la fe en la salvación perfecta en Cristo. La mano del niño no produce la manzana, ni la mejora, ni la merece, sino que sólo la recibe. De la misma manera, Dios ha escogido la fe, para que con ella recibamos o tomemos la salvación. Aceptando así la fe, nos conformamos con recibir humildemente la salvación, sin pretender obrarla o contribuir alguna cosa para obtenerla. Dios ha escogido la fe como instrumento, porque ésta une al hombre con Dios. Al confiar en Dios, nace una relación entre Dios y nosotros, y esta relación implica bendición. La fe nos salva, porque nos hace acogernos a Dios y así nos une a Él. Un acontecimiento ocurrido hace unos años puede ilustrar este aspecto:

Hace años volcó un bote antes de las **Cataratas del Niágara**, siendo llevados corriente abajo dos hombres. Los espectadores en la orilla lograron echarles una cuerda, a la cual los dos se agarraron. Uno de ellos permanecía agarrado a la cuerda, de la cual tiraron hasta que fue traído sano y salvo a tierra. Pero el otro, viendo un tronco grande flotando en el agua, imprudentemente dejó la cuerda y se acogió al tronco que le parecía cosa de más bulto y mejor para agarrarse a él. Pero ¡ay! la corriente temible lanzó al tronco con el hombre al abismo, porque no había contacto entre el tronco y la orilla. El tamaño respetá-

ble del tronco no hizo bien ninguno al pobre que se acogió a él: lo que faltaba era el contacto con la tierra. Así cuando una persona confía en sus obras, en su propia filosofía de la vida o en las grandes religiones, no se salvará, porque no hay unión con Cristo; pero la fe, aun cuando pareciera cuerda delgada, está en las manos de Dios en la orilla; su poder infinito tira de la cuerda de contacto y así rescata al hombre de la perdición. Tenemos que agarrarnos de la cuerda en Cristo que nos ha sido lanzada y eso nos justifica y salva de la eterna perdición. Sólo esa justicia cuenta ante Dios, porque es la suya propia.

La epístola a los Hebreos resalta la fe como requisito necesario para agradar a Dios: "Sin fe es imposible agradar a Dios; porque es menester que el que a Dios se allega, crea que le hay" (Hebr 11:6). ¿A qué fe se refiere este texto? Tenemos que distinguir entre distintas clases de fe:

8.1 Diferentes tipos de fe

1. Superstición: El Antiguo Testamento ya nos avisa del peligro de esta "forma de fe", que es una abominación para el Señor: "No sea hallado en ti... practicante de adivinaciones, ni agorero, ni sortilego, ni hechicero, ni fraguador de encantamientos, ni quien pregunte a pitón, ni mágico, ni quien pregunte a los muertos. Porque es abominación al Señor cualquiera que hace estas cosas" (Deut 18:10-12). *Richard Kriese*, evangelista en la radio, avisó del peligro de estas prácticas y, en su libro "El ataque del ocultismo" [K4], mostró que son obra de demonios: "La superstición con sus diferentes facetas, aunque muchas veces la gente se burla de ella, no obstante, es una cosa muy extendida. Se ve que una nueva ofensiva por parte de los poderes demoníacos se ha lanzado en nuestros días... Más de lo que sospechamos, la gente toma en serio números de mala suerte y números de buena suerte, símbolos que traen mala suerte y símbolos que traen buena suerte: Se tiene cuidado del gato negro o del limpia chimeneas y no hay inconvenientes para llevar un talismán". Talismán, horóscopo, echar cartas, el péndulo y muchas cosas más son expresión de la superstición que es una fe engañosa que lleva a la perdición.

2. Idolatría: La Biblia muestra en muchos pasajes que la idolatría de los paganos no vale para nada. También muestra cómo entró en el pueblo de Dios. En Isaías 44, 9-20 hallamos una amplia descripción de la naturaleza y una evaluación del culto a los ídolos:

“Los formadores de imágenes de talla, todos ellos son vanidad, y lo más precioso de ellos para nada es útil...; ¿Quién formó un dios, o quién fundió una imagen que para nada es de provecho? He aquí que todos los suyos serán avergonzados, porque los artífices mismos son hombres.... **El herrero** toma la tenaza, trabaja en las ascuas, le da forma con los martillos, y trabaja en ello con la fuerza de su brazo.... **El carpintero** tiende la regla, lo señala con almagre, lo labra con los cepillos, le da figura con el compás, lo hace en forma de varón, a semejanza de hombre hermoso, para tenerlo en casa. Corta cedros, y toma ciprés y encina, que crecen entre los árboles del bosque; planta pino, que se críe con la lluvia. De él se sirve luego el hombre para quemar, y toma de ellos para calentarse; enciende también el horno, y cuece panes; **hace además un dios, y lo adora**; fabrica un ídolo, y se arrodilla delante de él.

Parte del leño quema en el fuego; con parte de él come carne, prepara un asado, y se sacia; después se calienta, y dice: ¡Oh! me he calentado, he visto el fuego; **y hace del sobrante** un dios, un ídolo suyo; se postra delante de él, lo adora, y le ruega diciendo: Líbrame, porque mi dios eres tú.

No saben ni entienden; porque cerrados están sus ojos para no ver, y su corazón para no entender. No discurre para consigo, no tiene sentido ni entendimiento para decir: **Parte de esto** quemé en el fuego, y sobre sus brasas cocí pan, asé carne, y la comí. ¿Haré **del resto** de él una abominación? ¿Me postraré delante de un tronco de árbol?

... Su corazón engañado le desvía, **para que no libre su alma**, ni diga: ¿No es pura mentira lo que tengo en mi mano derecha?”

El juicio de Dios sobre todos los cultos inventados por los hombres es éste: “Mentirosos son sus ídolos y no hay espíritu en ellos. Vanidad son, obra vana; al tiempo de su castigo perecerán” (Jer 10:14-15). No se puede hallar la salvación en ellos. Como ya hemos dicho, cualquier clase de fe en las distintas religiones pertenece a esta categoría. Los ídolos no tienen que ser siempre fabricados de madera, piedra o metal, no, es igualmente frecuente la veneración de dioses invisibles (por ej. en el hinduismo y en el islam; pero también en los países denominados cristianos en las formas del panteísmo, teísmo, deísmo o la antroposofía).

3. Creer que es posible una cosa: Nos encontramos con alguien y le preguntamos: “¿Está tu hermano en casa?” A lo cual nos contesta: “Creo que sí”. Entonces, si indagamos más preguntando: “¿No sabes si está en casa?”, la respuesta es: “No es seguro, pero lo creo.” A menudo utilizamos la palabra “creer” para expresar duda o inseguridad. En este sentido, esta clase de fe la tiene todo el mundo. Sería más apropiado expresar nuestra inseguridad diciendo: “no lo sé seguro”, o “supongo que...”, sin utilizar el verbo “creer”, porque así le despojamos de su verdadero sentido. La expresión bíblica de “creer” (del griego *pisteuein* = ser fiel, creer, confiar), sin embargo, es algo seguro, algo fuera de duda, basado en una confianza, aunque el objeto de la fe sea invisible: “Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve” (Hebr 11:1).

4. Fe en doctrinas: Esta fe sólo cree que son verdad ciertas doctrinas. Se cree que es cierto lo que la iglesia transmite como opinión o doctrina. Se cree en una confesión de fe, incluso teniendo buenos conocimientos de la Biblia, aprobándolos y en modo alguno criticándolos. Pero esta fe en doctrinas no resiste la prueba, ni salva. *Lutero* sabía esto por propia experiencia. Esta creencia en que ciertas doctrinas e historias son verdad, él la denominó fe en historias. Dijo que esta clase de fe no ayuda, que “era una obra natural sin la gracia, y esta fe la tienen también los condenados”. El diablo es un buen conocedor de la Biblia. Cuando Jesús fue tentado (Mt 4:1-11), el diablo utilizó estos conocimientos. El Nuevo Testamento nos dice que los demonios también tienen fe en doctrinas: “Tú crees que Dios es uno; bien haces: también los demonios creen, y tiemblan” (Stg 2:19). A pesar del conocimiento de que Jesús es el Hijo de Dios (Mt 4:3 y 6), el diablo ya ha sido juzgado (Jn 16:11).

Como se ve en la *Figura 15*, todas estas clases de fe pertenecen al lado de la perdición, porque ninguna de ellas tiene fuerza para salvar. Por eso, ahora vamos a ver la fe que salva; es creer de corazón en Jesucristo.

5. Creer de corazón en Jesús: Cuando conocemos y creemos que son verdad ciertas afirmaciones bíblicas (fe en doctrinas) y añadido a esto tenemos una relación personal con Jesucristo (creer de corazón), entonces estas dos cosas unidas son la fe que salva: “Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación. Pues la Escritura dice: Todo aquel que en él creyere,

no será avergonzado... Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo” (Ro 10:10-13).

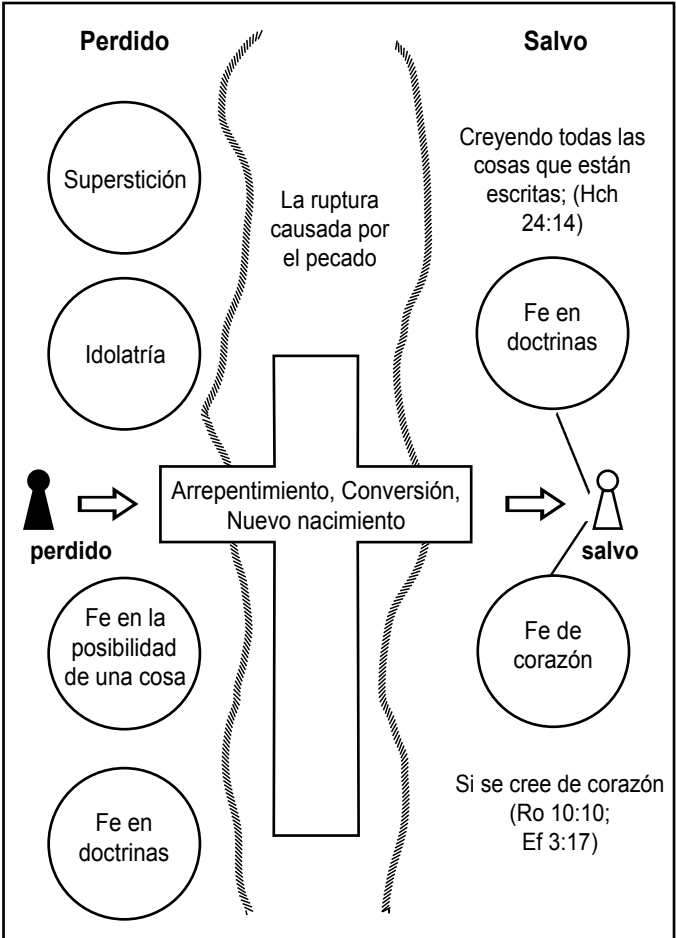


Figura 15: Los tipos de fe en el lado de la perdición y la fe que salva, hecha posible por la cruz de Jesucristo por medio del arrepentimiento, conversión y nuevo nacimiento.

Esta fe es una confianza plena en Jesucristo. Jesús realza como ejemplo al centurión romano de Capernaum, porque creía que Jesús lo podía todo. La fe que salva es entregar nuestra voluntad a Él en plena confianza. Esta fe da a Dios la honra reconociendo sus normas divinas, y volviéndose a Él por medio del arrepentimiento y la conversión. La fe en Jesús es la que salva, pero no una idea cualquiera de Él, sino la que se funda firmemente en la Escritura: “El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva” (Jn 7:38). La persona que dice ¡Sí! a las afirmaciones de la Sagrada Escritura y acepta a Jesús por la fe, es salva. A continuación varios pasajes importantes de la Biblia que prueban que la salvación se obtiene por creer de corazón en Jesucristo:

- Mr 16:16: “**El que creyere** y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.”
- Jn 5:24: “El que oye mi palabra, y **cree** al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida.”
- Jn 3:16: “... para que **todo aquel que en él cree**, no se pierda, mas tenga vida eterna.”
- Jn 11:25-26: “**El que cree en mí**, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente.”
- Jn 20:31: “Pero éstas (señales) se han escrito **para que creáis** que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre.”
- Hch 13:39: “En él es justificado todo aquel **que cree** (en él).”
- Hch 16:31: “**Cree en el Señor Jesucristo**, y serás salvo, tú y tu casa.”
- Ro 3:22: “La justicia de Dios por medio de **la fe en Jesucristo**, para todos los que creen en él.”
- Ro 3:26: “... con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica **al que es de la fe de Jesús.**”
- 1 Jn 5:12 “El que tiene al Hijo (de Dios), tiene la vida (eterna); el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida (eterna).”

Estos versículos dejan claro que no somos salvos

- por creer lo que creen la mayoría de las personas
- por creer en cualquier cosa
- por estar seriamente persuadidos de algo

sino

- por creer **en Jesús**
- por creer **lo que dice la Escritura** sobre Jesús
- por creer **de corazón** en Jesús

8.2 El fundamento de la fe: Jesucristo

Así como todo edificio necesita un fundamento que lo sostiene, así ha puesto Dios a Jesucristo como fundamento de la fe: "(Jesús), **a quien** Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre" (Ro 3:25). Por ser éste el único camino que conduce a la salvación dice *Pablo*: "Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo" (1 Co 3:11). La fe que se funda en Cristo, por lo tanto, no está fundada en la sabiduría de los hombres, sino que es poder de Dios (Ro 1:16; 1 Co 2:5). Así que esta fe no es ni obra humana, ni logro de persona, sino un don de Dios. Por eso la invitación a creer es siempre al mismo tiempo una predicación de la Palabra de Dios (Ro 10:17) y un testimonio de Jesucristo: "Y (Jesús) nos mandó que predicásemos al pueblo, y testificásemos que él es el que Dios ha puesto por Juez de vivos y muertos. De éste dan testimonio todos los profetas, que todos los que en él creyeren, recibirán perdón de pecados por su nombre" (Hch 10:42-43).

La persona de Jesús es única en la historia del mundo:

- Él mismo no ha escrito ninguna palabra, y sin embargo, ninguna obra de la literatura mundial ha sido traducida a tantos idiomas como sus palabras en los Evangelios
- Se han escrito 60.000 biografías sobre Él
- Ninguna persona en toda la historia ha sido retratada tantas veces como Él
- El Nuevo Testamento relata 37 milagros que Él hizo
- De todos los caminos de Jesús, se conoce sólo uno con exactitud: su última subida a Jerusalén. Fue el camino a la cruz.

8.3 Estaciones de la fe: Una vida satisfactoria

La fe no es algo estático. No queda congelada después de comenzar con el arrepentimiento y la conversión, sino que debe permanecer dinámica y viva. Vamos a trazar algunas estaciones de la fe:

1. La fe crece: Siempre es un milagro cuando una persona se convierte al Señor Jesús de todo corazón y halla la salvación eterna. Pero sería muy equivocado si tal persona dijera: "Ahora soy salvo. Ahora todo está bien. Ya lo he conseguido y me conformo con ello." Esto sería totalmente contrario a la Biblia. Porque si hemos recibido al Señor Jesucristo por su gracia, somos semejantes a un niño recién nacido. Independientemente de su edad natural, la persona que ha nacido de nuevo es un bebé en la fe y tiene que crecer. C.S. Lewis puso la comparación de un huevo [L3, 43]: "Para un huevo es una pequeñez transformarse en un pájaro. Lo que sí sería una cosa difícil es aprender a volar y al mismo tiempo seguir permaneciendo un huevo." Por eso el apóstol Pedro amonesta: "Creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo" (2 Pedro 3:18). La fe debe llegar "a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo" (Ef 4:13), para que estemos firmes en la fe y en la vida. La nueva vida de Dios requiere el alimento adecuado: "desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis" (1 Pedro 2:2). La persona madura en la fe también necesita alimento: "Pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez" (Hebr 5:14). En la Biblia hallamos ambas cosas: "leche" y "alimento sólido". Si queremos crecer en la fe, y Dios nos lo manda, tenemos que leer en la Biblia. Algunos testimonios sobre la Biblia nos podrán ser de ayuda: *Martín Lutero* (1483-1546): "La Biblia no es ni anticuada, ni moderna, es eterna". El autor alemán *Manfred Hausmann* (1898-1986) escribió: "Aunque la Palabra de Dios fue escrita por hombres, no fue ideada por ellos. Se dice que es el libro por excelencia. En ella se halla expuesta con toda sobriedad y claridad la verdad sobre el hombre, su gloria y su miseria, su nobleza y su bajeza, su sueño y sus vicios. La Biblia no idealiza al hombre, sino que le describe con todo realismo y conforme a la verdad, por eso su mensaje merece confianza, y ella misma lo dice así". Para crecer en la fe es necesario además la oración y la comunión con otros creyentes.

2. La fe es obediente: Nuestro amor a Jesús se manifiesta en nuestra obediencia a Él. La obediencia es el fruto visible de nuestra fe sincera. La Biblia nos dice que hay que "obedecer a Dios antes que a los hombres" (Hch 5:29). Esta obediencia nos libera del temor a los hombres y nos lleva a la "libertad gloriosa de los hijos de Dios" (Ro 8:21). La fe y la obediencia están tan estrechamente vinculadas que el Señor Jesús incluso dice que la obediencia es necesaria para el conocimiento de la doctrina bíblica: "Mi doctrina no es mía, sino

de aquel que me envió. El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios” (Jn 7:16-17). Si no estamos dispuestos a la obediencia no experimentaremos la fe. Por eso *Dietrich Bonhoeffer* (1906-1945) pudo decir: “Sólo el obediente cree, y sólo el creyente obedece”. Si decimos que amamos a Dios y no guardamos sus mandamientos, ni confiamos en su Palabra, entonces nuestra existencia es una mentira viva. Dios prueba nuestro amor y nuestra fe con respecto a si guardamos su palabra: “Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos” (1 Jn 5:3). La aparición del “evolucionismo teísta” [G 2] por ejemplo, es desobediencia contra la Palabra de Dios.

3. La fe resiste en la prueba y la lucha: Este mundo es para el creyente como un territorio enemigo. Nuestro entorno se caracteriza por la incredulidad en pensamiento y hechos, porque “han desaparecido los fieles de entre los hijos de los hombres” (Sal 12:1). Por eso la fe tiene que mostrar su eficacia en la prueba: “Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar; al cual resistid firmes en la fe” (1 Ped 5:8-9). La tentación en sí no es pecado. El que sufre la tentación y la vence es bienaventurado (Stg 1:12).

Ya de niño me encantaban los girasoles. Cierta año sembramos girasoles en varios lugares de nuestro jardín, y viéndolos crecer se me hicieron parábola. Algunos crecieron cerca de la casa debajo de un alero del tejado, de modo que el viento a penas los podía afectar. Así se dispararon rápidamente y con sus troncos delgados llegaron a una altura de tres metros. Otros crecieron sin protección, expuestos al viento desde muy temprano. De ahí que se fortalecieron con un grueso tronco y una rai-gambre robusta. Un día hubo una fuerte tempestad y los girasoles “bien protegidos” cerca de la casa se quebraron y cayeron al suelo, mientras que los girasoles en medio del jardín resistieron la tormenta sin ninguna dificultad, porque estaban acostumbrados a la prueba. De la misma manera se fortalece y afirma la fe cuando ha pasado por pruebas.

Contra los “dardos de fuego del maligno” (Ef 6:16), que vemos en la *Figura 16*, nos podemos defender con el escudo de la fe, de modo que ya no pueden dañarnos. *Pablo* aconseja: “Pelea la buena batalla de la fe” (1 Tim 6:12). Las ideologías batallan unas contra otras; pero la batalla de la fe es de otra naturaleza. Se desarrolla mediante el testimonio y servicio en y delante de este mundo.

Durante una evangelización en Braunschweig con *Richard Kriese* llevamos a cabo una marcha de testimonio en el centro de la ciudad. La marcha concluyó en la plaza del castillo delante de la catedral. Cuando llegamos a la plaza, estaban enfrentados allí dos grupos de manifestantes: unos del Partido Nacional Democrático, ultraderechista, y otros del partido comunista. Solamente el número elevado de policías, que formaban una estrecha cadena con sus escudos, pudo impedir una pelea entre las dos ideologías enemistadas. Los lemas gritados alternaban con los silbidos agudos del otro bando, y todo en conjunto era una demostración del odio. Entonces se juntaron los creyentes en el lado de la catedral formando un gran coro. Cantaron varios himnos de la salvación, que testificaban del amor de Dios y del poder del perdón de Jesús. Nos dimos cuenta de que en la batalla de la fe tenemos que testificar y ofrecer el Evangelio a un mundo perdido.

4. La fe obtiene la victoria: Al hablar de victoria tenemos que mencionar en primer lugar al vencedor: Es Jesucristo. “¡Consumado es!”, estas palabras suyas pronunciadas en la cruz cambiaron completamente la situación de este mundo. Los poderes de las tinieblas están vencidos. Desde la resurrección de Jesús es una realidad que “Sorbida es la muerte en victoria” (1 Co 15:54) y “Por medio de la muerte destruyó al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo” (Hebr 2:14). A partir de entonces la muerte de Jesús significa la muerte de la muerte. La resurrección de Jesús de entre los muertos es el sello de la victoria. ¿Por qué? Un acontecimiento de la historia de Europa puede aclarar este hecho:

En el año 1815, los aliados consiguieron en Belle-Alliance la victoria sobre *Napoleón*, que dominaba sobre casi toda Europa. En una carta personal, el mariscal de campo *Gneisenau*, escribió acerca de la victoria obtenida. En el sobre de la carta había anotado: “¡Atención al sello!”, porque era la reproducción del sello de *Napoleón*, sello que la noche anterior habían hallado en su carro capturado en la batalla. Así pues, el derrotado *Napoleón* tuvo que confirmar su propia caída con su propio sello.

La muerte era el sello de los poderes de las tinieblas, un signo de poder, un sello del diablo. Pero por su muerte y resurrección única Jesús venció al adversario. El signo de poder está en Su mano; Él tiene las llaves del infierno y de la muerte. Nuestra fe está incluida en esta

victoria. La vinculación de nuestra fe a la victoria de la resurrección de Jesús es tan estrecha que *Pablo* pudo decir: “Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación” (1 Co 15:14). Pero Él verdaderamente resucitó y por eso nuestra fe obtiene la victoria. Alguien dijo una vez: Si estamos sanos en la fe ¡somos invencibles! Esta confianza en la victoria que no se basa en nosotros mismos, sino en la unión con el Hijo de Dios, es la que el apóstol *Juan* nos anunció: “Esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe” (1 Jn 5:4).

5. La fe tiene certidumbre: A menudo me encuentro con personas (de la iglesia oficial) que afirman que no es posible saber antes de la muerte si uno es salvo o no. Es lamentable que haya iglesias que tengan tal doctrina. Quizá haya personas que honestamente se esfuercen en llevar una vida que agrade a Dios, pero según esta opinión, tienen que temer que a pesar de ello, podrían acabar en el infierno. Toda persona casada sabe con seguridad que está casado. Todo ciudadano conoce su nacionalidad. Ya nuestra lógica nos dice que no puede ser correcto que en el asunto más importante que existe -en la cuestión de la salvación eterna- no pueda haber tal certidumbre. De hecho, para Dios es de suma importancia que siempre estemos seguros de que somos hijos de Dios. Por eso el apóstol *Juan* escribe: “Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna” (1 Jn 5:13). Si en esta vida hemos acudido a Jesucristo con sinceridad, entonces nuestra salvación está garantizada. Por eso se nos dice que “El que tiene al Hijo, tiene la vida (eterna); el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida (eterna)” (1 Jn 5:12).

9. ¿En qué se distingue el Evangelio de las religiones?

Vamos a resumir desde el punto de vista bíblico algunas de las diferencias destacadas entre las religiones y el Evangelio [G3, 86-87]:

1. En todas las religiones, el hombre se esfuerza por alcanzar a Dios, pero nadie de los que le buscan así ha podido testificar honestamente: "He hallado una relación personal con Dios, tengo paz en mi corazón, mi culpa ha sido perdonada, tengo la seguridad de la vida eterna". En el Evangelio de Jesucristo, en cambio, Dios se vuelve hacia nosotros. Con la cruz franquea el abismo del pecado y nos da la salvación. Cualquiera que acepta la salvación puede confesar: "Estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida... nos podrá separar del amor de Dios" (Ro 8:38-39).

2. Las profecías del Antiguo Testamento que anunciaban la venida del que traería la salvación se han cumplido al pie de la letra (Gn 3:15, Nm 24:17, Is 11:1-2, Is 7:14, etc.). En ninguna religión hay semejantes profecías con anuncio y cumplimiento.

3. Dios ha condenado a todas las religiones como idolatría y magia (1 Co 6:9-10; Gá 5:19-21; Ap 21:8). El que practica tales cosas está bajo el juicio de Dios: "Su corazón engañado le desvía, para que no libre su alma" (Is 44:20). Dios ha autorizado únicamente a Jesús como Salvador: "Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd" (Mt 17:5). Cuando Jesús nació, el ángel anunció: "que os ha nacido hoy un Salvador, que es CRISTO el Señor" (Lc 2:11).

4. Dios certificó el sacrificio de Cristo con su resurrección de entre los muertos (Ro 4:24-25). Es la única tumba vacía de la historia del mundo que permanece vacía: "¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí, sino que ha resucitado" (Lc 24:5-6). Todos los fundadores de religiones han muerto y han permanecido en la muerte.

5. En todas las religiones, el hombre se esfuerza por lograr su salvación por medio de sus obras. El Evangelio, en cambio, es la obra de Dios (Is 43:24b; Jn 3:16). El hombre no puede contribuir nada a la obra de salvación realizada en el Calvario: Hemos sido comprados por precio (1 Co 6:20). La diferencia entre la religión y el Evangelio es igual a la diferencia entre la obra del hombre y la obra de Dios.

6. En ninguna religión Dios abandona el cielo para salvar al hombre. En Jesús, Dios se hizo hombre: “Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del Unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad” (Jn 1:14).

7. Las religiones excluyen del reino de Dios (Ap 21:8), mientras que “el Evangelio es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree” (Ro 1:16).

10. Las personas sin el Evangelio: ¿Se salvan o se pierden?

Las explicaciones del capítulo anterior han mostrado que se salvan las personas que aceptan el Evangelio predicado. Igualmente clara es la situación para los que lo rechazan, porque la Palabra de Dios es una espada aguda que separa a los perdidos de los salvados. Pero nos queda una pregunta inquietante: ¿Qué ocurre con aquellos que nunca oyeron el Evangelio y por esta razón siguieron el camino de la religión (ver definición **D1** en el cap. 4.2)?

Si hay una esperanza para los paganos, entonces tendríamos que hallarla en la Biblia, porque “no hará nada el Señor, sin que revele su secreto” (Am 3:7). Hay una serie de doctrinas de salvación que no tienen fundamento bíblico y se salen del camino descrito en los capítulos 5 al 8. Sería un motivo de alegría, si Dios hubiese abierto otras posibilidades más, porque de esta manera podríamos dar más consuelo a otros y además pesaría menos sobre nosotros el trabajo misionero que hemos dejado de hacer. De ahí que tengamos que comprobar las posibilidades sugeridas algunas veces, para ver si la Biblia apoya tales enseñanzas y determinar lo que son añadiduras humanas o especulaciones.

10.1 Predicar a los muertos: ¿una segunda oportunidad?

Es una opinión muy extendida pensar que en el reino de los muertos será predicado el Evangelio. Según esta idea, las personas que no tuvieron la oportunidad de decidirse, o que la rechazaron, entonces recibirán la oportunidad para hacerlo. Se cuenta de *Johann Christoph Blumhardt* que como pastor predicaba a los muertos en la sacristía de su iglesia. Como base para estas doctrinas alegan dos pasajes del Nuevo Testamento: Efesios 4:8-10 y 1 Pedro 3:18-20. En el marco de esta obra no podemos explicar detalladamente estos textos difíciles. El lector interesado puede acudir al Apéndice. Baste aquí citar el pasaje fundamental de Hebreos 9:27: “Está establecido para los hombres que mueran *una sola vez*, y después de esto el juicio”. La Biblia no habla en ninguna parte de una supuesta predicación del Evangelio en el reino de los muertos.

10.2 El Universalismo: ¿Salvación sin excepción?

La doctrina del universalismo afirma que al final todos los hombres serán salvos. Aunque Jesús dice que el camino ancho lleva a la per-

dición, el universalismo afirma que cualquier camino del hombre le conducirá a la vida eterna, y que incluso una actitud de rechazo contra Dios en su vida, no tendrá consecuencias eternas. Jesús dice de *Judas*: “Bueno le fuera a ese hombre no haber nacido” (Mt 26:24). ¿Hubiera dicho esto el Señor, si *Judas* tuviese todavía la perspectiva de una eternidad en el cielo? En la traducción exacta de este versículo, el Señor le dice al traidor: “Bueno le fuera a él, no haber nacido, ese hombre”. Pero los universalistas lo traducen así: Bueno le fuera a *Él* (es decir, ¡a Jesús!), no haber nacido ese hombre (es decir, *Judas*). Por medio de un cambio mínimo (escribir “él” en mayúsculas) han alterado el sentido. El apóstol Juan testifica sin lugar a duda: “El que cree en el Hijo, tiene vida eterna; mas el que es incrédulo al Hijo, no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él” (Jn 3:36). El Señor Jesús habla muchas veces de dos lugares eternos, invitando a ir al cielo (p.ej. Mt 7:13-14; Lc 13:24; Lc 14:16-24) y avisando encarecidamente del horror del lugar de la perdición (p.ej. Mt 5:29-30; Mt 7:21-23; Mt 10:28; Mt 18:8; Mr 9:47-48; Lc 16:19-31).

Los defensores del universalismo presentan sus argumentos con expresiones que encajan bien en las ideas humanas, porque dicen que no es justo castigar a los hombres por toda la eternidad, si “tan sólo” han pecado en el tiempo. Pero aquí tenemos que tener en cuenta que nadie puede altercar con Dios (Ro 9:20). Sólo Dios nos puede comunicar lo grave que es el pecado delante de Él. *René Pache* [P1] comenta al respecto: “La caída de *Adán* en el pecado y la cruz de Cristo, ambos son acontecimientos muy limitados en el tiempo y sin embargo tienen consecuencias eternas”.

En el sistema de interpretación de la doctrina del universalismo desempeña un papel principal el cambio del significado de la eternidad, que ellos interpretan como período de tiempo limitado. En el texto original del Nuevo Testamento, está la palabra “*aion*” que se traduce con el adjetivo “*eterno*”. Aunque hay pasajes en el Nuevo Testamento en los que el contexto nos hace entender estas palabras como limitadas a un cierto tiempo (p.ej. Lc 1:70: “... Como habló desde el principio;”), por lo general, el significado es, sin embargo, el hecho de una duración sin fin. *René Pache* [P1] observa que la palabra “*eterno*” se aplica 64 veces a realidades celestiales (p.ej. el Dios eterno, el reino eterno, la vida eterna, la gloria eterna), y la misma palabra está siete veces en el contexto de la condenación (p.ej. el fuego eterno, castigo eterno). En Mateo 25:46, el Señor Jesús utiliza

el mismo adjetivo para apuntar la *vida eterna* y el *castigo eterno*, y al hacerlo expresa que en ambos casos la duración eterna es idéntica. Los universalistas reducen la eternidad en el infierno a un castigo de duración limitada aplicando para tales casos el término de los eones finitos. Es muy peligroso interpretar la Biblia partiendo de la doctrina prefijada.

La doctrina del universalismo proporciona una falsa seguridad a las personas, haciéndoles creer que al final todos serán salvos, independientemente de la fe. Absuelve a los cristianos de su obligación personal de testificar y descalifica el mandato de la evangelización tachando a los misioneros de sacrificio superfluo. Dicha doctrina quita la gran gravedad de la perspectiva del destino eterno de una persona. La Biblia nos dice que el veredicto del juicio final es definitivo e irrevocable, tiene carácter eterno. El “¡Demasiado tarde!” existe. Dios había desechado a Saúl por su desobediencia (1 Sam 15:23). Este juicio no ha sido revocado, a pesar de que Saúl pidió perdón (1 Sam 15:24-26).

Seduciones: La *Figura 16* ilustra la astucia del diablo, del padre de mentira, mentiroso desde el principio, del adversario que “como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar;” (1 Ped 5:8). El método básico usado para la seducción “¿conque Dios ha dicho?” (Gn 3:1), nunca ha cambiado desde la caída en el pecado. Pero la forma del ataque es la que se adapta al individuo. Jesús también fue tentado por el diablo. En su caso, el diablo intentó entre otras cosas desafiar su autoridad como Hijo de Dios: “Si eres Hijo de Dios, ...” (Mt 4:3 y 6). Solamente Jesús resistió a toda tentación astuta, basándose firmemente en la Palabra de Dios: “Escrito está”. Así pues, el diablo tiene para cada persona un método especial para seducirla:

- a los creyentes los seduce de manera piadosa y de varias maneras “impías”, al incitar la carne natural y la naturaleza religiosa del hombre
- a los no creyentes, los mantiene en el camino de perdición con distracciones y seducciones
- a los paganos los anima a seguir en su idolatría
- a los ateos los apoya en su impiedad por medio de doctrinas correspondientes (p.ej. existencialismo, nihilismo, filosofía natural, evolucionismo).

Puesto que no puede quitar la Biblia a los que **creen en ella**, el diablo aplica otra táctica en su caso: La Biblia entera es verdad, pero el sentido de la palabra es cambiado o mudado en lo contrario. Ya vemos este principio en la caída del hombre. El diablo nunca cita las palabras de Dios correctamente. Dios dio al hombre la autoridad sobre toda la creación (Gn 1:28-30) - inclusive todos los árboles del huerto de Edén (Gn 2:16). Solamente un árbol, el del conocimiento del bien y del mal (Gn 2:17) estaba exceptuado. Pero el diablo transforma la afirmación de Dios en una pregunta que dice lo contrario: “¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?” (Gn 3:1). El diablo es el crítico de la Biblia por excelencia. Por eso hay que estar muy atento con respecto a estas influencias. *Thomas Schirrmacher* [S5, 126] enfatiza: “Los cristianos que piensan que la actitud que uno tenga hacia la Biblia no es una cuestión necesaria para la salvación, no se dan cuenta de que sólo en la Biblia está revelada su salvación y que la Palabra de Dios será nuestro juez en materia de salvación o perdición. La crítica bíblica es un insulto a la majestad de Dios, y no importa si se cuestiona directamente a la Biblia, si se actúa contrariamente a ella o si se trata de métodos piadosos que añaden a la Biblia, o la interpretan de otra manera para manejarla mejor. ¡La crítica bíblica no es un pecadillo!”

A los **críticos de la Biblia** el diablo ya les ha quitado la Biblia, en parte o por completo. Confían más en sus propias teorías que en la Palabra de Dios. Ellos mismos se autorizan para corregir, criticar, desmitificar y vaciar esta Palabra. Se hacen desobedientes a la Palabra de Dios (1 Sam 15:23). A esta clase de ideas pertenece por ejemplo la evolución teísta [G2], que dice que los antecedentes del hombre se hallan en el reino animal. Para ellos la muerte ya no es la paga del pecado, sino que la consideran como factor necesario de la evolución que sirve para el desarrollo superior. Según ellos, el método histórico-crítico es un acceso apropiado a la Biblia. Acontecimientos centrales, que la Biblia nos narra como hechos históricos, para ellos son sólo mitos, como por ejemplo la caída en el pecado de los primeros hombres, Jonás en el vientre del gran pez o la resurrección corporal de Jesús.

Para los **impíos**, el diablo ha desvalorizado la Biblia haciéndoles ver que es un libro sin importancia. En el mejor de los casos ven en ella un cierto valor literario, pero niegan el poder de Dios. Por eso echan mano de la oferta de la teoría de la evolución creyendo haber con-

testado con ella la cuestión sobre el origen, el sentido y el objetivo del mundo y de la vida, que nos conmueve a todos. *Pablo* dice que el engañador "cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del Evangelio de la gloria de Cristo" (2 Co 4:4).

A los **paganos sin evangelizar** el diablo les ofrece religión en abundancia. Les encadena con creencias en los espíritus e idolatría, para que adoren "a los demonios, y a las imágenes de oro, de plata, de bronce, de piedra y de madera, las cuales no pueden ver, ni oír, ni andar;" (Ap 9:20).

10.3 La gracia de Dios: ¿con un alcance ilimitado?

Hay muchas personas que sin culpa suya no han oído nada de Jesucristo, o solamente de manera difusa o desfigurada. Por eso, muchos se preguntan por qué Dios puede condenar a personas que jamás han oído el verdadero Evangelio. ¡No!, dicen, la puerta no puede cerrarse para siempre para los que nunca oyeron su nombre. La gracia de Dios tienen que alcanzar más allá, hasta aquellos lugares a los que nunca llegó el Evangelio.

El misionero *G.D. Ladds* responde de esta manera a dicha objeción [S1]: "No, no cerramos por la fuerza la puerta delante de aquellos millones que nunca han oído el nombre de Jesús... Pero enfatizamos que sólo la cruz y la resurrección pueden salvarnos. Además enfatizamos que las religiones no cristianas carecen de toda verdad redentora.

Sin embargo, pueden ser salvos los corazones que nunca oyeron las buenas nuevas, pero que buscaron a Dios y la vida eterna." *Ladds* cree que es posible que Dios atribuya a los tales la salvación por medio de Jesucristo. Claro que no sabemos a cuantos.

Esta última opinión parece ser que tiene más base en la Biblia que el universalismo antes mencionado. La gracia de Dios tiene un alcance ilimitado en el espacio (Sal 108:4), es decir, podemos convertirnos tanto a bordo de un cohete como a 1000 metros de profundidad en una mina, pero aquel que la rechaza (que la "pisotea", Hebr 10:29-31) no se puede beneficiar de ella. La gracia de Dios se ha manifestado en la persona de Jesús para salvación (Tit 2:11) y el alcance de la gracia ha hallado una medida absoluta en Él: "El que tiene al Hijo, tiene la vida: el que no tiene al Hijo de Dios, no tiene la vida"

(1 Jn 5:12). Si cambiamos este patrón bíblico le hacemos a Dios mentiroso (1 Jn 5:10).

Retengamos ésto: De nuestra parte no nos es permitido, ni podemos ni queremos poner límite a la misericordia de Dios. La gracia de Dios seguramente que alcanza más allá de lo que nosotros podemos pensar, pero no alcanza más allá de lo que la Escritura nos testimonia, porque la Palabra de Dios permanece inviolable tanto en el juicio como en la gracia.

10.4 Los paganos en el juicio: Criterios para el enjuiciamiento

Según la *Figura 8*, los paganos que no han oído el mensaje de la Biblia, tienen, no obstante, tres fuentes de conocimiento: la **creación** (Ro 1:20), la **conciencia** (Ro 2:15) y el **conocimiento de la eternidad** (Ecl 3:11). La creación les da testimonio de que existe un Dios, y la conciencia, que es la voz interior que Dios nos ha dado, dice: Esto está bien, y aquello está mal. Cuando el hombre hace algo que no está bien, la conciencia despierta en él un sentimiento de culpa y condena. En su libro "Eternidad en sus corazones" [R1], *Don Richardson* demuestra que los pueblos de la tierra saben que la vida continúa después de la muerte. De modo que Dios no se ha dejado a sí mismo sin testimonio ante los paganos (Hch 14:17). Obrar en contra de la conciencia es pecado. El que peca persistentemente, insensibiliza más y más la conciencia. Se puede llegar incluso al punto de tener una conciencia muerta que ya no reacciona. Hay, por ejemplo, personas que tienen tanto la costumbre de mentir que ya no son conscientes de ello.

Entonces, ¿viven los paganos ajustándose a su conciencia? El poeta romano *Q.H.F. Horacio* (65-8 a. d. Cristo) testificó: "Veo un camino mejor, pero sigo el peor". El conocido misionero de la China, *Hudson Taylor* (1832-1905), concluyó después de una experiencia de toda la vida en el trato con los paganos de la China, que no había hallado a ningún chino que hubiese afirmado haber vivido totalmente de acuerdo a su conocimiento. La misma situación la describe *Pablo* en Romanos 3:

- Todos están bajo el pecado
- No hay ninguno que sea justo
- No hay quien entienda

- No hay quien busque a Dios
- Todos se desviaron
- Todos se hicieron inútiles
- No hay ninguno que haga lo bueno
- No hay temor de Dios delante de sus ojos.

De modo que los paganos, igual que todas las demás personas, están lejos de actuar con arreglo a lo que saben. El conocimiento de que existe un Creador y la existencia de la conciencia les hace responsables de sus hechos. Vamos a considerar ahora los criterios revelados en la Biblia según los cuales Dios juzgará un día. El principio primordial es que: “Dios no hará injusticia, y el Omnipotente no pervertirá el derecho” (Job 34:12).

Dios juzgará según el conocimiento que tenga la persona: Está claro que los paganos que no conocen el Evangelio tienen menos responsabilidad que aquellas personas que han recibido la luz del Evangelio. La persona que ha oído el mensaje tiene otra posición delante de Dios: tuvo la oportunidad de ser salvo. Para el que no la aprovecha, el juicio será más grave. El Señor dice en Lucas 12:48: “A todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará; y al que mucho se le haya confiado, más se le pedirá.” Jesús, por lo tanto, habla de distintos grados de juicio. *Pablo* también hace una distinción entre los que pecaron “*bajo la ley*” y los que pecaron “*sin ley*”. Puesto que Dios juzga sin acepción de personas, tendrá muy en cuenta toda circunstancia atenuante.

Dios juzgará según las obras: Dios conoce las obras de cada persona, y él “pagará a cada uno conforme a sus obras” (Ro 2:6). Obras son tanto los hechos llevados a cabo (Mt 25:34-40), como los que hemos dejado de hacer (Mt 25:41-46). Las obras de los hombres están escritas en los libros de Dios y serán la base para la evaluación en el juicio de Dios sobre los incrédulos (Ap 20:12-13).

Dios juzgará sin acepción de persona: Nosotros como hombres nos juzgamos mutuamente con arreglo a diferentes criterios: según la procedencia, la educación, la reputación ante otras personas, los títulos y nobleza, las posesiones, la popularidad, la nacionalidad, e incluso la pertenencia a alguna iglesia. Todos estos criterios de juicio no existen delante de Dios; el principio que rige es “*sin acepción de persona*” (1 Ped 1:17; Ro 2:11; Hch 10:34).

Dios juzgará en justicia: El Señor es un juez justo (2 Tim 4:8). En Apocalipsis 16:7 leemos: "Ciertamente, Señor Dios Todopoderoso, tus juicios son verdaderos y justos".

En muchas ocasiones de la vida diaria las personas se dividen en dos grupos. Una breve lista nos hará conscientes de esto:

En el tren:	Fumadores y no fumadores
En la piscina:	nadadores y los no nadadores
En el deporte:	ganadores y perdedores
En el empleo:	trabajadores y empresarios
En el médico:	sanos y enfermos
En la demografía:	hombres y mujeres
En la policía de tráfico:	con y sin carnet

En el juicio de Dios también habrá una división de la humanidad en dos grupos, pero de acuerdo a otras categorías:

lo bueno y lo malo - sin cosa intermedia
luz y tinieblas - sin penumbra
salvos y perdidos - sin "medio salvos"
hijos de Dios e hijos del diablo - sin neutrales
pecadores perdonados y no perdonados - sin estado intermedio
herederos del cielo y perdidos en el infierno - sin purgatorio
justos e injustos - sin mediocres

El escritor irlandés C.S. Lewis lo resumió así [L3, 64]: "Al final habrá sólo dos clases de personas: aquellos que dicen a Dios 'Sea hecha tu voluntad', y aquellos a los que Dios dirá al final: 'tu voluntad sea hecha'." Aunque la Biblia describe claramente dos lugares diferentes para el destino eterno, no obstante hay varias categorías para los redimidos y también para los perdidos:

Los redimidos: El Señor Jesús habla de muy pequeños y grandes en el reino de los cielos (Mt 5:19). Los primeros aunque son salvos, lo son "así como por fuego" (1 Co 3:15), porque su vida -a pesar de la salvación- ha sido vacía y sin fruto para Dios. Las vanidades de sus vidas y su fachada ("madera", "heno", "hojarasca,") no pudieron permanecer ante el fuego purificador del juicio: sin valor para la eternidad, para Dios. De los otros se nos dice: "Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan

la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad" (Dan 12:3). Todos recibirán su recompensa según su labor (1 Co 3:8; 1 Co 3:14; Ap 3:21 etc.). Este aspecto se ve con claridad en la parábola de las minas encomendadas (Lc 19:11-28). Mientras que la "gloria" en el reino de Dios es diversa, la "salvación", sin embargo, será para todos igual. Esto último nos lo enseña el Señor en la parábola de los trabajadores de la viña (Mt 20:1-15).

Los perdidos: También hay distintos niveles en la perdición. De manera especial se reveló el Señor Jesús como Hijo de Dios en las ciudades de Corazín y Betsaida, pero, a pesar de ello, no se arrepintieron sus habitantes. Por lo cual les predicó el juicio. En comparación con las personas que no oyeron la llamada al arrepentimiento, a ellas les espera un juicio más duro: "Si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en vosotras, tiempo ha que se hubieran arrepentido en cilicio y en ceniza. Por tanto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para Tiro y para Sidón, que para vosotras" (Mt 11:21-22). También los habitantes de Sodoma serán juzgados con un resultado diferente que los de Capernaúm. A los escribas hipócritas que se gloriaban en su propia justicia, les espera un juicio especialmente severo (Mt 23:13-33). El juicio sobre un asesino múltiple será diferente al juicio sobre un ciudadano "honrado", que también fue indiferente en cuanto a Jesús. Las personas que oyeron el Evangelio y no lo aceptaron también tendrán otra posición que los paganos que jamás lo oyeron.

10.5 Si los paganos se pierden, ¿por qué razón?

La persona que ha oído el mensaje del Evangelio y no se ha convertido, sigue perdido. Sigue estando en aquel estado original en el que por naturaleza se hallan *todas las personas* (el hombre natural):

- "muertos en delitos y pecados, por naturaleza hijos de ira, sin esperanza y sin Dios" (Ef 2:1 y 3 y 12)
- bajo "la potestad de Satanás" (Hch 26:18)
- viviendo en "las tinieblas" (Hch 26:18)
- sin perdón (Hch 26:18)
- sin "herencia" (Ef 5:5)
- "el que no cree, ya ha sido condenado" (Juan 3:18)

Tenemos que tener en cuenta estas afirmaciones, cuando conside-

ramos la cuestión sobre los paganos que no han sido evangelizados. Entonces ¿los paganos se pierden

- porque nacieron en el país equivocado?
- porque no oyeron el Evangelio?
- porque no tuvieron la oportunidad de decidirse por Cristo?
- porque no aceptaron un mensaje que ni siquiera conocían?

La respuesta a esto es ¡NO! El misionero *J.O. Sanders* nos da una argumentación bíblica [S1, 63]: “Si los paganos se pierden, es por la misma razón que todas las demás personas: porque son pecadores. Todos los hombres, ya sean religiosos o civilizados, o paganos como se suele decir, están perdidos, porque son pecadores. Todos los hombres nacen con una naturaleza pecadora: ‘Todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios’ (Ro 3:23)”. El “*hombre natural*”², ya sea un pagano en la jungla más lejana, o un hombre en medio de un mundo industrializado, no busca al Dios vivo y su santidad y su luz, porque su actitud es ésta: “Apártate de nosotros, porque no queremos el conocimiento de tus caminos” (Job 21:14). De modo que el hombre se forma su ídolo a su imagen -como lo describe *Goethe* en su “*Prometeo*”-, elige el camino de la religión según su propio querer y pensar. La Biblia dice al respecto: “Hay camino que

² El Nuevo Testamento divide a las personas en tres grupos:

1. psychikos (griego): Es el *hombre natural* dominado por los sentidos, es decir, el sensual, emocional que no percibe nada del Espíritu de Dios (Stg 3:15; 1 Cor 2:14). Vive en sus deseos terrenales sin Dios. No ha nacido de nuevo y no ha sido salvo. Desde Adán, todas las personas se hallan en esta cadena. El hombre natural puede ser educado, amable, cortés, elocuente, y servicial, pero el contenido espiritual de la Biblia está encubierto para él.

2. pneumatikos (gr.): Este es el hombre natural renovado por el nuevo nacimiento. Es el *hombre espiritual*, lleno del Espíritu Santo, que camina en estrecha comunión con Dios (Ef 5:18-20). „En Cristo“ ha sido hecho una nueva criatura, tiene la vida eterna (1 Jn 5:12), entiende la dimensión espiritual de la Biblia (1 Cor 2:15-16) y tiene hambre de la Palabra de Dios.

3. sarkios (gr.): Es el *hombre carnal*, es decir, aunque ha sido renovado por la fe, anda según la carne (Gál 3:3). No pasa de ser un pequeño niño en Cristo (1 Cor 3:1-4), que sólo puede asimilar las verdades más sencillas („leche“, 1 Cor 3:2).

al hombre le parece derecho; pero su fin es camino de muerte” (Prov 14:12). *R.E. Speer* comenta [S1]: “Los hombres no están en esta triste circunstancia, porque no oyeron jamás el Evangelio, sino porque son hombres. Los hombres no son pecadores por no haber oído el Evangelio. El Evangelio los salvaría si lo oyeran y aceptaran.”

Oswald Smith, misionero y autor del libro “Pasión por las almas”, que fue un gran éxito, escribe [S6, 109]: “Si los paganos no se perdieran, mientras no hayan oído el Evangelio, entonces deberíamos mejor dejarles en su ignorancia. Si sólo fueran condenados aquellos que en pleno conocimiento y voluntariamente rechazan a Cristo, entonces nunca deberíamos llevarles el mensaje de Él. Entonces sería mucho más correcto dejarles en su ignorancia, que ponerles bajo el juicio de condena. Pero toda la Biblia nos enseña que las personas sin Cristo se pierden y que su única esperanza y salvación reside **únicamente** en el Evangelio.” En todo caso es correcto predicar el Evangelio a aquellos que nunca lo oyeron, porque Jesús dice: “Id, y haced discípulos a todas las naciones, ...enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado” (Mt 28:19-20).

10.6 Las personas antes de la venida de Jesús a este mundo: ¿nacieron demasiado pronto?

Puesto que el Nuevo Testamento dice con toda claridad que no hay salvación sin Jesucristo, muchos se plantean la siguiente pregunta: ¿Qué de aquellas personas que vivieron en los tiempos del Antiguo Testamento? ¿Vivieron demasiado pronto, o vino Jesús demasiado tarde como Salvador de este mundo? Aquí también es cierta la misma argumentación que en el párrafo anterior: Nadie se pierde por haber vivido demasiado pronto. Si se perdieron, ellos también se perdieron por el pecado y porque fueron desobedientes a su conciencia o al mensaje proclamado por Dios.

Los contemporáneos de *Noé* perecieron en el juicio del diluvio por su maldad. No atendieron al llamado de Dios: “No contendrá mi espíritu con el hombre para siempre” (Gn 6:3). De Sodoma y Gomorra dice Dios también que “el pecado de ellos se ha agravado en extremo” (Gn 18:20), y esta fue la causa de su ruina. Pero Dios salva, cuando los hombres se arrepienten, tal y como lo hicieron los pueblos paganos de Nínive (Jonás 3:5-10). Pero ¿cuál es la base para la salvación en aquel tiempo del Antiguo Testamento, cuando

Jesús todavía no había obtenido la salvación en el Gólgota? Para entender la historia de la salvación de Dios con el hombre, tenemos que tener en cuenta el siguiente principio de interpretación mostrado en la Biblia:

Sin el Antiguo Testamento (ver la alusión que Jesús hace al AT: Mt 21:42; Mt 22:29; Jn 5:39) no podemos entender bien el Nuevo Testamento, y sin éste (el anuncio de Dios del nuevo pacto en Jer 31:31) no podemos poner bien en su lugar los acontecimientos del Antiguo Testamento.

Por ejemplo, vemos que inmediatamente después de la caída en el pecado, Dios señala al futuro Salvador (Gn 3:15). Desde entonces no se interrumpe la cadena de promesas que hablan de Jesús (p.ej. Gn 49:10; Sal 22; Is 53:1-12; Zac 9:9), hasta que se cumplió el plan divino de salvación, cuando Jesús pronunció en la cruz del Gólgota las palabras "Consumado es". La Biblia nos permite una mirada al cielo, donde están también los testigos de la fe del Antiguo Testamento: "cuando veáis a *Abraham*, a *Isaac*, a *Jacob* y a todos los profetas en el reino de Dios" (Lc 13:28). La base de su salvación también está en la muerte de Jesús como sacrificio, "porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados" (Hebr 10:4). Puesto que no hay perdón sin el derramamiento de sangre (Hebr 9:22), los sacrificios de animales del antiguo pacto servían como indicador hacia Jesús, el Cordero de Dios, el sacrificio perfecto sin mancha. En Hebreos 9:15 leemos que Jesús pagó el precio de rescate del antiguo (primer) pacto: "Así que, por eso es mediador de un nuevo pacto, para que interviniendo muerte para la remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna." Pablo también enfatiza el efecto de la muerte en sacrificio de Jesús que alcanza tanto el pasado como el futuro: "a causa de haber pasado por alto (Dios), en su paciencia, los pecados *pasados*, con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús" (Ro 3:25-26). De modo que las personas antes de Jesucristo obtuvieron la salvación igualmente por Jesús, si se arrepentían y obedecían a Dios, tal y como ocurre en el presente. También Hebreos 4:2 indica que ya antes de la venida de Jesús, se manifestó el mensaje de salvación a los hombres para que pudieran decidirse: "Porque también a nosotros (en los tiempos del Nuevo Testamento) se nos ha anunciado la buena nueva como a ellos (los

que vivieron antes de Cristo); pero no les aprovechó (para salvación) el oír la palabra, por no ir acompañada de fe en los que la oyeron".

Tres personajes bíblicos, que vivieron en distintas épocas dispensacionales, nos servirán como ejemplos para mostrar que fueron salvos por su obediencia a Dios:

1. Job: En sus tiempos ni siquiera estaba revelada la ley de Moisés (Los Diez Mandamientos). *Job* obró de acuerdo a su *conciencia*: "Job... era perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal" (Job 1:1). Su confianza en Dios probó ser firme aún en la prueba: "El Señor dio, y el Señor quitó; sea el nombre del Señor bendito" (Job 1:21).

2. David: En sus tiempos, las personas se salvaban por cumplir la ley o aceptar el perdón. No existía todavía la conversión a Jesús, pero a pesar de ello *David* fue un "varón conforme al corazón de Dios" (Hch 13:22), porque era humilde y se arrepentía y se corregía después de sus fallos.

3. Lidia: En sus tiempos la salvación se obtenía por aceptar el Evangelio de Jesucristo. Puesto que la historia de la salvación de Dios en favor de los hombres se ha cumplido en Jesús, ahora ya sólo hay este camino al Padre (Jn 14:6). Lidia era una mujer temerosa de Dios, que buscaba a Dios y le adoraba, pero el nuevo mensaje le era desconocido aún. Cuando oyó el Evangelio por boca de Pablo, lo aceptó inmediatamente y fue salva por ello (Hch 16:14-15).

Estas tres personas bíblicas tenían una fe firme en Dios. Hicieron lo que Dios les dijo en su tiempo, y por eso se salvaron. Pero la base verdadera de la salvación de todos ellos está en Jesucristo, como ya hemos explicado más arriba.

10.7 Muchos bebés y niños: ¿murieron demasiado pronto?

La Biblia habla de un período de paz en el Milenio, en el cual todos llegarán a una vejez bendecida: "No habrá más allí niño de días, ni viejo que sus días no cumpla: porque el niño morirá de cien años... No trabajarán en vano, ni darán a luz para maldición; porque son linaje de los benditos del Señor, y sus descendientes con ellos" (Is 65:20 y 23).



Figura 17: *Mateo 18:14: "Así, no es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos, que se pierda uno de estos pequeños."*

Pero nuestro mundo actual está caracterizado por el hecho de que a menudo mueren bebés y niños, antes de llegar a la edad en la que pueden tomar decisiones y discernir entre el bien y el mal. Fallecen por enfermedad, hambre, guerras, accidentes, abortos, es decir, por todas aquellas causas de sufrimiento que son propias de nuestro mundo en este tiempo.

¿Dónde están las almas de estos niños después de su muerte temprana? En la Edad Media había una doctrina que decía que los niños que no estaban bautizados iban a la condenación. ¿Tiene esta enseñanza un fundamento en la Biblia? En primer lugar tenemos que

enfaticar otra vez que no es el bautismo, sino la fe en Jesús lo que tiene poder para salvar. La promesa firme acerca de los niños nos la da el mismo Señor Jesucristo: "Dejad los niños venir a mí, y no los impidáis; porque de tales es el reino de Dios" (Lc 18:16). La gente llevaba bebés y niños a Jesús. Los discípulos creían que eso era sólo una molestia innecesaria del Maestro y un estorbo para su cometido de predicar. Pero Jesús realza de manera especial a los niños como herederos del reino de los cielos. De ahí deducimos que los niños que "murieron demasiado pronto" están con el Señor.

11. ¿Qué debemos hacer? ¡Convertirnos y hacer obra de misioneros!

La Biblia dice claramente que aparte de Jesús no hay otro nombre bajo el cielo, en que podamos ser salvos (Hch 4:12). Sin Cristo no hay esperanza. Todas las religiones de los pueblos, a la luz de la Biblia, son inventos de la categoría (3) según el capítulo 4 (ver *Figura 12*), o sea, que son caminos equivocados lamentablemente. Si algún hombre se hubiese podido ganar la benevolencia de Dios por su propia justicia, entonces el Hijo de Dios no hubiera tenido que morir. El camino de las religiones no puede sacar de la perdición, por eso Dios ha ofrecido la solución suya, que no proviene de los hombres, y ese es el único camino que nos puede salvar de la condenación eterna: ¡es el Evangelio de Jesucristo! Si rechazamos lo que la Biblia nos dice sobre el infierno, entonces ni podemos comprender bien el glorioso Evangelio de nuestro Dios, ni valorarlo suficientemente. Las otras posibilidades de salvación, por muy bien intencionadas que sean, como el universalismo, la predicación a los muertos etc., son como cheques por una suma elevada, que aparentan un gran valor, pero que no tienen cobertura en el banco de Dios.

Ideas humanas o los caminos de Dios: En muchas situaciones somos engañados y no reconocemos la realidad. Confundimos las propias ideas con los caminos de Dios. Si nos engañamos en lo que se refiere a la salvación, las consecuencias son de las más graves. Por eso la Biblia está llena de ejemplos que nos quieren guardar del engaño, las vanas esperanzas y las falsas apariencias. El evangelista *Paul Meyer* ha descrito las posibilidades de las falsas apariencias, tomando como ejemplo las personas mencionadas en la historia de la curación del general del ejército del rey de Siria, *Naamán* (2 Reyes 5:1-27). Brevemente vamos a considerar a siete personas:

- *Naamán*, el general del ejército del rey de Siria, tenía la más alta reputación delante del rey y de su pueblo, por sus hechos gloriosos. Las numerosas medallas en su uniforme eran símbolo de poder y honor, reconocimiento y popularidad. Aparentemente no le faltaba nada, pero *las apariencias engañan*: ¡era leproso!
- La *sierva israelita*, que *Naamán* había traído a su mujer, como “souvenir especial” de Israel, para su ayuda, había sido arrancada de su país de muy joven. Sin tener contacto con su familia ni

su patria y sin los cultos acostumbrados en el templo, tuvo que vivir en el extranjero y hacer los trabajos más indignos. En esta situación pensaríamos hallarla allí amargada, enfadada y llena de odio contra su superior, *pero esta suposición es equivocada*: Llena de alegría testificó del Dios viviente y de su gran profeta por el cual era posible hallar ayuda.

- El *rey de Siria*, oyó que el profeta de Dios podía sanar, y lo normal hubiera sido que mandase a *Naamán* a dicho profeta, pero *la suposición es equivocada*: Él se apoyó en su propia diplomacia y escribió al *rey de Israel*, para que éste curara a su general. Buscó la salvación en el lugar equivocado.
- El *rey de Israel* cuando llegó *Naamán* con gran cortejo y ricos tesoros, debía haberse alegrado por este notable acto de reverencia, pero *las apariencias engañan*: el rey interpreta todo como ataque astuto contra él.
- De *Eliseo*, el profeta de Dios, *Naamán* esperaba que le impusiera las manos y orara con él, *pero la esperanza era engañosa*: *Eliseo* ni siquiera salió a verle. Sólo le envió un mensajero a la puerta para comunicar a *Naamán* algo completamente incomprensible: que se lavara siete veces en el Jordán sucio, para quedar sano.
- Los *siervos de Naamán* vieron como su superior se llenó de ira, porque esperaba una oración del profeta para que se curara, pero a cambio tenía que hacer algo indigno. Los siervos estaban acostumbrados a aprobar siempre todo lo que dijera el general luchador. Esta vez seguro que reaccionarían de la misma manera, adhiriéndose a su opinión, *pero las apariencias engañan*: Se pusieron del lado del profeta e intentaron convencer a *Naamán* para que efectuase ese acto tan poco común. Él general estaba dispuesto a pagar abundantemente por su curación o a realizar cualquier hazaña, pero desconfiaba de la obtención gratuita de la salud mediante un humilde acto de obediencia.
- *Giezi*, llevaba ya mucho tiempo aprendiendo con el gran profeta de Israel. Había sido instruido en las Sagradas Escrituras y sabía lo que agradaba a Dios. Vio cómo *Naamán* regresó sano a la casa del profeta y cómo éste le quería pagar con dinero y bienes. A pesar de la gran pobreza de la escuela de los profetas,

Eliseo le deja partir sin tomar nada de él, para enseñarle una gran lección: La salvación de Dios es gratuita y se basa en la gracia; hay que aceptarla en obediencia. *Giezi* tendría que haber sido el primero en comprenderlo, *pero las apariencias engañan*: Por su propia cuenta sale corriendo detrás de la caravana para no permitir que la riqueza de *Naamán* pasase de largo sin aprovecharla. La avaricia y codicia fueron su ruina: el juicio de Dios le alcanza quedando leproso.

A la luz de estos ejemplos vemos que las personas son capaces de actuar de manera totalmente inesperada según la situación en que estén. A menudo pensamos que estamos en el camino correcto, pero podemos estar engañados. Pero la situación más trágica es cuando una persona piensa que está en el camino que le llevará a Dios, no siendo así (Prv 16:25). Piensa que es un creyente, pero sólo lo es en la apariencia.

Es aquel que

- como “hombre honrado”, en su opinión, hace el bien sin temor de nadie. Se jacta con no haber matado a nadie ni haber adulterado y piensa que por eso el “Dios de amor” no le podrá desechar. *Pero la apariencia engaña*: el sermón del monte revela que tal comportamiento lleva a la perdición, por quererse justificar a sí mismo.
- vive en una seguridad fabricada por él mismo. Incluso ha hecho muchas cosas en el nombre de Jesús, *pero la apariencia engaña*: La puerta al reino de los cielos permanece cerrada para él, porque en lugar de preguntar por la voluntad de Dios, sólo ha querido ensalzarse a sí mismo. Por eso Jesús le tendrá que decir: Nunca te conocí (Mt 7:23).
- confiesa creer también en Dios. Si alguien se lo discutiera, se defendería vehementemente. *Pero la apariencia engaña*: Nunca ha sido convertido y por eso está también perdido.
- ha oído el mensaje del Evangelio y piensa que el cristianismo es algo bueno. Se propone salir inmediatamente como misionero, *pero las apariencias engañan*: Sin conversión nadie puede servir a Dios como misionero. No se puede dar el segundo paso antes del primero.

Muchas veces juzgamos mal, y por eso vamos a analizar a cual de los dos siguientes grupos de personas pertenecemos y entonces podremos actuar:

El que no está convertido todavía: Podemos aplicar aquí las palabras de Lamentaciones 3:40: "Escudriñemos nuestros caminos, y busquemos, y volvámonos al Señor". El mensaje de la Biblia busca nuestra salvación. De ahí que se invite a cada persona a aceptar la salvación ofrecida en Jesucristo. "En él es justificado todo aquel que cree" (Hch 13:39). La pregunta del *carcelero* "¿qué debo hacer para ser salvo?", sólo recibe *una* respuesta, la misma que es válida para nosotros también: "Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo" (Hch 16:30). Acudir a Jesucristo con arrepentimiento y conversión, la fe de corazón en el Hijo de Dios nos salvan de la propia perdición y nos dan la vida eterna. El que acepta a Jesús experimenta el gran cambio de su vida, su punto de mira y su dirección cambia. Del *carcelero* leemos después: "Se regocijó con toda su casa de haber creído a Dios" (Hch 16:34). Si aún no hemos creído, es para nosotros la palabra de Jesús: "Ve, y haz tú lo mismo" (Lc 10:37).

El convertido: Si somos gente convertida, entonces Dios nos ha confiado la mayor y más bella tarea. Entonces "somos embajadores en nombre de Cristo" (2 Co 5:20). Este servicio se caracteriza por tres cosas:

a) **Gratitud por la salvación en el Gólgota:** Por haber sido salvados nosotros mismos, por gratitud, nuestro afán es ganar a otras personas para la fe. Las personas agradecidas a Dios trabajan de forma muy diferente a aquellas que creen que no tienen nada por lo cual estar agradecidos. Las posibilidades son diferentes para cada uno, pero Dios puede usar a todos.

b) **Servicio por amor:** Cualquier servicio en el reino de Dios sólo puede llevarse a cabo con autoridad en el amor hacia Jesús (Jn 21:16). Todo lo que hagamos por el Señor tiene que tener este amor como móvil.

c) **El servicio como embajadores es un mandato de Dios:** El Señor nos ha hecho colaboradores suyos: "Somos colaboradores de Dios" (1 Co 3:9). ¿Qué significa ésto? El superior y los empleados dependen el uno del otro. Sin mí, el otro no puede obrar y sin él no

puedo yo. Una cosa está clara: sin Dios no podemos hacer nada. Pero ¿será también posible el caso inverso, que Dios no pueda sin nosotros? Para nosotros es inconcebible que el Dios Todopoderoso pueda depender de los hombres. ¿Necesita Él nuestra colaboración? Dios no necesitó al hombre para crear de la nada el inmenso universo por medio de su palabra poderosa (Hebr 11:3), y Él creó la vida, pero dispuso que el hombre llenase la tierra, que la guardase y que la sojuzgase. Dios hizo **solo** la obra de la redención. El abandono de Jesucristo en la cruz fue total. Él llevó **solo** el pecado del mundo y obtuvo la redención, pero nos utiliza a nosotros para proclamar a todos el mensaje de la salvación. Él nos ha mandado predicar el Evangelio (Mt 28:19-20; Mr 16:15-16; Hch 1:8).

Lo que no hacemos (con su ayuda) queda sin hacer, porque:

“¿Cómo, pues, invocarán a aquel
en el cual no han creído?
¿Y cómo creerán en aquel
de quien no han oído?
¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? (Ro 10:14)
Así que la fe es por el oír,
y el oír, por la palabra de Dios (Ro 10:17).

En un boletín de los traductores *Wycliff* figura el siguiente diálogo entre un indio y un misionero, que nos debería dar mucho que pensar:

“Cuando tú eras un niño, ¿sabías ya de Jesús?”, me preguntó el indio.

“Sí”, le contesté.

“Entonces tu padre ya sabía de Él?”

“Sí”.

“¿Y tu abuelo?”

“...”

El indio permaneció mucho tiempo en silencio.

Por fin dijo:

“Mi padre y mi abuelo hubieran deseado saber de Él. ¿Por qué no habéis venido antes?”

Somos sus colaboradores, sus embajadores, sus encargados. Él nos da sus fuerzas, nos alienta con su amor y nos da el deseo de ver salvados a los perdidos. Para la predicación del Evangelio, Dios no

utiliza a los ángeles ni a otros seres. Según su designio, Él nos dio a nosotros ese cometido. *Es la labor más grande que jamás ha sido dada a un hombre.*

Cuando visité la Gran Muralla china, durante uno de mis viajes al Lejano Oriente quedé maravillado. Esta construcción mide unos 5000 km y es el único proyecto humano sobre esta tierra que se puede apreciar desde la luna a simple vista. Un emperador chino dio la orden para esta construcción. Después de un siglo de trabajo, que se refería sólo a la frontera norte del país, quedó ejecutada la orden. Hoy en día, sin embargo, la Muralla ya no tiene ninguna importancia, aparte de ser una atracción turística.

Totalmente diferente es la comisión de Dios:

- **Es la tarea más amplia en extensión:** Abarca desde nuestro prójimo más cercano hasta el fin del mundo. En todo lugar hay personas que necesitan el Evangelio. A dondequiera que lleguemos -ya sea dentro o fuera del país- vamos al mismo tiempo en función de embajador de Cristo. Tenemos la posibilidad de serlo por medio de un testimonio vivo como “carta de Cristo” (2 Co 3:3), en conversaciones personales o mediante literatura que llevemos allá. (Es posible pedir a las misiones, literatura en idiomas extranjeros para los más diversos países.)
- **Es la tarea más amplia en el tiempo:** Nunca se ha pronunciado un mandato de tanta amplitud como la predicación del Evangelio. Mientras permanezca la tierra, Dios enviará a personas con su mensaje. En la institución de la cena del Señor leemos: “la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga” (1 Co 11:26). Esta comisión no se cancelará hasta la segunda venida del Señor.
- **Es un mandato con efectos eternos:** Las órdenes humanas siempre son algo pasajero. Lo que antaño fue un asunto importante, llega a ser insignificante o cae en el olvido después de unas generaciones o a veces ya después de unos años. No así en el reino de Dios. Incluso un vaso de agua fría que demos a un discípulo en el nombre de Jesús, tiene una importancia eterna (Mt 10:42). Cuánto más será motivo de gozo eterno si hemos contribuido a que personas hallen el camino a la casa del Padre.

Todos los servicios son importantes. La Biblia lo ilustra tomando ejemplos de la agricultura y de la construcción: arar, sembrar, plantar, regar, cosechar, poner un fundamento, construir, unir. Se nos ha dado un amplio campo de actividades, donde podemos aplicar nuestros distintos dones. No debemos ser negligentes en este servicio (Jer 48:10), pues Dios espera de nosotros que apliquemos toda nuestra personalidad y todos los medios que estén a nuestra disposición. El misionero y explorador de Africa, *David Livingstone* testificó de sí mismo: "Todo lo que tengo y poseo, sólo tendrá un valor para mí, si sirve para extender el reino de Dios." Se necesitan todas las facultades, actividades y posibilidades. Dios busca nuestra fidelidad y también nuestra creatividad. *Oswald Smith* definió nuestra actividad con las tres "oes": obsequiar, orar, obrar. O somos dadores, para colaborar en las necesidades económicas de la obra misionera en el país o en el extranjero, o somos obradores contribuyendo a la difusión del Evangelio. En todo caso sería bueno que la expansión del Evangelio fuera un motivo de oración para nosotros. Las tres "oes", sin embargo, no son mandatos independientes, sino que pueden complementarse mutuamente.

Karl Lagershausen (Misiones para ultramar) comenta sobre la oración en favor de la obra misionera [O1, 59]: "La oración que se extiende a todo el mundo, es mucho mejor que dar vueltas alrededor de sí mismo. Como creyentes debemos ser realistas. En lo que a mí se refiere, yo ya no quiero estar fuera de la comunión mundial de los intercesores." Enfatiza que la actividad personal no es por eso superflua: "El dinero y las oraciones no quita que tengamos que obrar nosotros también. En los campos misioneros también se ora. El sacrificio de la vida hace que sea aceptable el sacrificio del dinero."

Si no colaboramos en esa labor de Dios, nos hacemos culpables: "Hoy es día de buena nueva, y nosotros callamos; y si esperamos hasta el amanecer, nos alcanzará nuestra maldad" (2 Reyes 7:9).

Si aceptamos, en cambio, la comisión de Jesús en este mundo obrando fielmente con los dones que nos ha dado, entonces podemos esperar gozosos el día de su gloriosa venida, cuando Él dirá: "Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor" (Mt 25:21).



Figura 18: Misión entre la tribu de los dumagates en la jungla filipina en la isla principal de Luzón (el misionero es Helmut Keller, *Deutsche Missions-Gemeinschaft*).

12. El cielo: ¡nuestra meta!

En los capítulos anteriores hemos visto **cómo** se llega al cielo y **quién** irá al cielo. Hemos comprendido que el lema universalista, en las palabras de una canción carnavalesca alemana, que “Todos, todos entraremos en el cielo”, es una mentira a la luz de la Biblia. Ahora vamos a considerar **lo que les espera** a los que recibirán la herencia del cielo.

La Biblia no nos deja sin explicaciones acerca de nuestro destino eterno. Ella es la **única** fuente de información sobre el cielo. Por eso tenemos que rechazar, en primer lugar, todas las imaginaciones humanas, antes de atender a la revelación de Dios.

El cielo no es:

- “las praderas eternas de caza” de los indios
- “el país del cielo de plata” de los babilonios
- “el averno” o “la isla de los bienaventurados” de los griegos
- “la vida de lujo” de los musulmanes
- “el reino de las sombras de los muertos” de los egipcios
- “el Nirvana” de los budistas.

Sin tener en cuenta las múltiples diferencias de las religiones -desde las tribus primitivas hasta los pueblos cultos- hay una cosa que todas tienen en común: todas vislumbran la eternidad. Una pequeña historia nos ayudará a entender el porqué. La contó *Richard Wurmbbrand* [W2]:

“Un día de otoño un cuervo tuvo una conversación con una joven golondrina en su primer año de vida. El cuervo le dijo: 'Como veo te estás preparando para un largo viaje. ¿A dónde vuelas?' La golondrina contestó: 'Aquí llegará pronto el invierno y yo pasaría frío, por eso me voy a un país más caluroso'. El cuervo contestó burlón: 'Pero piensa en tu nacimiento. No hace muchos meses que naciste aquí. ¿De dónde quieres saber que existe un país más caluroso que te brinde protección, cuando llegue el frío aquí?' La golondrina respondió: 'Aquel que puso en mi corazón el deseo de un clima más caluroso, no pudo haberme engañado. Yo le creo y me voy.' Y la golondrina halló lo que había buscado.”

¡El hombre es más que una golondrina! El Salmo 8 describe en el versículo 5 la situación del hombre en el orden de la creación de Dios: “Le has hecho poco menor que Dios, y lo coronaste de gloria y de honra”. Incluso después de la caída en el pecado, el hombre ha preservado esa sensación de la eternidad. Está programada en cada persona, como nos dice ya el Antiguo Testamento: “Todo lo hizo hermoso en su tiempo; y ha puesto eternidad en el corazón de ellos” (Ecl 3:11). El testimonio de los pueblos confirma esta palabra de la Biblia [R1]. Pero es meramente una sospecha. Los hombres han llenado esta sospecha con sus ideas e imaginaciones dentro de su contorno y cultura. Para los indios, en cuya vida la caza era primordial, la eternidad era un lugar de praderas inmensas ricas en toda clase de caza. La idea que *Mahoma* tenía del cielo está marcada por el gusto del árabe que habita en el desierto. Incluso el revolucionario comunista de Vietnam del Norte *Ho Chi Minh* (1890.1969) creía en una vida después de la muerte. Cuando, después de su muerte, fue leído su testamento ante los comunistas más prominentes, se halló allí la siguiente frase: “Voy para encontrarme de nuevo con los camaradas *Marx, Lenin y Engels*.” El poeta del paisaje de landa en el norte de Alemania, *Hermann Löns* (1866-1914) testificó a su manera de esa sensación de la eternidad:

“Conozco un país, en el que nunca estuve;
Hay agua de plata allí, cristalina y clara,
florece flores, cuyo perfume es puro,
y sus colores son tan delicados y finos...
También canta un pájaro en aquel lejano país,
canta una canción que desconozco;
Aunque nunca la oí, sé como suena,
y sé lo que me canta el pájaro a mí;
canta la vida y canta la muerte,
la mayor felicidad y el más profundo dolor,
todo placer y toda pena,
el placer del tiempo y el dolor de la eternidad...
Cuando llegue a aquel país lejano y extraño,
florecerá la marca de la vida en mi mano;
Y si no, entonces el pájaro cantó sólo de la muerte,
me cantó una vida amarga y llena de pena.”

Pero la riqueza única de la naturaleza verdadera del cielo está más allá de nuestra capacidad de imaginación, por eso el apóstol *Pablo*

escribe: "Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman" (1 Co 2:9). Cuán grande será la sorpresa de todo heredero del cielo cuando pase del creer al ver. Cuando la *reina de Saba* se maravilló ante la riqueza y gloria de *Salomón*, exclamó: "Ni aun la mitad me había sido dicha" (2 Cr 9:6). Cuánto más tendrán que decir los que siguen a Jesús cuando vean su reino y le hereden. No obstante, Dios nos ha entreabierto en su palabra la puerta al cielo, para darnos una idea de la gloria. Vamos a resumir algunos detalles:

12.1 El cielo: La casa del Padre

Cuando el Señor Jesucristo anunció a los discípulos que él se iba para prepararles lugar, dijo: "En la casa de mi Padre muchas moradas hay" (Jn 14:2). El cielo es la morada de Dios, según nos dice la Biblia en muchos pasajes:

Génesis 24:7: "El Señor, Dios de los cielos."
Nehemías 1:5: "Oh Señor, Dios de los cielos."
Salmo 115:3: "Nuestro Dios está en los cielos."
Salmo 115:16: "Los cielos son los cielos del Señor".
Mateo 6:9: "Padre nuestro que estás en los cielos."

El cielo es también la morada de Jesús: De allí vino a nosotros al mundo (Jn 3:13; Jn 6:38) y después de su ascensión fue recibido allí de nuevo (Lc 24:51; Hch 1:11). La última vez que le vieron sus discípulos, les dijo que iba al Padre. Cuando venga de nuevo, vendrá de allí para recoger a los suyos para que estén con Él.

La situación del hombre es estremecedora cuando no tiene hogar, cuando le falta toda seguridad y amparo. Incluso el filósofo nihilista *F. Nietzsche*, que dijo que "Dios ha muerto", se quejaba de la falta de patria como ningún otro:

El mundo - una puerta triste
a mil desiertos mudos, fríos.
Quien perdió lo que tu perdiste
ya no hace alto en el camino.

Estás ahí pálido, sin vigor
condenado a correr el mundo en hielos

semejante a un vapor
buscando siempre más fríos cielos...
¡Quien no tenga patria, pobre de él!

Aunque alguien reuniera todos los tesoros y riquezas del mundo, y poseyese honra, títulos y reputación, y se hubiese provisto de todo, al final no le quedaría nada. Nada puede llenar el corazón, a pesar de todos los tesoros terrenales permanece vacío, engañado y sin patria, si no ha hallado a Jesús como centro de su vida. Dios ha puesto en nosotros el anhelo de una patria. La patria final está con Dios mismo. En este mundo pasajero no tenemos ciudad permanente (Hebr 13:14). Seguimos siendo “peregrinos y extranjeros” (1 P 2:11) en este mundo, porque “nuestra ciudadanía está en los cielos” (Fil 3:20). El cielo es la eterna patria. Es el lugar de la vida eterna, la morada de los redimidos. El cielo está allí donde está Jesús. El deseo expreso de Jesús es: “Donde yo estuviere, allí también estará mi servidor” (Jn 12:26). En la conocida oración en Juan 17, el Señor pide: “Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado” (Jn 17:24).

12.2 El cielo: El lugar de amor eterno

La naturaleza de Dios es amor, y por eso el cielo es un lugar de amor eterno. *Fe, esperanza, amor*, estos tres rasgos son elementales para un cristiano, “pero el mayor de ellos es el amor” (1 Co 13:13). La *fe* dejará de ser cuando desemboque en la vista. La *esperanza* también termina en la eternidad, puesto que se ha cumplido, pero “*el amor* nunca deja de ser” (1 Co 13:8). El mayor amor lo ha mostrado el Señor mismo, al hacerse hombre, siendo Dios, y al morir en la cruz por el pecador: “Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos” (Jn 15:13). A nosotros también nos ha dado el mandamiento de amar. El alcance es amplio: desde los hermanos hasta los enemigos. Nadie puede ser un cristiano, si no ama a Jesús de todo corazón. El Señor nos da un distintivo: “El que me ama, mi palabra guardará” (Jn 14:23). A *Pedro* no le preguntó por sus conocimientos o su elocuencia, sino por su amor: “¿Me amas?” (Jn 21:17). Las personas abandonan a menudo cosas que quieren, pero jamás lo que aman. Pueden negar algo de lo que están convencidos con la mente, pero nunca lo que está muy dentro de su corazón. *C.H. Spurgeon* enfatizó [S8, 27]: “Mientras tengáis vida, haced todo por

amor a Cristo. Dejad que obren los dedos del amor, el cerebro del amor, los ojos del amor, las manos del amor, luchad con amor, orad con amor, hablad con amor, vivid con amor.”

El cielo es un lugar de amor perfecto. Dios mismo es el amor personificado, y Él llenará el cielo entero de amor. Una vez alguien preguntó a un niño que qué era el cielo. Éste captó bien la naturaleza del cielo, porque contestó: “Es el lugar donde todos se aman.”

12.3 El cielo: Allí nada estará más bajo maldición

Nuestro mundo se caracteriza por las consecuencias de la caída en el pecado, pero allá “no habrá más maldición” (Ap 22:3). Todo será perfecto (1 Co 13:10), y nada hará más recordar los abismos del pecado. Dios mismo hará nuevas todas las cosas: “Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron” (Ap 21:4). Todas las cosas que ahora nos oprimen, allí estarán definitivamente desterradas. Allí hay una vida verdaderamente satisfactoria. No habrá nada que se pueda cambiar o mejorar de alguna manera. Todo es perfecto. Los relojes ya no nos harán correr, ni nos recordarán el tiempo que se nos va. En la eternidad habrá cesado lo temporal. La pregunta “¿Dónde está Dios?” jamás se volverá a plantear, porque Dios estará en medio de nosotros. Ya no habrá más gente que dude, porque la fe se habrá transformado en vista. Veremos a Dios cara a cara. Nadie tendrá más temor del futuro, porque el futuro se habrá transformado en presente eterno. No habrá más necesidad de consuelo, porque todos los afligidos serán felices. La muerte ya no nos infundirá terror, porque la habremos vencido. Ya no habrá más llanto, porque nadie sufrirá más necesidad. No habrá más pecado, la causa de todo sufrimiento y dolor. En la nueva creación no habrá más huellas del pecado. No habrá necesidad de cerrar las puertas de la ciudad, porque no habrá más ladrones. No habrá más policía, ni indagaciones, ni cárceles, ni cerrojos, ni candados. No habrá más enterradores ni sepulcros, porque cada habitante tendrá una vida eterna. No habrá médicos ni clínicas, porque las bacterias, la fiebre, las epidemias y enfermedades serán algo desconocido. No habrá más Cruz Roja, ni servicio de urgencias, ni cirujanos, porque habrán acabado para siempre los accidentes, las catástrofes naturales y las guerras. No habrá más familias destrozadas, porque allí serán desconocidos los alcohólicos, los drogadictos o farmacodependientes. No habrá más mendigos, ni ciegos, ni mudos, ni sordos, ni cojos.

No habrá más barreras lingüísticas, ni diferencias entre las razas o niveles de cultura, no habrá más enemistades, ni egoísmo, ni tacañería, porque “seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es” (1 Jn 3:2).

¡Qué país aquel! ¿No nos llena de nostalgia y deseo de estar en ese lugar, en esa patria?

12.4 El cielo: Una fiesta eterna de alegría

No es casualidad que Jesús hiciera su primer milagro en una boda (Jn 2:1-11). Una fiesta de bodas siempre es un motivo especial de alegría. En mi antigua patria en Prusia Oriental era normal que una boda se celebrara tres días y no sólo uno. También en el cielo habrá



Figura 19: “... de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas” (Ap 7:9).

una fiesta de bodas - pero sin límite de tiempo. Jesús, el Cordero de Dios, que manso llevó el pecado del mundo, el esposo, y su iglesia -su manada redimida de todos los pueblos y naciones- es la esposa. Lo que abundará será la alegría: "Gocémos y alegrémos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado" (Ap 19:7). En la parábola del hijo pródigo leemos que "comenzaron a regocijarse" (Lc 15:24). En el cielo no cesará el gozo, y no podemos imaginarnos su magnitud. *C.H. Spurgeon* [S8,150] dijo: "Nuestra alegría en esta tierra es poco más que la marea baja, pero en el cielo la alegría será como una exorbitante crecida". Aquí el gozo es un fruto del Espíritu (Gá 5:22), y *Pablo* nos exhorta a que nos regocijemos siempre en Cristo (Fil 4:4). El gozo celestial es perfecto y por eso no se puede comparar con ninguna alegría terrenal.

Con miras al cielo, se desvanece aún el mayor dolor terrenal: "Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse" (Ro 8:18). Aunque suframos persecución y tentación, la expectativa de la alegría eterna nos dará fuerza para sobrellevarlo: "Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese, sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría" (1 P 4:12-13). El clima del cielo es la alegría; con el Señor "hay plenitud de gozo" (Sal 16:11). Qué momento más maravilloso cuando el Señor en su venida diga a sus siervos: "entra en el gozo de tu señor" (Mt 25:21). En el banquete de bodas ocurrirá algo inconcebible para nosotros: Nosotros seremos sus invitados y Él nos servirá: "se ceñirá, y hará que se sienten a la mesa, y pasando les servirá" (Lc 12:37). El Creador del universo y de todo lo que tiene vida, el Hijo de Dios en su majestad y gloria, quien hizo todo por nosotros para salvarnos, como si fuera poco, quiere servirnos. Casi no me atrevo a escribir este pensamiento, pero es el Señor mismo el que lo ha dicho.

En la parábola de la gran cena (Lc 14:16-24) el Señor nos muestra cómo busca invitados para la boda eterna. Todos están invitados a la mayor y más hermosa boda: Ser un invitado de Jesús. ¿Hemos experimentado alguna vez, como alguien a quien quisimos hacer un bien, permaneció indiferente y nos rechazó? ¡Cuánto peor será entonces si rechazamos la invitación a la fiesta por excelencia! "Enton-

ces el padre de la familia se enojó” (Lc 14:21). Aquellos que rechazaron la invitación con miles de pretextos profanos no verán el cielo. ¿Quedará por eso vacío? No, la mesa de la fiesta de bodas estará *llena*. El Señor Jesucristo describe como sus invitados vienen de todas las naciones: “Y vendrán del Oriente y del Occidente, del Norte y del Mediodía, y se sentarán a la mesa en el reino de Dios” (Lc 13:29). En la tierra pertenecían a las más diversas razas y nacionalidades, pero allí formarán una familia de Dios, que *Juan* ya pudo anticipar: “Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas” (Ap 7:9).

En las bodas de Caná había llegado **Su** hora. Hoy el Señor nos llama: Ha llegado **tu** hora - para aceptar la invitación a las bodas del Cordero, a la fiesta del gozo eterno.

12.5 El cielo: Sol sin ocaso

El último libro del Antiguo Testamento señala el sol eterno:

“Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia” (Mal 4:2).

Ese sol es el mismo Señor Jesucristo. Su gloriosa venida es para los creyentes como la salida del sol. Un poco antes de esta salida del sol de la eternidad “el sol se oscurecerá, y la luna no dará su lumbre” (Mt 24:29). Su labor temporalmente limitada se habrá cumplido: “... el primer cielo y la primera tierra pasaron” (Ap 21:1). Habrá comenzado lo nuevo.

La creación actual recibe su luz de un sol creado. La luz es absolutamente necesaria para la vida. La naturaleza de Dios es Luz (1 Jn 1:5), por eso la luz es una característica esencial de la nueva creación. Pero allí ya no habrá un sol creado, sino que el Señor mismo será la Luz. Proféticamente *Isaías* ya anunció esto mismo: “El sol nunca más te servirá de luz para el día, ni el resplandor de la luna te alumbrará, sino que el Señor te será por luz perpetua, y el Dios tuyo por tu gloria. No se pondrá jamás tu sol, ni menguará tu luna; porque el Señor te será por luz perpetua, y los días de tu luto serán acabados” (Is 60:19-20).

En los dos últimos capítulos de la Biblia finalmente ya queda revelado el pensamiento de que Jesús no sólo *era* la Luz del mundo (Jn 8:12), sino que es la Luz de la eternidad: “La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera” (Ap 21:23). El Cordero de Dios, que una vez llevó el pecado del mundo, lucirá por toda la eternidad como sol de justicia. Ahora estamos bajo un ritmo programado de día y noche, pero allá “no habrá más noche” (Ap 22:5).

Carlos V, emperador del Imperio Romano Germánico, de 1516 hasta 1556 fue al mismo tiempo *Carlos I*, Rey de España. Conquistó México y Perú poniendo así las bases para el reino colonial español. Su reino se extendió desde Centroamérica hasta España. Orgullosa decía:

“¡En mi reino nunca se pone el sol!”

Aparte de que esta afirmación no era correcta, su reino hace mucho tiempo que pasó. Del reino de Dios, del cielo se puede decir verdaderamente que: Es el único “país” donde “*nunca se pone el sol*”.

13. Observación final

En el presente libro hemos considerado un tema que, precisamente en nuestros días, origina agitadas discusiones. Los viajes internacionales y la difusión de informaciones en los medios de comunicación, nos ponen constantemente en contacto con toda clase de religiones. De ahí que surja la cuestión candente: Todos estos caminos de las religiones ¿no conducirán todos a la salvación y desembocarán todos automáticamente en la eternidad de Dios? ¿No aprobará Dios que al fin y al cabo todos le buscaron? ¿No tiene muchas caras la verdad?

Lessing inventó la *parábola de los tres anillos* (Nathan, el Sabio) que critica el carácter único del Evangelio como camino a Dios. Esta opinión equivocada de la Ilustración a menudo la han apoyado incluso prominentes representantes de la iglesia. Hace poco, por ejemplo, apareció en "idea-spectrum" (12/91 del 20.3.91, p.7), un conocido servicio informativo de la Alianza Evangélica, un artículo que llevaba como título "¿Se halla Dios en todas las religiones?". Entre otras cosas el autor decía: "El director de la academia evangélica de Loccum, *Hans May*, aboga por renunciar a decir que el cristianismo reivindica tener la verdad absoluta, porque sería una clase de imperialismo y colonialismo: 'Pero ¿quién somos nosotros, como para decir que tenemos la verdad absoluta?!' Según él, sería mejor hablar de una 'competencia de verdades' entre las religiones... Según el profesor de teología de Heidelberg *Theo Sundermeier*, Dios actúa en todas las religiones del mundo. Una caricatura añadida por "idea" contestó acertadamente a esta opinión antibíblica: En el dibujo figuraban cuatro niños alrededor de su padre, y le preguntan: "Papá, ¿por qué somos sólo tus hijos? ¡Deja de reclamarnos tan absolutamente como tuyos y sólo tuyos!"

Aparte de esto, algunos maestros "cristianos" han ideado muchos caminos particulares para hallar la salvación. De éstos hemos hablado en el capítulo 10. La tragedia de las ofertas de salvación humanas - independientemente de que sean presentadas en las religiones o incluso mediante sencillas expresiones cristianas - es el terrible engaño que implican: La gente cree entrar en la vida, pero por causa de enseñanzas falsas se pierden al final (p. ej. Jud 4 y 11).

Hemos tratado de responder a las preguntas a la luz de la Palabra de Dios revelada por Él. Este libro se ha dirigido tanto a los que buscan

la verdad, como a los que ya creen. Hemos citado a muchos testigos fieles de la Palabra; pero lo más importante es que Dios mismo nos habla mucho por medio de Su Palabra. Hemos intentado enfatizar lo que Dios nos ha comunicado; donde Él calla y no explica, nosotros también tenemos que ser muy moderados. Sólo en base al testimonio de la Biblia reconoceremos que el error tiene muchas caras, mientras que la verdad tiene sólo una. Hay muchos caminos a la perdición, pero sólo uno a la salvación. La conversación que Jesús tuvo con *Pilato* (Jn 18:33-38) muestra que la verdad ni tiene muchas caras ni es inalcanzable. En la persona del Hijo de Dios se puede aceptar o rechazar esta verdad.

El evangelista canadiense *Leo Janz*, conocido en Alemania por sus numerosas evangelizaciones multitudinarias, explicó enfáticamente la diferencia entre la religión y el Evangelio:

“Hay miles de religiones, pero sólo un Evangelio. Las religiones son ideadas por los hombres, pero el Evangelio es una revelación de pensamientos divinos.

Las religiones han sido hechas por los hombres, el Evangelio, sin embargo, es un regalo de Dios.

La religión es la opinión de los hombres, el Evangelio es el mensaje de Dios.

La religión, por lo general, es la historia de un hombre pecador que ha querido hacer algo para el Dios santo; el Evangelio, por lo contrario, nos cuenta lo que el Dios santo ha hecho por el hombre pecador.

La religión es una búsqueda de Dios, pero el Evangelio es la buena nueva de que Jesús está buscando al hombre: El Hijo del Hombre ha venido a buscar y a salvar lo que se había perdido.

La mejor religión enfatiza la necesidad de cosas exteriores, el Evangelio, sin embargo comienza con una transformación interior.”

Paso a paso hemos explicado cómo se lleva a cabo la salvación del hombre. No podemos exigir la salvación; lo que nos acontece en el Evangelio es pura gracia. Por eso no tenemos ningún derecho a juzgar los juicios de Dios con nuestros criterios, porque “insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!” (Ro 11:33). Pero tenemos su Palabra como documento inmutable y firme. Por eso, querido lector, comprueba también nuestras afirmaciones con

lo que dice la Sagrada Escritura, y entonces obra con arreglo a lo que hayas encontrado.

APÉNDICE

¿Hay otra posibilidad de salvación después de la muerte?

Enlazando con el capítulo 10.1, vamos a considerar a continuación detalladamente dos pasajes de la Biblia, que a veces son presentados como prueba de que el Evangelio supuestamente será predicado todavía después de la muerte.

1. El pasaje de Efesios 4:8-10

“Por lo cual dice (Sal 68:18): Subiendo a lo alto, llevé cautiva la cautividad, y dió dones a los hombres. Y eso de que subió, ¿qué es, sino que también había descendido primero a las partes más bajas de la tierra? El que descendió, es el mismo que también subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo.”

Ya los primeros cristianos vieron que estas afirmaciones eran importantes, de ahí que leemos sobre Jesucristo en la *Confesión de Fe Apostólica*:

“... crucificado, muerto y enterrado,
descendido al reino de los muertos,
resucitado de los muertos al tercer día,
ascendido al cielo...”

El pasaje arriba citado de la epístola a los Efesios no indica ninguna actividad predicadora de Jesús en el reino de los muertos. De eso no habla el texto, sino de la victoria de Jesús en su amplitud inmensurable: Él ha pasado por todo, desde la profundidad más profunda hasta arriba al cielo, para tomar su señorío sobre todo. Colosenses 2:15 denomina esta victoria como un triunfo sobre **todas** las potestades: “Despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, *triunfando* sobre ellos en la cruz”. Después de la crucifixión, el cuerpo del Señor estuvo tres días y tres noches en el corazón de la tierra (Mt 12:40). De esa profundidad ascendió entonces a la altura. Sólo él tiene las llaves de la muerte y del reino de los muertos (Ap 1:18). En su *victoria* han sido sorbidas todas las potencias imaginables (1 Co 15:54). A Él verdaderamente le es dada “Toda potestad en el cielo y en la tierra” (Mt 28:18). Ante este *Rey de reyes* tendrá que doblarse toda rodilla y todos tendrán que so-

meterse a Él. Aunque ahora estén obrando todavía ciertos poderes; delante de este Señor se doblará “toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra”; (Fil 2:10).

2. El pasaje de 1 Pedro 3:18-20

Este texto es uno de los más difíciles del Nuevo Testamento.

“Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu; en el cual también fue y predicó a los espíritus encarcelados, los que en otro tiempo desobedecieron, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas por agua.”

1. Introducción: Aunque este texto ha sido poco examinado y revisado, ha originado multitud de afirmaciones especulativas que se salen de lo que el pasaje dice. *Jürgen Kuberski* [K5] ha comparado cinco interpretaciones, lo cual nos puede servir de ayuda. Pero queremos usar de la misma reserva que nos impone el texto de la Biblia. Otra dificultad es que este pasaje no tiene referencias. Incluso para *Lutero* permanecieron oscuras algunas cosas: “Este es un texto extraño, oscuro, como ningún otro en el Nuevo Testamento, de modo que no sé lo que San *Pedro* quiere decir aquí.”

Podemos determinar que en el texto original griego las palabras “fue” (*Poreutheis*), “predicó” (*ekeeryxen*) y “desobedecieron” (*apeitheesain*) están en el tiempo gramatical del aoristo (pretérito indefinido de la conjugación griega), es decir, que se trata de una cosa ocurrida y concluida en el pasado. “Espíritus encarcelados” son los espíritus de los muertos en el reino de los muertos. Según el testimonio de la Escritura no son seres inactivos, ni ‘nadas’ extinguidos, sino que se hallan en existencia real con plena capacidad de recordar (Lc 16:28) y percibir (Lc 16:23-24). Vamos a explicar aquí la interpretación que nos parece compatible con el testimonio general de la Biblia, es decir: Que a los hombres de la generación del diluvio, mientras vivieron se les predicó “en el Espíritu de Cristo” (1 P 1:11).

2. Predicar en el Espíritu de Cristo: Cuando el Señor Jesucristo vivió sobre la tierra, Dios hablaba directamente a los hombres, sin usar a

una persona como instrumento. Antes y después de su tiempo sobre la tierra, hombres llamados por Dios actuaron en “el Espíritu de Cristo”. De modo que el Espíritu de Cristo estaba tanto en los profetas del Antiguo Testamento (1 P 1:10-11), como en los predicadores del Evangelio después de su ascensión al cielo. Cristo, por ejemplo, no fue personalmente a visitar a las personas de Éfeso, pero no obstante “vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros” (Ef 2:17). Cristo hizo esto por medio de *Pablo* que tenía el Espíritu de Cristo. A sus discípulos, Jesús les dijo: “El que a vosotros oye, a mí me oye” (Lc 10:16).

De la misma manera se les predicó a los contemporáneos desobedientes de *Noé*. 120 años oyeron al “*pregonero de justicia*” (2 P 2:5) que les predicaba que se arrepintieran. En *Noé* moraba y obraba el “*Espíritu de Cristo*” (1 P 1:11); así que fue Cristo que por medio de *Noé* exhortaba a las personas a que se convirtiesen. A pesar de la paciencia de Dios, esa gente permaneció desobediente. Ahora se hallan en el reino de los muertos y son guardados para el juicio, al igual que todos los demás impíos (2 P 2:3-6). También en la tradición rabínica era calificada de total y definitivamente perdida la generación del diluvio. La predicación en general es siempre una oferta de salvación. Puesto que los perdidos ya están bajo el juicio, no estaría de acuerdo con la doctrina bíblica, que nuevamente se predicase a la generación del diluvio. Esta conclusión queda apoyada por el texto a continuación de 1 Pedro 4:5-6: “Pero ellos darán cuenta al que está preparado para juzgar a los vivos y a los muertos. Porque por esto también ha sido predicado el Evangelio a los muertos, para que sean juzgados en carne según los hombres, pero vivan en espíritu según Dios”. Aquí también tenemos la forma gramatical del Aoristo, es decir, que a los que ahora están muertos, les fue predicado el buen mensaje en un tiempo determinado durante su vida. Concluimos pues, que los textos que hemos analizado no hablan de que el Evangelio sea predicado a los muertos ahora o en un futuro. Otro aspecto nos parece importante para la interpretación del texto: ¿Por qué se mencionan precisamente a los contemporáneos de *Noé*?

3. La generación del diluvio como ejemplo por excelencia de cómo Dios avisa:

En el Nuevo Testamento se menciona varias veces el juicio del diluvio sirviendo como serio ejemplo y advertencia. En 2 Pedro 2:4-7 se comparan los condenados con los salvos. Tres grupos de almas perdidas se nombran allí:

- los ángeles caídos
- la generación del diluvio
- los habitantes de Sodoma y Gomorra.

En el juicio del diluvio sólo se salvaron 8 almas, y del juicio de fuego de las dos ciudades sólo fueron salvos *Lot* y sus dos hijas. La mujer de *Lot* también había sido salvada, pero por su desobediencia pereció a pesar de ello. Estos hechos nos quieren enseñar algo muy profundo:

- "poniéndolas de ejemplo a los que habían de vivir impíamente" (2 P 2:6). Tanto las promesas de salvación como los juicios anunciados por Dios se cumplen inevitablemente.
- Los ejemplos muestran que los juicios de Dios se llevan a cabo, aunque sólo una pequeña minoría se deje salvar. La seriedad de las palabras pronunciadas por Dios no debe ser reducida por nada.

El Señor Jesús también utilizó estos dos juicios, "en los días de Noé" (Lc 17:26) y "en los días de Lot" (Lc 17:28) como advertencia, para señalar cómo será el tiempo antes de su venida. Los hombres entonces estarán ocupados igual que aquellos con cosas cotidianas como "comer, beber, comprar, vender, plantar, edificar", olvidándose de Dios. Acerca del juicio futuro se dirá lo mismo que en estas dos situaciones: "y los destruyó a todos" (Lc 17:27 y 29). Sólo se libran los pocos que han sido salvos por la fe. Eso era así en los tiempos de *Noé* y es válido para nuestro tiempo también.

En los juicios del pasado Dios quiere que nos fijemos especialmente en los redimidos. Por eso pertenece además el versículo 21 al texto de 1 Pedro 3:18-20 que hemos considerado: "El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva (no quitando las inmundicias de la carne, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios) por la resurrección de Jesucristo." Sólo el que oye la voz de Dios, obedece y acude al lugar de salvación y protección se salva. En aquel entonces se salvaron ocho almas "por agua". Dios había puesto el arca como medio de salvación contra el agua. El arca y el agua están aquí puestos como sinónimos: el arca equivale a la salvación; el agua a la muerte. De modo que el bautismo en el Nuevo Pacto tiene su equivalencia con ese acontecimiento del Antiguo Testamento.

La persona que se entrega totalmente a Cristo y es bautizada en la muerte de Cristo (Ro 6:3 y siguientes), es salva. Así cobra un sentido mucho más amplio este pasaje de 1 Pedro 3:18-20: El bautismo del nuevo Testamento es una figura de la salvación de las ocho almas del juicio del diluvio.

4. Falsas doctrinas: El conocido profesor bíblico *H.L. Heijkoop* comenta sobre este pasaje [H1, 333+335]: “No creo que haya otro pasaje en la Palabra de Dios que haya sido tan sacado de su contexto y forzado como estos versículos... La idea predominante en la mayoría de las falsas doctrinas sobre estos versículos es la siguiente: Cristo, entre su muerte y su resurrección habría bajado en su espíritu o alma al Hades y predicado allí, mientras su cuerpo estaba en la sepultura, - o incluso después de su resurrección; según algunos comentaristas, para predicar a los perdidos la certidumbre del juicio venidero; y según otros para comunicar a los creyentes muertos el mensaje de la obra de redención consumada. Pero la opinión más extendida es que volvió a predicar el Evangelio a los incrédulos y no sólo a los que perecieron en el diluvio, para que pudieran ser salvos todavía.”

Si este texto de 1 Pedro 3:18-20 quisiera indicar que todavía será predicado el Evangelio en el reino de los muertos, entonces nuestro pasaje diría “Cristo predicó a los espíritus encarcelados, que en su vida no oyeron la Palabra de Dios” o “Cristo predicó el Evangelio a los espíritus encarcelados, que vivieron en Tiro y Sidón.” Estos últimos, a diferencia de la generación del diluvio, no tuvieron quien les predicara. *El rico* de Lucas 16:19-31, que en el reino de los muertos exclama “Padre *Abraham*, ten misericordia de mí”, no recibe ninguna contestación que indique que después se predicará aún el Evangelio con la posibilidad de ser salvos. Todo lo contrario, se le dice que su estado de existencia es el resultado de su actitud en la tierra mientras estaba con vida. De modo que no vemos otro motivo para la mención de la generación del diluvio que el que hemos expuesto ya en el punto 3.

Resumamos lo dicho: Acerca de los dos pasajes, de Efesios 4:8-10 y 1 Pedro 3:18-20 en resumidas cuentas podemos decir lo siguiente:

- Entre la crucifixión y la resurrección Cristo bajó al “abismo” (Mt 12:40; Ro 10:7; Ef 4:8-10). La Biblia no nos dice lo que hizo allí. Aunque no se ve de manera directa, podemos deducir de tex-

tos como 1 Corintios 15:55 y 57; Colosenses 2:15 y Apocalipsis 1:18, que posiblemente hubo una proclamación de la victoria de Jesús.

- De los pocos indicios que hallamos en los textos no podemos deducir que en el reino de los muertos se predicará el Evangelio todavía. *Pedro* califica de “desobedientes” a los contemporáneos de *Noé*. Esto sólo se puede decir de aquellos que ya tienen un cierto conocimiento de la voluntad de Dios. La paciencia de Dios espera. Les fue concedido un espacio de tiempo inusualmente largo para convertirse, pero permanecieron endurecidos y eso aumenta la culpa de la gente. La advertencia de Dios en los tiempos de *Noé* estaba constantemente delante de sus ojos como señal visible, pues la construcción del arca era un aviso continuo. Mucho tiempo (120 años) siguieron en su desobediencia. Después de este tiempo, cuando la medida de su pecado se había llenado por su falta de arrepentimiento, se llevó a cabo el juicio de Dios. Perdieron su oportunidad.
- Estamos de acuerdo con el comentario que se encuentra en la Biblia de *Scofield* referente a 1 Pedro 3:19: “Significa que Cristo, por el Espíritu Santo y por medio de *Noé* en los tiempos del Antiguo Testamento habló a los hombres perdidos (1 P 1:10-11) cuyos espíritus ahora están encarcelados. La teoría de que el Señor Jesús después de su crucifixión predicara supuestamente a los muertos no salvos en el reino de los muertos, dándoles una segunda oportunidad, no se encuentra en la Biblia.”
- Si hubiese una posibilidad de decidirse después de cruzar la línea de la muerte, la Biblia seguro que no nos ocultaría un hecho tan importante. Pero la Biblia señala claramente que tenemos sólo una vida y que después viene el juicio: “Está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio” (Hebr 9:27).

Bibliografía

- [B1] Bamm, P.: Eines Menschen Einfälle
Droemer Knauer, 6ª ed. 1978, 126 pág.
- [B2] Beck, H.W.: Schritte über Grenzen zwischen Technik
und Theologie,
Hänssler Verlag, Neuhausen-Stuttgart,
1979, 255 pág.
- [B3] Bellinger, G.J.: Knaurs großer Religionsführer
Droemer Knauer, 1990, 431 pág.
- [B4] Busch, W.: Verkündigung im Angriff
Aussaat Verlag, Wuppertal 1968, 196
pág.
- [B5] Busch, W.: Man muß doch darüber sprechen
Quell Verlag, Stuttgart 1950, 21ª ed. 1987,
91 pág.
- [D1] Deutsches Patentamt: Blatt für Patent-, Muster- und Zeichenwe-
sen
Herausgegeben vom Deutschen Patent-
amt, 92. Jahrgang, März 1990
- [G1] Gitt, W.: Das biblische Zeugnis der Schöpfung
Hänssler Verlag, Neuhausen-Stuttgart, 3ª
ed. 1990, 188 pág.
- [G2] Gitt, W.: Schuf Gott durch Evolution?
Hänssler Verlag, Neuhausen-Stuttgart, 2ª
ed. 1990, 128 pág. (*También disponible
en inglés*)
- [G3] Gitt, W.: Preguntas que siempre suelen hacerse
Christliche Literatur-Verbreitung, Bielefeld
1997, 160 pág.
- [H1] Heijkoop, H.L.: Der erste Brief von Petrus
Verlag E. Paulus, Neustadt/Weinstr.,
1966
- [H2] Herrman, K.: Der Dampfspatenpflug
Kultur & Technik, H.1, 1981, p. 26-31
- [K1] Kaplan, R.W.: Der Ursprung des Lebens
dtv-Taschenbuch, 1972, 318 pág.
- [K2] Kemner, H.: Jesus trifft dich überall
Brunnen Verlag GmbH, Gießen und Ba-
sel 1971, 79 pág.

- [K3] Kemner, H.: Gott baut auf allen Straßen
Brunnen Verlag GmbH, Gießen und Basel, 2ª ed. 1972, 87 pág.
- [K4] Kriese, R.: Okkultismus im Angriff
Hänssler Verlag, Neuhausen-Stuttgart, 4ª ed. 1988, 224 pág.
- [K5] Kuberski, J.: Eine 'Höllenfahrt Jesu'?
- Zur Auslegung von 1 Petrus 3:18-20 -
Bibel und Gemeinde (1988), H.2, p. 181-197
- [L1] LBS (Hrsg.): Patentierte Lebensqualität von anno dazumal; Ausgefallene Einfälle für besseres Bauen, mehr Wohnkomfort, Sicherheit und leichteres Leben. Zum Patent angemeldet 1877-1928
Begleitbroschüre zur gleichnamigen Ausstellung
- [L2] Le Seur, P.: Die Zukunft der Toten nach dem Sterben
Aussaat Verlag, Wuppertal, 10ª ed. 1976, 136 pág.
- [L3] Lewis, C.S.: Grundsätze - Aphorismen und Gedanken
Brunnen Verlag GmbH, Basel und Gießen 1985, 79 pág.
- [O1] Oehlenschläger (Hrsg.): Mission - ein Lebenskonzept?
K. Lagershausen: Warum kommt ihr erst jetzt?
Brunnen Verlag GmbH, Basel und Gießen, 1973, 70 pág.
- [O2] Ostermann, E.: Das Glaubensbekenntnis der Evolution
Hänssler Verlag, Neuhausen-Stuttgart, 1978, 64 pág.
- [P1] Pache, R.: Das Jenseits
R. Brockhaus Verlag, Wuppertal, 1973, 224 pág.
- [P2] Padberg, L.v.: Dialog zwischen Christentum und Weltreligionen
Bibel und Gemeinde 87 (1987), H.1, p. 37-45
- [P3] Pahls, W.: Der große Unterschied zwischen Religion und Evangelium
Sermón de evangelización en una carpa de 2000 personas en Wienhausen cerca de Celle (Alemania), el 5 de agosto de 1981

- [R1] Richardson, D.: Ewigkeit in ihren Herzen
Verlag der Liebenzeller Mission, Bad Liebenzell, 1983, 240 pág.
- [R2] Ruhl, K.-G.: Brauner Alltag
1933-1939 in Deutschland
Droste Verlag, Düsseldorf, 1981, 167 pág.
- [S1] Sanders, J.O.: Und die Menschen ohne Evangelium
Brunnen Verlag GmbH, Basel und Gießen, Überseeische Missionsgemeinschaft (ÜMG), Zürich, 2^a ed. 1978, 87 pág.
- [S2] Schirmacher, T.: Marxismus - Opium fürs Volk?
Schwengler Verlag, Berneck, 1990, 147 pág.
- [S3] Schirmacher, T.: Die Religion des Nationalsozialismus
factum (1989), H.11/12, p. 506-510
- [S4] Schirmacher, T.: Trinity in the Old Testament and Dialogue
with the Jews and Muslims
Calvinism Today (1991), Vol I, No.1, p.24-27
- [S5] Schirmacher, T.: Bibelkritik und Sünde
oder: Der Sündenfall und der Aufstand
gegen den Schöpfer.
Bibel und Gemeinde (1991), H.2, p. 121-127
- [S6] Smith, O.: Glühende Retterliebe
Verlag und Schriftenmission der Ev. Gesellschaft für Deutschland, Wuppertal-Elberfeld, 10^a ed. 1972, 187 pág.
- [S7] Spurgeon, C.H.: Solamente por Gracia
Editorial Portavoz, Grand Rapids, Michigan, 1994, p.63
- [S8] Spurgeon, C.H.: Hast du mich lieb?
Christliche Literatur-Verbreitung, Bielefeld
3^a ed. 1986, 287 pág.
- [T1] Tanner, W.: Altern und Tod aus der Sicht der Biologie
Biologie in unserer Zeit, 10 (1980), p.45-51
- [U1] Unfred, D.: Evolution als Religion
factum (1985), H.9, p.12-14
- [W1] Wagner, R.: Novelle "Ein Ende in Paris"
(Wagner über Beethoven, 1813-1883)
- [W2] Wurmbrand, R.: Erreichbare Höhen
Stephanus Edition, Seewis/Uhldingen
1^a ed. 1978, 464 pág.

Explicación de las abreviaturas de los libros de la Biblia

Libros del Antiguo Testamento (AT)

Gn	Génesis
Éx	Éxodo
Lv	Levítico
Nm	Números
Dt	Deuteronomio
Jos	Josué
Jue	Jueces
Rt	Rut
1 S	1º de Samuel
2 S	2º de Samuel
1 R	1º de Reyes
2 R	2º de Reyes
1 Cr	1º de Crónicas
2 Cr	2º de Crónicas
Esd	Esdras
Neh	Nehemías
Est	Ester
Job	Job
Sal	Salmos
Pr	Proverbios
Ec	Eclesiastés
Cnt	Cantar de los cantares
Is	Isaías
Jer	Jeremías
Lm	Lamentaciones
Ez	Ezequiel
Dn	Daniel
Os	Oseas
Jl	Joel
Am	Amós
Abd	Abdías
Jon	Jonás
Mi	Miqueas
Nah	Nahum
Hab	Habacuc
Sof	Sofonías

Hag	Hageo
Zac	Zacarías
Mal	Malaquías

Libros del Nuevo Testamento (NT)

Mt	Mateo
Mr	Marcos
Lc	Lucas
Jn	Juan
Hch	Hechos de los Apóstoles
Ro	Romanos
1 Co	1 Corintios
2 Co	2 Corintios
Gá	Gálatas
Ef	Efesios
Fil	Filipenses
Col	Colosenses
1 Ts	1 Tesalonicenses
2 Ts	2 Tesalonicenses
1 Ti	1 Timoteo
2 Ti	2 Timoteo
Tit	Tito
Flm	Filemón
He	Hebreos
Stg	Santiago
1 P	1 Pedro
2 P	2 Pedro
1 Jn	1 Juan
2 Jn	2 Juan
3 Jn	3 Juan
Jud	Judas
Ap	Apocalipsis de Juan

Relación de Ilustraciones

- Figura 1: Österreichisches Landwirtschaftliches Wochenblatt, 5 (1879), p.61, Bildarchiv der Max-Eyth Gesellschaft, c/o Universität Hohenheim, ver también cita en [H2]
- Figura 2: Museum für Verkehr und Technik, Berlin
- Figura 3: Siemens-Pressebild, Siemens AG, München
Zentralstelle Information, Informationsnummer HL 1290.403 d
- Figura 4-6: ver cita [L1]
- Figura 17 y 19: Fritz Frankenhauser, comp. p.106 y 119 del libro de Michael Griffiths, Fritz Frankenhauser: Asien im Wandel, Brunnen Verlag, Gießen und Basel
- Figura 18: Misionero Helmut Keller, Filipinas
(Deutsche Missions Gemeinschaft, Buchenauerhof, D-74889 Sinsheim)

